Las representaciones sociales del Buen Vivir en las ecoaldeas: el caso de Aldeafeliz, San Francisco, Cundinamarca

Autor:
María Paula Alemán Quintero
Universidad Distrital Francisco José de Caldas

TESIS

Facultad de Ciencias y Educación
Maestría en Investigación Social Interdisciplinar
Bogotá D.C. 2017

Dedicatoria

A mi abuela Aurora y a mi familia por su apoyo y motivación constante.

RESUMEN

El presente estudio aborda las representaciones sociales de Buen Vivir en los miembros de la comunidad Aldeafeliz, San Francisco, Cundinamarca. Se trata de una comunidad intencionada, esto es, que sus integrantes han decidido voluntariamente emigrar de la ciudad al campo en busca de una "vida mejor" en comunidad, esto es, con un grupo de personas organizadas con intereses y objetivos comunes en un territorio compartido con el deseo de permanecer en el tiempo. En la cosmovisión de algunos pueblos originarios del centro y del sur de América se define esa "vida mejor" desde de la noción Buen Vivir, cuyo primer principio es la convivencia armónica y equilibrada con el entorno. Tomado de dichas cosmovisiones, iniciativas contra hegemónicas y discursos ecologistas han usado la noción de Buen Vivir para formular alternativas a las lógicas del capitalismo. En adelante se analizarán los encuentros y desencuentros entre las representaciones sociales de los intrigantes de Aldeafeliz sobre el Buen Vivir y otras nociones de buena vida, entre los discursos derivados de cosmovisiones originarias y los planteados por la propia comunidad. Esta comparación nos llevará a plantear preguntas del tipo: ¿Qué nociones existen alrededor del concepto del Buen Vivir? ¿Los integrantes de Aldeafeliz poseen nuevos o iguales ideales de vida a los propuestos en otros discursos similares?, ¿sus representaciones, que se extienden hasta sus prácticas, se muestran realmente como una alternativa a los modos de vida imperantes o, por el contrario, son sola una manifestación del sistema económico neoliberal? Para responder a estos interrogantes, esta investigación se enmarca en el estudio de campo, cuya técnica cardinal es la observación directa y las entrevistas semiestructuradas, dado que no existe dentro de Aldeafeliz un constructo teórico definido de la noción Buen Vivir al que pueda llegarse por un medio distinto al del análisis de sus prácticas. Dicho análisis nos llevará a entender que las representaciones sociales de los sujetos en referencia no constituyen propiamente un modo alternativo al estilo de vida capitalista, sino a una expresión del mismo.

INDICE

RESUMEN 2
INTRODUCCIÓN 6
Justificación 8
Problema de investigación 10
Pregunta de investigación 13
Objetivos de la investigación 13
Hipótesis 14
Estado de la cuestión 14
1. REFERENCIA CONTEXTUAL 17
1.1 Quiénes son y dónde está Aldeafeliz 20
1.2 Historia y características generales 21
1.3 Principios, misión y visión 28
1.4 Aldeafeliz hoy 28
2. MARCO TEÓRICO 29
2.1 Comunidades intencionales rurales 29
2.1.1 Éxodo rural 29
2.1.2 Disidentes del sueño urbano: el campo y la comunidad como modo de vida, resistencia y utopía 31
2.1.3 Una nueva concepción de lo rural 34
2.1.4 Revalorización de lo rural 36
2.1.5 Lo comunitario y las nuevas modalidades sociales 37
2.1.6 Comunidades intencionales o ecoaldeas 39
2.1.7 Realidades, retos y visiones en Colombia 47
2.2 Buen Vivir versus calidad de vida 48
2.2.1 Emergencia del discurso del desarrollo 48
2.2.2 El desarrollo como régimen de representación en Colombia 51

2.3 Calidad de Vida como indicador de desarrollo 66
2.3.1 Calidad de vida y sus antecedentes. 66
2.3.2 Definición de calidad de vida. 69
2.3.4 Calidad de vida y desarrollo 71
2.3.5 Calidad de vida: un discurso implícito en el concepto de desarrollo de las instancias internacionales que aterrizan en los planes de desarrollo de Colombia a nivel nacional, regional y distrital 74
2.4 Perspectivas del Buen Vivir 80
2.4.1 Referentes históricos y el caso de Bolivia y Ecuador 80
2.4.2 Corrientes del Buen Vivir 82
2.4.3 El Buen Vivir un concepto en construcción 84
2.4.4 Aldeafeliz, Cundinamarca, Colombia, con el Buen vivir: el Buen vivir como factor aglutinante.....86
2.5 El estudio de las representaciones sociales.....88
2.5.1 ¿Qué relación hay entre la teoría de las representaciones sociales de Moscovici y la teoría de la construcción social de la realidad de Berger? 89
2.5.2 ¿Por qué representaciones sociales? 94
2.5.3 ¿Qué son las representaciones sociales? 96
2.5.4 La estructura de la representación.....98
2.5.5 Condiciones de emergencia 101
2.5.6 Dimensiones de la representación social 101
2.5.7 Dinámicas de una representación social 102
2.5.8 Formas de determinación social.....106
2.5.9 Funciones de la representación social.....106
3. ESTRATEGIA METODOLÓGICA 107
3.1 Perspectiva metodológica y cualitativa 107
3.1.1 Técnicas de recolección de datos: definiciones y usos 108
4. RESULTADOS, DISCUSIÓN Y ANÁLISIS.....121
4.1 Lo constituido y lo constituyente del desarrollo.....121
4.1.1 Entre las representaciones de buen vivir y la concepción ecoaldeana del buen vivir 122

4.2 Las representaciones sociales de “Buen vivir” de Aldeafeliz en San Francisco, Cundinamarca 126

4.2.1 Representación social: buen vivir es una forma de vida mejor 128

4.2.2 Representación social: buen vivir es felicidad 132

¿Por qué se asocia esta noción con la felicidad? 134

4.2.3 Representación social: buen vivir es cambio interior 138

4.2.4. Representación social: buen vivir es una utopía realizable 141

4.3 Sistematización de respuestas por análisis de frecuencias 144

4.3.1. Frecuencias sobre elementos básicos de “buen vivir” de los miembros de Aldeafeliz 146

4.3.2 Frecuencia de elementos indispensables para buen vivir en los miembros de Aldeafeliz 147

4.3.3. Frecuencia de elementos negociables para buen vivir 149

4.3.4 Frecuencia de acciones para lograr buen vivir en los miembros de Aldeafeliz 151

4.3.5. Frecuencia de agentes participantes para la búsqueda de buen vivir en los miembros de la comunidad de Aldeafeliz 152

4.3.6. Frecuencias de representaciones sociales de buen vivir entre los miembros de la comunidad Aldeafeliz 153

..... 153

4.4 Configuración de las representaciones sociales de buen vivir de los miembros de Aldeafeliz 159

4.5 “Buen vivir” en los miembros de Aldeafeliz y el discurso del buen vivir de los movimientos ambientales y ecologistas 161

4.6 “Buen vivir” en los miembros de Aldeafeliz y la “calidad de vida” 163

CONCLUSIONES 170

ANEXOS 178

Anexo I.- Fotos etnográficas 178

Anexo II.- Guion Temático 192

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS 193

INTRODUCCIÓN

El interés y el sentido de esta investigación es fruto de los siguientes cuestionamientos: ¿Qué es Desarrollo?, ¿y para qué? ¿Calidad de vida? ¿Existen realmente modos de vida alternativos? Después de formular posibles respuestas, una salida, discursiva por ahora, se mostró como la más viable: El Buen Vivir. Con esto se viene a la mente: ¿Cuál es el efecto y el potencial de trasformación de los discursos alternativos?

En esa búsqueda de repuestas, se puede encontrar un fenómeno dentro de ciertas comunidades que articulan prácticas de la diferencia económica, ecológica, social y discursiva, entre otras. Aquellas diferencias resultan útiles para pensar sobre mundos comunitarios y locales alternativos, e imaginar así un modo de vida distinto al que apunta el desarrollo neoliberal capitalista. Para imaginar un modo distinto, tal y como lo propone Arturo Escobar (2010), es preciso preguntarse antes: ¿Qué está pasando con el desarrollo en esta época de globalización? ¿Estamos en una época de transición? ¿Cómo se está construyendo un futuro a partir de una realidad que está profundamente negociada y que comprende múltiples formaciones culturales heterogéneas y muchos matices, así como también deseos y necesidades profundas de cambio?

Las relaciones entre los modelos de desarrollo, calidad de vida, modos de vida alternativos, cambio y Buen Vivir pueden ser explicadas a través de los actores sociales que reconocen y aprenden en algunos de ellos una esencia particular de la vida.

En consecuencia, es necesario darle centralidad al fenómeno social denominado comunidades intencionadas y a los actores sociales inscritos en esa dinámica, que participan de manera activa construyendo su propia realidad a partir de otros paradigmas y visiones de mundo. Este fenómeno es una repuesta a la insatisfacción generada por un sistema basado en los lineamientos que impone el capitalismo, los cuales se concretan en la idea de calidad de vida, cuya imposición se realiza a través de mecanismos de control, de persuasión y disuasión discursivas, entre otras. Por tal razón, dicho fenómeno se muestra como un desafío, sobre todo porque este tipo comunidades construyen sus propios ideales de vida, los cuales no resultan compatibles con la tradición política monolingüística.

El desafío se agrava si damos cuenta de que en la sociedad occidental actual se ha instaurado la idea hegemónica de "calidad de vida" desde diferentes ámbitos, entre ellos, el discursivo. Aquellas relaciones suscitadas desde la noción "calidad de vida" imponen intereses que responden especialmente a la consecución de capital, a tal punto que se construye un sentido común como un prototipo de vida que no se alcanza comprender cabalmente, impidiendo identificar en él una esencia.

Por lo anterior, esta investigación opta por analizar, las comunidades intencionadas, específicamente Aldeafeliz, puesto que los discursos sobre el Buen Vivir reconocen una esencia de vida distinta a la implicada en los modelos basados en el desarrollo neoliberal, que se expresa a su vez en la idea de calidad de vida. Desde esta necesidad, se puede justificar la participación de los integrantes de aquellas comunidades, para que sean ellos quienes a través de su experiencia y su sentir sean los que den cuenta de cómo, a pesar de que los discurso hegemónicos sean inhibidores de realidades justas y equilibradas, es posible imaginar, decir y hacer un más allá del capitalismo.

Apelando a los lineamientos que se establecen en la Maestría de Investigación Social Interdisciplinar, el método utilizado en esta investigación es las representaciones sociales, las cuales son un tipo de conocimiento específico denominado el saber del sentido común y una forma de pensamiento social que ofrecen la posibilidad de interpretar y explicar acontecimientos vinculados a distintas áreas de las ciencias sociales. Lo que le otorga a este método un carácter interdisciplinario y funcional a la interpretación de fenómenos sociales es precisamente la inclusión que hace la representación social de información, creencias, valores, actitudes y experiencias como formas de pensamiento social.

Justificación

El interés de investigar los nuevos paradigmas alternativos, que se enmarcan en contextos de nuevas formas de vida, surge de la interacción con estas comunidades denominadas ecoaldeas, bajo la modalidad de turista visitante. La oportunidad de llegar a ellas me permitió descubrir que nuevos mundos se estaban construyendo en y ante la adversidad. También me permitió descubrir que la voluntad y la creatividad humana son capaces de inventar y hacer posibles mejores formas de vivir; eso sí, con muchas dificultades pero con gran esfuerzo, y, ante todo, motivados por el hastío que produce una vida alejada del mundo natural.

Así, la propuesta del Buen Vivir, que conocí de la misma manera[1], me condujo a pensar que esta filosofía reorganiza la vida en muchos ámbitos, suponiendo la renuncia de muchas prácticas consumistas y la promoción de estilos de vida diferentes, dotados de nuevos sentidos y conocimientos para tratar la realidad desde la lógica de la integralidad. En Latinoamérica, el Buen Vivir representa esta búsqueda, que significa armonizar distintos aspectos de la existencia humana, y es a partir de distintas visiones de mundo cuyos postulados se entrecruzan y se concretan en escenarios y contextos particulares (Salamanca & Silva, 2015).

[1] Aunque este término no es utilizado propiamente por todas las Ecoaldeas, muchos de los principios que fundamentan la existencia y la creación de estas comunidades se enmarcan en los principios de Buen Vivir directa o indirectamente. (Salamanca & Silva, 2015)

Ahora bien, para que el paradigma del Buen Vivir no sea solamente un slogan o una declaración de principios, es imperativo analizar y reflexionar críticamente sobre estas nuevas formas de conocimiento, de organización y concepción de la vida que son presentadas desde otros lugares de enunciación.

De paso, no está de más poner en tela de juicio si, en efecto, se están tejiendo nuevas relaciones entre el hombre y la naturaleza por medio de prácticas y representaciones simbólicas sustentadas en discursos no hegemónicos, tal como el que Aldeafeliz proclama tener.

Las representaciones sociales se basan en el supuesto de que las personas y las sociedades tienen un papel activo en la construcción del entorno donde viven, esto quiere decir que se trata de construcciones sociales en las que se plasman los aspectos culturales, históricos, económicos y sociales, con lo cual, la interpretación de la realidad que se obtiene termina alcanzando existencia independiente del objeto que representa. Por lo tanto, este método ofrece una comprensión más social de las creencias de las personas y es coherente con respecto a la hipótesis y objetivos planteados en esta investigación.

Problema de investigación

Pequeños laboratorios, como las ecoaldeas, pueden mostrar caminos diversos para solucionar los problemas sociales y ambientales que nos aquejan en la actualidad. Su configuración como alternativa a la crisis ecológica, cultural y social, incentiva la creación de nuevas estrategias de supervivencia desde acciones positivas y propositivas en el ámbito local para resolver problemas globales. La presencia de estas iniciativas en todos los continentes ha servido de influencia en proyectos sustentables similares o a grande escala.

La potencialidad de estos procesos colectivos se ve reflejada en el tiempo de permanencia de las comunidades y en las acciones concretas de cambio en sus estilos de vida. Los integrantes de una ecoaldea deciden, gestionan y diseñan sus propias formas de vida; ello implica, en un contexto de hegemonía capitalista, un alto nivel de participación y organización, pero, sobre todo, de autodeterminación en el que alcanzan un grado de responsabilidad y de resiliencia[2] para afrontar las crisis que se puedan generar en el proceso de convivencia y/o en su entorno (Muñoz, 2016, pág. 7).

Sin embargo, aquella naturaleza comunitaria se ve amenazada por las posibles desviaciones del discurso del Buen Vivir en función de las lógicas capitalistas. Sobre todo porque la construcción discursiva del Buen vivir no es homogénea. Así, en paralelo al potencial dialógico del Buen vivir, coexisten otras interpretaciones que obstaculizan toda forma de intercambio con otras culturas.

[2] Cada desastre o calamidad que sufre una comunidad, que produce dolor y pérdida de vidas y recursos, muchas veces genera un efecto movilizador de las capacidades solidarias que permiten reparar los daños y seguir adelante ***Fuente especificada no válida.***.

En el contexto actual del Buen vivir se nota una doble función: por una parte, una crítica de la situación socioeconómica actual, y por otra, propuestas de una reconstrucción cultural, social y política (Houtart, 2016). Partiendo de que la crítica que hace este concepto es selectiva y de que su puesta en escena conllevaría a unas condiciones específicas de la sociedad[3], se funda la idea de que el Buen Vivir es una propuesta alternativa al desarrollo, al menos en términos discursivos. Esto significa que aunque las representaciones sociales que se construyen alrededor de esta visión de mundo se enmarquen dentro de lógicas de cambio, también se encuentran permeadas por lógicas capitalistas, generando una praxis poco coherente. Así lo demuestra la experiencia de Ecuador y Bolivia.

La visión de mundo capitalista puede llegar a ser tan poderosa que impida la construcción de otras representaciones de mundo, y con esto la construcción de alternativas al desarrollo. El peligro que se evidencia aquí es la reproducción del capitalismo bajo nuevas modalidades que terminen alimentándolo; manteniendo el statu quo que posibilita la reproducción del poder. Por ello, no es menor la importancia de analizar la función que cumplen estos otros discursos en la construcción de alternativas al desarrollo capitalista y su materialización a partir de experiencias y fenómenos específicos.

Como parte de su filosofía de vida, los integrantes de Aldeafeliz ofrecen una definición de lo que es un "Buena Vivir": la armonía con el entorno. El Buen Vivir, para ellos, implica, aparentemente, una mirada distinta del ideal impuesto en las ciudades industrializadas. Esta definición, en términos generales, difiere notablemente del concepto de calidad de vida derivado del discurso del desarrollo, el cual se expresa y justifica en el ordenamiento jurídico, políticas públicas, programas sociales y ámbitos educativos.

[3] Teniendo en cuenta que la cultura indígena es holística y que la propuesta del buen vivir se construye desde esta perspectiva: La condición de base es partir de una visión holística de la realidad para reformular el desarrollo y por eso es necesario "descolonizar el saber (Houtart, 2016).

Las comunidades intencionadas reactualizan la tensión y el debate entre comunidad y sociedad, a la vez que ponen en discusión el *telos* de la individualidad como resultado de los procesos del capitalismo actual, y amplían el concepto de comunidad y lo trasforman al referirse al mundo humano como mundo biológico. Esto es lo que se denomina como comunidad ampliada, donde el ser humano debe integrarse como un elemento más y entrar en armonía y en equilibrio con la naturaleza (Salamanca & Silva, 2015); tal y como funcionan los ecosistemas.

El análisis de esta investigación se centrará en las convergencias y divergencias existentes en las representaciones sociales de esta comunidad sobre el Buen Vivir y sus prácticas. Además, se enfocará en las diferencias entre lo que se plantea como Buen vivir y lo que constituye el concepto de desarrollo capitalista en cuanto a calidad de vida.

Cabe aclarar que el Buen Vivir será analizado no específicamente como principio legitimador ni como filosofía de vida, sino como representación social desde la perspectiva de la construcción social de la realidad. Es decir, se enfoca en la construcción social de la realidad desde una representación social y en las relaciones que surgen de dicha realidad con otras visiones de mundo. Para ello también se debe aclarar que la construcción de representaciones tanto del sí mismo como del otro y del mundo social compartido es factible solamente por y en el lenguaje (Romero, 2005, pág. 328). De esta manera, las formas de representación erigidas por la humanidad son concebidas como objetivaciones simbólicas de la conciencia social, logradas mediante la práctica de significar a través de procesos particulares de comunicación.

De acuerdo a lo anterior, se establece que el medio por el cual la realidad humana es accesible al conocimiento son las objetivaciones simbólicas, que son generadas por la interacción de los seres humanos a través de su historia. Esto quiere decir que el acercamiento al conocimiento del mundo social se nos es dado mediante el desciframiento interpretativo de construcciones simbólicas, como lo son las representaciones sociales.

Por tal razón, es pertinente que el estilo y principio de vida orientador denominado Buen Vivir sea analizado y posteriormente cuestionado como representación social, a efectos de tener una aproximación al conocimiento de este nuevo fenómeno que, al igual que cualquier fenómeno, está constituido por medio del lenguaje.

En efecto, el problema de esta investigación surge del interés por explicar las representaciones sociales específicas del Buen Vivir que poseen los integrantes de Aldeafeliz, partiendo de sus procesos particulares como comunidad. Por ello, unas de las preguntas imprescindibles en esta investigación son: ¿Son sus nuevos ideales de vida una construcción propia que contrasta con los valores e ideales capitalistas?, ¿cuáles son las características de una representación social?, ¿qué relación existe entre representación social, discurso y práctica?

Pregunta de investigación

¿Cómo se configuran las representaciones sociales de Buen Vivir en Aldeafeliz y cómo son las relaciones de dicha configuración con el discurso capitalista sobre calidad de vida?

Objetivos de la investigación

General

Analizar cómo se configuran las representaciones sociales de buen vivir de los miembros de Aldeafeliz y estudiar cómo se relacionan dicha configuraciones con el discurso del modelo de desarrollo capitalista.

Específicos

1. Identificar los núcleos figurativos, los procesos de objetivación y anclaje de las representaciones sociales de los miembros de Aldeafeliz.

2. Analizar la relación existente entre las representaciones sociales de buen vivir de los miembros de Aldeafeliz y las representaciones propuestas por el discurso capitalista de calidad de vida.

3. Estudiar la condición de Aldeafeliz como un modo de vida alternativo a las lógicas capitalistas.

Hipótesis

Las representaciones sociales de Buen vivir de los integrantes de Aldeafeliz no configuran un modo de vida alternativo al capitalismo. Sin embargo, dado el cambio en la relación hombre-naturaleza, sí constituyen un estilo de vida sostenible dentro del capitalismo.

Estado de la cuestión

Para dar cuenta de los estudios realizados sobre el tema de investigación propuesto, se realizó una revisión bibliográfica que puede clasificarse en dos grupos. Por un lado, aquellos estudios que abordan el tema de las comunidades intencionadas, sobre todo en Colombia. Por otro lado, aquellos trabajos de investigación enfocados específicamente en Aldeafeliz.

Comunidades alternativas: nuevas formas de trabajo y trasformación de subjetividades (2017) es un estudio de la comunidad Aldeafeliz, hecho por Juan Andrés Moreno Lozano, estudiante de la maestría en Investigación Social Interdisciplinar de la Universidad Distrital. En él se explora cómo el cambio de los modelos económicos genera nuevas formas de trabajo, ideas de producción y nuevos paradigmas que se ven reflejados en las comunidades alternativas. Dentro de la misma línea existe una investigación de Mariana Pinzón Cortes (2014) titulada *Trasformación de la Estructura Agroecológica Principal en comunidades intencionales rurales.* En esta investigación se estudiaron las causas socioambientales detrás de las migraciones intencionadas, así como los fundamentos conceptuales del movimiento ecoaldeano.

Otras investigaciones que abordan el tema de las comunidades intencionadas las realizan Juan Alejandro Correa y se *titula La vida eco-comunitaria: entre la globalización y lo rural. Un análisis de los estilos de vida en las ecoaldeas* (Correa, 2013) y Erika Muñoz Villarreal con el estudio denominado *Tejiendo el Buen Vivir en las Ecoaldeas. Ecología de saberes por una re-conexión en la Naturaleza.*

La última investigación que se encontró dentro de esta misma línea fue realizada por Daysi Rodríguez y Dioni Fonseca. Se denomina *Análisis comparativo de las ecoaldeas Aldeafeliz y yoga monasterio Varsana, ubicadas en el departamento de Cundinamarca/Colombia, año 2014-2015* y hace un análisis comparativo entre la ecoaldea Feliz y la Ecoaldea Varsana (Rodriguez & Fonseca, 2015).

Ahora bien, en lo que atañe a los estudios encontrados sobre el fenómeno ecoaldea en Colombia, con énfasis en Cundinamarca, se hallaron dos investigaciones importantes. La primera, *El movimiento de ecoaldeas como experiencia alternativa de Buen Vivir* de Leonardo López y Diego Silva (Salamanca & Silva, 2015), es una tesis producto de un grupo de investigación denominado *Pensamiento, filosofía y sociedad* de la universidad Minuto de Dios. La segunda, *Análisis de las prácticas ambientales con relación al recurso hídrico implementadas en dos comunidades intencionales (ecoaldeas) y el ejercicio de su territorialidad* de Francy Blanco (Blanco, 2016), una tesis de maestría adscrita a la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia, departamento de Geografía.

Ambas investigaciones se aproximan a las comunidades intencionadas desde las prácticas ambientales, aunque la primera hace énfasis en las prácticas y experiencias asociadas al buen vivir que se viven en las ecoaldeas y la segunda, a las prácticas relacionadas directamente con el recurso hídrico.

Dado que el fenómeno comunidad intencionada es una práctica poco común en Colombia, es posible que no existan muchos más estudios sobre Aldeafeliz. Por lo pronto, se debe decir que, en términos de investigación académica, el rastreo no arrojó más resultados sobre el objeto de estudio central de esta tesis, por lo que no se traerán a colación investigaciones sobre otras comunidades intencionadas.

1. REFERENCIA CONTEXTUAL

Las comunidades intencionadas son asociaciones voluntarias en las que la mayoría de sus miembros son migrantes de las urbes, que buscan priorizar el bienestar de las personas y de los ecosistemas tanto presentes como futuros. Adoptan la opción de una perspectiva holística y sistemática, la cual genera interdependecia entre las dimensiones del medio ambiente como sistema y los comportamientos individuales y sociales. Además, relaciona los valores, estilos de vida, formas de producción, tecnologías, políticas y estructuras sociales (Buil, 2007).

Las comunidades intencionadas más reconocidas en Latinoamérica son las ecoaldeas. La ecoaldea es un nuevo término que se refiere a los asentamientos humanos sustentables, que buscan integrar todos los aspectos humanos básicos basados en la sostenibilidad, cuya integración incluye el contexto territorial y los vínculos que de allí surjan. En Colombia no existen muchos estudios acerca de este fenómeno. No obstante, los pocos que hay dan luces sobre las características y motivaciones al interior de estas comunidades (Olivares, 2010).

Las ecoaldeas son parte de un movimiento que aboga por otros modelos de vida que se constituyen como alternativos al modelo impuesto por occidente. Su modo de protesta se expresa a través de la construcción de pequeñas comunidades que paso a paso van ensayando a través del modelo de prueba y error. Las ecoaldeas son grupos autónomos no vinculados a instituciones gubernamentales o privadas y pretenden representar el modelo en el que todos deberíamos vivir eventualmente por los efectos nocivos de vivir en la ciudad (Olivares, 2010).

En el año 1978 este término fue utilizado por George Ramsey en la Primera Conferencia Mundial de Energía y también por la revista *Noticias de la Madre Tierra* en Estados unidos (Salamanca & Silva, 2015). Fue usado para denominar los sistemas de energía experimental en Carolina del Norte. Existen otros contextos a los que pueden atribuirse las características de ecoaldeas, como es el caso de la Alemania anti energía nuclear, en donde se construyeron aldeas ecológicas como formas de resistencia a este tipo de energía.

No obstante los anteriores fenómenos, el precedente más antiguo de las ecoaldeas se encuentra en el año 1962, en Findhorn, Escocia (Salamanca & Silva, 2015). Desde este momento, el término fue difundido y establecido, aunque mucho antes ya había registro de experiencias similares.

En 1991 estas experiencias se reagruparon bajo el nombre de comunidades intencionales o ecoaldeas a través de la Red Global de Ecoaldeas (GEN por sus siglas en inglés, Global Ecovillages Network) y asumieron trabajar en equipo para fortalecer las nuevas experiencias en diferentes partes del mundo (Pinzón, 2014).

Las experiencias ecoaldeanas en Colombia impulsan modos de vida alternativos desde el paradigma sustentable y del buen vivir, acompañados por una resignificación de los modos de vida indígenas y campesinos que incentivan fenómenos como el regreso al campo, una vida en comunidad, producción y consumo local, en contraposición de la oferta consumista, explotadora, individualista y competitiva que se impone en las ciudades. Este movimiento contramigratorio de recampesinización impulsa la creación de comunidades cuyo objetivo es volver al campo motivados por la crisis social y ambiental para implementar una vida integrada al medio natural de manera inofensiva, respetuosa con el entorno natural y apoyando formas saludables de desarrollo sostenible(Gilman, 1995, pág. 19).

En Colombia, el fenómeno de las ecoaldeas se ha dado desde comienzos de los años setenta con la puesta en marcha del proyecto Las Gaviotas en los Llanos Orientales, en el Guaviare, el cual desborda la figura de la ecoaldea, llegando a ser calificada como un ecopueblo o una ecociudad. La Reserva Integral y Ecoaldea Sasardí fundada hace 16 años es otra de las experiencias más visibles en la región.

Hoy existe la Red Nacional de Ecoaldeas (Renace) la cual concentra alrededor de 17 iniciativas en Colombia y promueve todos los años el encuentro nacional de ecoaldeas, “El llamado de la montaña”. Existen otras experiencias que no se reconocen como parte de esta asociación nacional.

Entre las experiencias nacionales está Aldeafeliz, en San Francisco de Sales, Cundinamarca; ecoaldea Atlántida en Cajibío, Cauca; El Retoño, en Silvania, Cundinamarca; Pachamama en Calarcá, Quindío, Anthakarana en Salento, Quindío; Varsana en Cundinamarca y Nashira en Palmira, Valle del Cauca. Como se puede observar, el fenómeno comunidad intencionada tiene una dimensión global, regional y local, compuesto por diversas redes, tanto en el norte como en el sur, tanto en las sociedades más desarrolladas como en el mal llamado Tercer Mundo (Salamanca & Silva, 2015).

Algunas de estas iniciativas ecológicas y comunitarias se encuentran aún en proceso embrionario. No obstante, todas están, según los reportes de sus páginas web, adheridas a principios éticos de sostenibilidad para mitigar el deterioro ambiental y social, promoviendo así nuevas formas de hacer comunidad, cultura y sociedad, desarrollando conocimientos y encontrando caminos para la supervivencia a partir de la resignificación de las relaciones con la naturaleza.

El movimiento ecoaldeano colombiano establece, como muestra de influencia de la noción de buen vivir, experiencias de retroalimentación de sus saberes mezclados con la cosmovisión indígena a través de un evento masivo denominado "El llamado de la montaña". Este encuentro anual invita a intercambiar experiencias y a nutrirse mutuamente desde sus diferentes saberes a grupos indígenas, comunidades campesinas tradicionales, las ecoaldeas de Colombia, innovadores sociales, educadores y empresarios comprometidos socialmente (Salamanca & Silva, 2015).

Aunque no exista un consenso absoluto de las influencias indígenas en el movimiento de ecoaldeas a nivel global, se puede decir que desde el ámbito latinoamericano y específicamente colombiano hay un fuerte predominio de elementos de los pueblos amerindios en la filosofía comunitaria ecoaldeana.

1.1 Quiénes son y dónde está Aldeafeliz

Aldeafeliz está localizada en la vereda San Miguel del municipio de San Francisco de Sales, Cundinamarca, a una hora de trayecto desde Bogotá, vía autopista Medellín. Se encuentra a 1550 metros sobre el nivel del mar y tiene una temperatura promedio de 21 grados centígrados (Aldeafeliz, 2017). Está ubicada en un entorno cafetero, antes que ganadero, con agroecosistemas y ecosistemas variados, en diferentes estratos, donde es valorada la sombra de los grandes árboles. El predio cuenta en uno de sus límites con el Río San Miguel, cuyas riberas están muy bien conservadas y se ubica cerca al Tablazo, reserva natural de alta riqueza ecosistémica, lo cual ha posibilitado una buena conectividad con el paisaje externo. El anterior dueño se había preocupado por sembrar una rica capa arbórea que cubre el 80% del predio (de 3.5 hectáreas), en la que priman las especies nativas mezclado con cafetales, naranjos y platanera. Los nuevos migrantes llegaron en el 2006 al predio, el cual llevaba tres años abandonado. Desde su llegada han cuidado de no deforestar y las construcciones han sido incrustadas en el paisaje. En la actualidad Aldeafeliz tiene contacto con otras comunidades cercanas, con población de otros pueblos y con la ciudad de Bogotá.

1.2 Historia y características generales

Aldeafeliz nace en abril de 2006 gracias al deseo de un grupo de personas provenientes de la ciudad de vivir de manera diferente en el campo. A través de una convocatoria abierta por correo electrónico, 70 personas con interés en nuevas propuestas de vida se reúnen con el objetivo común de construir una Ecoaldea. Cuatro meses después de haber unificado intereses, de varias reuniones de planeación y participación, encuentran un terreno que reúne las características soñadas. De los inicialmente convocados un grupo de ocho personas hace maletas y se trastea inicialmente para vivir en arriendo en carpas a lo que en ese entonces era la finca Lagos de Tacaloa, un antiguo lugar de restaurante y pesca deportiva en San Francisco, Cundinamarca, que por razones familiares llevaba tres años abandonado. Al poco tiempo el grupo ya contaba con 12 integrantes que se dedicaron durante los dos primeros años a construir acuerdos y a dar forma y estructura organizativa al proyecto a través de un manual de convivencia. Luego, se realizó la compra del terreno por cuotas, para lo cual fue clave la invención de la figura de escarabajos: personas no residentes, la mayoría familiares o amigos muy cercanos a los residentes, que apoyaron financieramente el proyecto.

A los tres años se escrituró el terreno como propiedad colectiva, se creó la Asociación Sin ánimo de Lucro "Aldeafeliz" y se inició la construcción de las cinco primeras viviendas que remplazarían algunas de las carpas iniciales en las que los ecoaldeanos habían habitado los primeros años. Se construyó el taller creativo, un almacén de materiales y una casa ceremonial o Cusmuy. Después la figura de voluntarios comenzó a tener fuerza y los interesados en el tema ambiental y en los proyectos de ecoaldeas, provenientes de diferentes partes del mundo, se convirtieron en elementos claves para continuar con la consolidación de este espacio (Aldeafeliz, 2017).

En la actualidad Aldeafeliz cuenta con 21 miembros permanentes, dentro de ellos nuevos integrantes de variadas edades que han ido llegando y los 4 miembros que quedaron de ese grupo inicial. La razón detrás de esto es que muchos de los miembros que comenzaron desertaron del proyecto de Aldeafeliz por varias razones, entre ellas porque la convivencia entre personas desconocidas resulta un asunto difícil de asumir para muchos y por otra parte porque este proyecto no logró cumplir con sus expectativas.

Dentro de las características destacables que poseen gran parte de los miembros de esta comunidad está su formación académica universitaria y su proveniencia de familias acomodadas. El sustento diario de esta comunidad y de sus miembros depende en parte, por un lado, de un fuerte apoyo económico familiar y, por otro lado, también depende de los ingresos propios que cada uno logre conseguir por su cuenta. Muchos trabajan a distancia en Bogotá y otros poseen negocios propios. Sin embargo, estos ingresos mencionados cuentan como recursos para gastos personales, puesto que para los gastos de la comunidad en general se buscan recursos a través de los visitantes, bajo la modalidad de turistas, a los que se les tiene una oferta ecoturística y actividades variadas o voluntarios a los que se les ofrece el intercambio de trabajo a cambio de comida y hospedaje económico.

Aldeafeliz, desde su primer año de existencia, ha recibido grupos para llevar a cabo actividades educativas, ecológicas y de crecimiento personal, como campamentos y talleres en diversos temas. Estas actividades les han ayudado a generar recursos para el sostenimiento de la comunidad. La producción de café orgánico y diversos productos ecológicos, que hoy venden en la tienda de la aldea y en distintas ferias y eventos a las que asisten, también significan algunos ingresos. Sin embargo, a la fecha, se hace necesario la búsqueda de recursos externos para sus habitantes, ya sean por trabajos esporádicos en la ciudad o en la región, ahorros o ayudas familiares, tal y como se menciona anteriormente (Aldeafeliz, 2017).

En diez años de trayectoria esta comunidad ha logrado una participación activa dentro del movimiento ecoaldeano nacional e internacional, el intercambio con ecoaldeas colombianas y de otros países. A esto se le suma la visita de talleristas de diferentes lugares de Colombia y del mundo y haber servido de anfitriones en eventos a gran escala como "El llamado a la montaña[4]". Otro aspecto importante a mencionar es el aprendizaje de técnicas de resolución de conflictos avanzadas que les ha permitido consolidarse como comunidad, avanzar en los procesos de convivencia y ofrecer estos conocimientos a las demás ecoaldeas.

Respecto a las edades de los pobladores esta comunidad oscila actualmente entre los tres años y 65 años de edad aproximadamente. En la primera etapa de este proyecto se contó significativamente con la presencia de adultos mayores, sin embargo esta población ha sido la que ha presentado mayor deserción. Con el tiempo, y debido al carácter fluctuante de la población residente, han ido llegando nuevos miembros que han compensado esta ausencia, ejerciendo roles importantes para la estabilidad de la comunidad como apoyo en diferentes áreas como la administrativa y la ambiental. En los últimos años la llegada de niños a la comunidad ha modificado las dinámicas de la misma; se han impulsado proyectos y la construcción de espacios educativos para fortalecer el proceso educativo de los mismos. Los esfuerzos y el tiempo que antes se dedicaba a la consolidación de la vida comunitaria, ahora se intenta dedicar al trabajo educativo de los niños, aunque esto no ha sido un proceso constante. Un ejemplo de ello es el intento de vincular de tiempo completo al personal de la vereda, que desde el comienzo han colaborado principalmente en las labores de la cocina y limpieza. No obstante, los bajos ingresos que recibe en estos momentos la comunidad, ha obligado a reducir gastos, entre ellos, la permanencia constante de este personal de apoyo.

[4] El Llamado de la Montaña es un proceso de tejido social y co-creación colectiva de sustentabilidad y Buen Vivir, para llevar la construcción de paz del discurso a la práctica, en una pluralidad inclusiva. En dicho proceso, diferentes organizaciones de base, comunidades y personas naturales se juntan para intercambiar y aprender sobre diversas experiencias, prácticas y tecnologías sustentables, y se alían para generar estrategias y acciones concretas en el territorio anfitrión, ayudando así a mejorar su sustentabilidad y buen vivir (Boavida, 2017).

Respeto a la autosostenibilidad que debe caracterizar a las ecoaldeas, se puede decir que, aunque la pretensión supone diferentes ensayos de prueba y error y múltiples capacitaciones, los cultivos y los procesos de reciclaje no son el fuerte de Aldeafeliz, por un parte por falta de conocimiento y por otra porque no lo asumen como una necesidad[5]. Los pocos cultivos que poseen se deben a que cuando compraron la finca ésta ya producía suficiente plátano, café y naranjas como para autoabastecer a la comunidad, cultivos que han mantenido gracias a la ayuda de campesinos vecinos (Pinzón Cortez, 2016).

El método que llevan a cabo en la ecoaldea para gestionar el cuidado del ambiente se denomina: Gestión Creación Colectiva de Propuestas. Se utilizan técnicas para el ahorro de agua durante el lavado de la loza diaria, se recicla el aceite a diario para luego convertirlo en jabón y se reciclan las bolsas plásticas limpias para luego ser utilizadas en la construcción de sus viviendas, sin embargo, como ya se mencionó, presentan múltiples inconvenientes en el reciclado de las basuras, pues mezclan las basuras sin tener en cuenta las etiquetas. Aunque el plano ambiental todavía es un elemento que juega en su contra, ellos intentan intervenir diariamente para mejorar esta condición de desventaja, aunque en muchas ocasiones no lo logran.

Esta comunidad maneja estilos alimentarios flexibles; todos los días consumen fruta y verdura y varían el menú diario destinando unos días específicos para comer huevos, carne, pollo o pescado, lo mismo con los granos, las legumbres y los tubérculos, entre otros. En general se puede decir que tienen una alimentación rica en nutrientes y balanceada.

Esta ecoaldea cuenta con lugares específicos destinados a la educación, actividades integradoras, espacios para los rituales y el comedor principal donde los habitantes deben compartir por lo menos una comida diaria con sus compañeros. En cuanto al lugar destinado a la educación de los niños más pequeños, las madres junto con sus respectivos hijos destinan unas horas al día para el aprendizaje que aunque, no es claro el modelo que utilizan, ellos establecen que es holístico.

[5] Ver anexo de entrevistas y diarios de campo.

Los aldeanos que tienen casa propia cuentan con baño seco, excepto una persona, que cuenta con baño normal, acueducto que recoge el agua de un nacedero cerca, televisor, computador, cocina con gas de cilindro, nevera, dos personas tienen paneles solares, una sola cuenta con calentador a gas y otras dos con ducha eléctrica y la mayoría, excepto dos personas, usa luz eléctrica. Todas las casas y cuartos de los aldeanos tienen puertas y ventanas, y también hace uso de espacios convencionales, entre otros elementos básicos que poseen las casas en general. Las habitantes que residen temporalmente en cuartos hacen uso de los baños y duchas comunales. Algunas casas son más grandes que otras, en especial las de las personas que tienen hijos pequeños y llevan más tiempo en la comunidad, otras son más bien cuartos pequeños en los que algunos viven transitoriamente mientras construyen sus casas propias. La aldea, además, cuenta con zona de lavandería, cocina y comedor comunitario, al igual que una zona de baños públicos convencionales que están a disposición de los empleados y visitantes. Cabe aclarar que los aldeanos que construyen sus casas son dueños de las mismas, pero no del terreno puesto que éste está a nombre de la asociación "Aldeafeliz", por lo tanto si desean desertar del proyecto tienen derecho a vender o ceder únicamente la estructura, siempre y cuando haya sido construida con recursos propios.

La comunidad tiene una página de internet en la que enseñan su historia, sus objetivos como comunidad, su visión y su misión general, así como los estatutos de convivencia y los nombres, acompañado de retratos, de los integrantes, sin embargo este sitio web lleva bastante tiempo sin actualizar. Aldeafeliz es reseñada de manera positiva en otras páginas ecologistas (Rojas, Común Tierra, 2017), en periódicos reconocidos y revistas, además cuenta con otros espacios de difusión de información más inmediatos como Facebook en los que publica información general concerniente al movimiento ecologista y ecoaldeano y sus eventos. La manera como se muestra y es mostrada esta comunidad a través de estos medios tiene un carácter publicitario que exagera y sobredimensiona el proceso de este proyecto de ecoaldea. Se habla de permacultura, autosostenibilidad, reciclaje y cuidado del medio ambiente, aun cuando ellos no aplican esto en su comunidad.

Aldeafeliz tiene una pequeña huerta ecológica, no en óptimas condiciones, más para experimentación y aprendizaje que como medio de producción de alimentos para el consumo propio o fuente de ingresos. El predio donde se encuentra ubicada esta comunidad posee una gran mezcla de árboles nativos, algunos exóticos, variados frutales y bastantes arboles de café, naranja y plátano. Esta cobertura arbórea ha formado una amplia capa de hojarasca, que enriquece de manera natural el suelo del predio, sobre el que nacen naturalmente y sin ser erradicadas, gran variedad de arvenses. Solamente las plantas de café son desyerbadas con alguna frecuencia en su sepa.

Esta ecoaldea no requiere mucho trabajo y cuenta con un uso de suelo y manejo de arvenses rico y diverso. Esto se debe a que Aldeafeliz cosechó el trabajo realizado por más de una década del anterior dueño, que tenía clara la importancia de una cobertura arbórea biodiversa mezclada con policultivos. Los nuevos migrantes básicamente lo que han hecho es no intervenir, han buscado construir sin deforestar y han sembrado algunos frutales (Pinzón Cortez, 2016).

Se han adjudicado una serie de categorías para asignar la participación en esta comunidad las cuales son: tortugas: residentes, miembros de la asociación, escarabajos: asociados no residentes, miembros de la asociación, colibrís: miembros honorarios. Son reconocidos por la comunidad como "donantes de conocimiento", libélulas: donantes de recursos materiales, palomas: personas que se han retirado de la comunidad y cóndores: Son personas que intercambian su ingreso a la comunidad por una labor especifica de gran valor para la comunidad y la cual es supervisada (Aldeafeliz, 2017).

La comunidad optó por un sistema político y de organización para la auto-gestión de organizaciones sociales denominado Sociocracia. Se trata de una herramienta que se refiere a un modo de toma de decisiones y de gobierno, que permite a una organización, cualquiera sea su tamaño, de comportarse como un organismo vivo, y de auto-organizarse y auto-corregirse. Este sistema se basa en teorías sistémicas; opera en células ínter-conectados por dobles enlaces[6] y comprende la toma de decisiones por consentimiento[7].

[6] Esto quiere decir que el círculo general, conformado por todos los miembros de la comunidad, crea círculos menores y elige para cada uno de ellos un líder operativo, quien recibe la autoridad y responsabilidad de liderar un área en la comunidad (Aldeafeliz, 2017).

[7] La participación en Sociocracia es horizontal y se toman decisiones hasta que haya un acuerdo total del grupo. Un aspecto que ayuda a generar consenso es que las decisiones en no son permanentes, por lo tanto

Este sistema organizativo, inspirado por la permacultura, está dividido por las siguientes células[8] de trabajo: educación, salud y bienestar, gobernanza, administración y emprendimiento, construcciones y cuidado de la tierra y comunicaciones y eventos. Las decisiones al interior de cada célula son autónomas, por lo tanto, éstas tienen la libertad para realizar las siguientes funciones: priorizar y diseñar proyectos en sus áreas, tomar decisiones técnicas específicas a su área de trabajo, establecer cronogramas de actividades en sus áreas, proponer y realizar eventos y conseguir recursos y solicitar y dirigir voluntarios.

El grupo semilla, encargado de tomar las decisiones más importantes de la comunidad como el ingreso o retiro de nuevos miembros y en los aspectos de visión y misión y manual de convivencia, entre otras, está conformado por dos miembros tortugas y uno o dos miembros escarabajo de la ecoaldea escogidos sociocráticamente en la reunión de tortugas y escarabajos. Además deberán ser parte de la Junta directiva de la Asociación Aldeafeliz y ser escogidos anualmente por la reunión de tortugas y escarabajos (Aldeafeliz, 2017).

Aldeafeliz se autodenomina como una organización ética regida por principios y valores que permiten a la comunidad vivir en armonía. Dentro de los principios están: amor, honestidad, respeto, responsabilidad, solidaridad, equidad, participación y libertad. Dentro de los valores determinados por ellos están: paciencia, fe, confianza, perseverancia, agradecimiento, determinación, trabajo en equipo, compromiso y equidad (Aldeafeliz, 2017). Es a partir de estos principios y valores que han construido un protocolo de comportamiento, de límites y consecuencias que es entregado a cada miembro de la comunidad con el fin de dejar claro las normas de convivencia y con ello facilitar la resolución de conflictos que se puedan presentar en el futuro.

existe la invitación permanente a aceptar lo que sea "suficientemente bueno por el momento y suficientemente seguro para intentarlo" (Aldeafeliz, 2017).

[8] Metáfora que ayuda a comprender la magnitud del trabajo en equipo. El núcleo hace referencia a la dirección, a la coordinación y a la orientación que debe cumplir la persona encargada de cada célula. Se le denomina célula porque la organización funciona como un sistema vivo cuyas células, que tienen relación unas con otras, hacen que ésta funcione.

1.3 Principios, misión y visión

Los miembros de la aldea se adhieren a la "Asociación Aldeafeliz" la cual tiene como misión la "promoción, creación y desarrollo de Ecoaldeas para el mejoramiento de la calidad de vida de sus asociados y de la comunidad en general" y como visión "Ser una comunidad dedicada a aprender a vivir en amor y armonía con todas las generaciones y reinos de la naturaleza" (Aldeafeliz, 2017).

Esta misión y visión se materializa a través de la realización de constantes cursos, talleres, convivencias, campamentos y reuniones sobre temas de desarrollo sostenible, desarrollo humano, social y espiritual, prácticas saludables, tecnologías y economías alternativas, comercio justo, creatividad y protección ambiental, actividades dirigidas tanto a externos como a miembros de Aldeafeliz (Pinzón Cortez, 2016).

1.4 Aldeafeliz hoy

En palabras textuales de su fundador Carlos Rojas, la Aldeafeliz hoy es una comunidad dedicada a las tecnologías sociales, a experimentar formas de relacionarse, de autogobernarse y a ser un centro de experimentación. Esto implica ser muy conscientes de cómo se organizan cada día y de experimentar diversas formas de hacerlo: algunas libres, otras más ordenadas; algunas con liderazgos fuertes, otras con liderazgos no definidos; algunas formas caóticas, otras formas muy estructuradas. Están dedicados a eso. Les interesa mucho perfeccionar su conocimiento en las interacciones humanas y en la autogobernanza. En este año están concursando en el Desafío Google[9], en proyectos de cultura, están, por primera vez en la historia de la ecoaldea, saliendo a mostrar esa experiencia que, según ellos, tienen que ofrecerle al mundo.

[9] Concurso denominado Desafío Google ORG 2017 en el que la organización de Google destinará 5.75 millones de dólares en cinco países de América Latina a impulsar proyectos sociales que busquen mejorar la vida de la gente en estos países.

Actualmente tienen varios proyectos: recibir huéspedes, asesorar la creación de nuevas ecoaldeas, una mucho más grande que en la que ellos residen, pero basada en su experiencia y también asesorar la creación de pequeñas ecoaldeas mediante la incubadora de ecoaldeas.

2. MARCO TEÓRICO

2.1 Comunidades intencionales rurales

2.1.1 Éxodo rural

A finales del siglo XVIII y a principios del siglo XIX comienza, como una derivación económica y productiva asociada a la revolución industrial, el fenómeno de migración del campo a la ciudad en los países desarrollados, incrementándose su intensidad en el siglo XX. A dicho fenómeno se asocia diversas causas que varían según el contexto como es el caso de Latinoamérica. Sin embargo, a modo general, se puede decir que las poblaciones abandonaban el campo en búsqueda de mejores opciones de vida. Con esto, el descenso de la población rural y el incremento de la población urbana eran inevitables.

La idea de la ciudad como un lugar mejor para vivir fue originada por el proceso de modernización de la agricultura que reduce las necesidades de mano de obra en el campo, al mismo tiempo que se ampliaba la oferta laboral en las ciudades por el desarrollo de la industria y el sector terciario. Con la industrialización de estos países las actividades ligadas al campo sufren grandes trasformaciones.

Para el caso de Latinoamérica esto ha tomado a penas algunas décadas. El resultado del crecimiento acelerado de las ciudades sumado a una escasa planificación ha desatado una variedad de efectos sociales y ambientales negativos (Alberti, 2008) citado en (Pinzón Cortez, 2016, pág. 16).

La imitación por parte de los países denominados subdesarrollados o en vía de desarrollo de modelos económicos y políticos ha desplegado el padecimiento de las mismas consecuencias de su aplicación, pero con otros agravantes importantes. El consumo desmedido, la acumulación y la competencia son también actitudes resultantes de los procesos evolutivos de los países desarrollados que los subdesarrollados reproducen. No obstante este modelo económico ha demostrado ser el principal responsable del deterioro ambiental en el mundo. Estamos ante un planeta cada vez más insostenible e invivible para la humanidad como para muchas especies que hoy se encuentran en vía de extinción.

Colombia no ha sido la excepción. Este país ha sido testigo de una acelerada migración del campo a la ciudad, entre otras cosas, por la compleja situación de violencia en la que se ha enmarcado la historia de este país. Mientras que en los años treinta la mayor población era rural, ya a inicios del siglo XXI la población mayor es la urbana. (Pinzón Cortez, 2016)

En el año 2003 la migración del campo a la ciudad como opción o como destino inevitable, representaba para los jóvenes latinoamericanos una alternativa de vida que estaba incrementándose en el trascurso de los últimos diez años. Durante muchos años la intención de migrar ocupaba un lugar clave en los proyectos de las familias rurales, debido a que las posibilidades de vida en los sectores rurales estaban problematizada por los efectos nocivos del modelo económico y de desarrollo neoliberal evidentes en las trasformaciones rurales que se derivaban de éstos. Los campesinos demostraban un fuerte interés en migrar a la ciudad, debido a que ésta representaba mejores condiciones de vida.

Mientras el campo perdía protagonismo y además se le adjudicaba el apelativo de atraso, la ciudad representaba el progreso y el desarrollo anhelado. Luego de la desacreditación del campo, vinieron los programas de desarrollo rural para modernizarlo para incluirlo en las lógicas mundiales mercantiles. Esto incluía no solo su tecnificación sino su sometimiento a prácticas y cambios socioculturales sin tener en cuenta el contexto social ni ambiental (Pinzón Cortez, 2016).

La pobreza rural luego de estas afanadas incursiones era evidente. Ésta está asociada a la industrialización y a la urbanización no planificada de las ciudades, y también a la creciente dependencia de las importaciones, los fertilizantes o los plaguicidas, entre otras no directamente a la industrialización. Como resultado el sector rural pasaba a ser un eslabón más de la pobreza en Colombia, después de haber sido dueños de sus tierras y de pertenecer a comunidades rurales independiente (Pinzón Cortez, 2016).

Hoy en día, ante las evidencias de la insostenible y contradictoria apuesta por el progreso que representa la urbe sigue reinando esta misma lógica; sin embargo, han venido apareciendo iniciativas de regreso al campo bajo modalidades y lógicas distintas, intentando demostrar que se puede vivir apartado de las dinámicas capitalistas y configurar una relación responsable con la naturaleza y el futuro de la humanidad.

2.1.2 Disidentes del sueño urbano: el campo y la comunidad como modo de vida, resistencia y utopía

En los países desarrollados surgen antes que en los países subdesarrollados, desde inicios de la revolución industrial, los movimientos migratorios de la ciudad al campo como respuesta de inconformidad al estilo de vida impuesto en las ciudades. En efecto, el mundo comenzaba a dar un giro importante, por supuesto, con matices particulares en cada región y en cada país. Pero con todo, y a pesar de lo que representaba la ciudad para la calidad de vida, se fomentó un rechazo al estilo de vida que ofrece las ciudades, el cual se enmarca dentro de un fenómeno más amplio que es el retorno al hombre a la naturaleza por motivos religiosos o políticos.

No obstante, el antecedente más influyente se encuentra en los inicios del movimiento hippie en los años 60´s en los Estados Unidos, y la revolución de mayo del 68 en Francia. Estos dos fenómenos comparten, a pesar de sus diferencias, la idea de la huida del capitalismo y del retorno a la naturaleza; esto es, el rechazo al estilo de vida de las ciudades y los valores burgueses. Luego estas ideas se fueron difundiendo con fuerza generando el éxodo de la ciudad al campo en Europa y Estados Unidos inicialmente hasta llegar a países del sur (Pinzón, 2014).

Este movimiento además de surgir con la idea de la no acumulación de capital y generación de riqueza estaba constituido principalmente por jóvenes, entre estudiantes y profesionales, provenientes de la clase media urbana que no se sentían identificados con el modelo económico imperante, entonces deciden dejarlo todo para organizarse en comunidades alternativas.

En la actualidad, tanto en Latinoamérica como en Estados unidos y Europa, una porción de población cada vez más grande de estas regiones decide desistir al sueño urbano. Este sector de la población cercano o perteneciente a la burguesía no significativa, hasta ahora en número, pero si en fuerza motora de movimientos organizativos que comienza a abrirse espacios a nivel internacional,

> mira con ojos críticos las lógicas propias de su clase caracterizada por sobreconsumos, generadores tanto de la sobreexplotación de los recursos naturales que ocasionan su erosión, reducción, disminución, agotamiento, extinción y su contaminación, es decir, incorporación de sustancias nocivas para el entorno ecosistémico más allá del límite permisible para que el ambiente se regenere por sí mismo (Mesa Cuadros, 2009) citado en (Pinzón Cortez, 2016).

Las posibilidades de acceso a la educación que tiene este sector de la burguesía o cercano a éste han permitido el contacto con otras culturas a través de viajes al exterior o la misma posibilidad de tener una educación de calidad, lo cual ha facilitado la trasformación de su forma de pensar y de ver el mundo, y de esta misma manera la creación de una conciencia de la situación actual del mundo optando así por el retorno a la vida rural como respuesta a esa visión de mundo impuesta y destructiva.

Este movimiento con exponentes en la mayoría de países occidentales dirige la mirada hacia las culturas indígenas andinas en búsqueda de respuestas, y alimentándose de tendencias para hacerle frente a esta crisis civilizatoria. Es así como en el intento por incorporar otras visiones de mundo, de sentir y de ser, este movimiento se encuentra con conceptos como el del Buen Vivir o Vivir Bien, traducción de término Kichwa "Sumak Kawsay" (Ecuador) o del aymara "Suma Qamaña" (Bolivia), cuyo potencial y legitimidad radican en su capacidad de devenir en una opción de vida desde su enraizamiento en las prácticas que definen los modos de vida andinos (Le Quang & Vercoutère, 2013, pág. 11).

Por supuesto, esta crisis civilizatoria, que se evidencia también en la dificultad para hallar soluciones, exige un profundo cuestionamiento a los cimientos y valores con los que se ha construido esta sociedad. En este contexto, son muchos los movimientos ambientales de varios países los que han demostrado un gran interés por las propuestas de los países subalternos o subdesarrollados sin perder de vista la crítica al sistema imperante al que tanto países como del sur como del norte pertenecen.

De esto resulta un cambio importante en la idea de bienestar y calidad de vida que posee esta fracción de la clase burguesa, sustentado a través de la riqueza, la acumulación de bienes, crecimiento ilimitado y consumo desenfrenado, generando así opiniones cada vez más fuertes en contra del sistema económico y sus efectos nocivos en el mundo y en el estilo de vida que llevan los seres humanos.

La idea de comunidad, desde su papel dominante en las primeras comunidades primitivas hasta la actualidad, se ha venido debilitando gracias, entre otras cosas, al triunfo aparente del individualismo moderno, sin embargo, la comunidad, en su forma de comunidad local, presente en barrios, aldeas y pueblos todavía se mantiene con bastante fuerza en el mundo entero.

Existen grupos de personas que se organizan y crean pequeñas comunidades en búsqueda de alternativas de vida al neoliberalismo. Vivir compartiendo casa, gastos y recursos, al mismo tiempo que ideas y lazos de solidaridad, es una manera de hacerse más fácil la vida, al igual que más placentera en términos espirituales. Las relaciones y los vínculos que se construyen suelen fortalecerse con el tiempo ya que cada individuo hace parte de un todo llamado comunidad que sostiene y recrea.

El individualismo, defendido por la cultura dominante, conduce a la aceptación inconsciente de valores y normas que no caben dentro de un sistema comunitario, pues éste se retroalimenta continuamente en un proceso abierto y permanente en el que se airean las diferencias y se contribuye a redefinir la conciencia colectiva, amentando así la conciencia individual y la de grupo (Escorihuela, 2016, pág. 48). Es por eso que la comunidad hoy en día constituye una alternativa de resistencia al capitalismo neoliberal y una utopía por construir y realizar.

2.1.3 Una nueva concepción de lo rural

El fenómeno neorural, entendido aquí como el éxodo de la ciudad al campo, en sus inicios fue un movimiento contracorriente al éxodo rural. Este fenómeno comienza en los países del norte a finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX, como un fenómeno relacionado con el estilo de vida producto del modelo económico y productivo asociado la revolución industrial. Este fenómeno se asoció al abandono de los oficios ligados a la tierra debido a las nuevas dinámicas que imponía la urbe, la oferta de empleos del sector industrial y terciario. Por otro lado, la modernización de la agricultura reduce la mano de obra en el campo, y así la industrialización de los países genera una profunda trasformación en las actividades ligadas al campo (Sayadi, 2016, pág. 10).

Paralelo a esto, desde los inicios de la Revolución Industrial se venía produciendo inversamente movimientos migratorios de la ciudad al campo producto del rechazo del estilo de vida que proponía la ciudad, los cuales se enmarcan, como se menciona anteriormente, dentro de fenómenos más amplios de migración de la ciudad al campo por razones religiosas o políticas (Sayadi, 2016, pág. 10).

Existen antecedentes determinantes e influyentes de este fenómeno como el movimiento hippie en los Estados Unidos en los años 60 y la revolución de mayo del 68, dentro de los más relevantes. El segundo impulso de este fenómeno se dio a principios de los años 70, pero ahora de naturaleza diferente al anterior. Estos nuevos protagonistas aspiran a la autosuficiencia económica basada en la actividad agrícola, pero debido a las características climáticas y las diferentes adversidades presentadas, además por el cambio climático, muchos de ellos se dedican a actividades alternativas como la artesanía.

Dentro de esta búsqueda incansable por otras formas de vida está la producción, en las últimas décadas en los países del norte, de nuevas corrientes de migración del campo a la ciudad, en las que se encuadran nuevos argumentos en búsqueda de la calidad de vida o bienestar con parámetros ecológicos en el medio rural. Están desde los argumentos por comodidad, una vida más simple, más posibilidad de tiempo libre y mejor utilización del tiempo (Sayadi, 2016).

Desde luego que Latinoamérica ha sido influenciada por estas corrientes, sin embargo recientemente se ha hecho notoria propuestas como la del Buen Vivir que

> no corresponde a una categoría ancestral sino más bien a una invención epistemológica que se alimenta de las luchas ecológicas que preocupa a un mundo en crisis y nombra un conjunto de prácticas constitutivas de los modos de vida andino (Le Quang & Vercoutère, 2013, pág. 11).

Las nuevas concepciones de lo rural vienen acompañadas de estos fenómenos mencionados anteriormente, de estas migraciones individuales o en grupo impulsados por ideas ecológicas y la búsqueda de otros estilos de vida. Ahora el campo representa para este sector de la sociedad, tanto en los países del norte como en los países del sur, en los que este fenómeno es reciente, y está enmarcado en contextos distintos, una oportunidad para salir de las lógicas capitalistas y encontrar alternativas de vida, ya sea viviendo en comunidad o individualmente.

2.1.4 Revalorización de lo rural

> La revalorización de lo rural parte del supuesto de que no sólo existe, sino de que es de suma importancia para la sociedad y la economía en su conjunto. La revalorización más importante sería, entonces, la cultural: la visión de lo rural como una nueva, aceptable y mejor alternativa de vida (Pérez, 2001, pág. 25).

En muchos países se está mirando lo rural como una nueva alternativa de vida. Actualmente, esta perspectiva se alimenta de fenómenos como el de las comunidades intencionales, aunque existen otros procesos de ruralización por razones y con manifestaciones distintas, cuyas tendencias apuntan a trasformar la visión peyorativa que se tiene del campo. Este proceso de revalorización de índole cultural, que se está gestando a través de las distintas dinámicas sociales, no solo lleva buscar formas de vida alternativa en el campo sino también a pensar este lugar en función de las condiciones ambientales.

Existen otras justificaciones que inciden en este cambio de mirada como es el de carácter económico, pues la gran contribución de lo rural al crecimiento económico en general deriva del modo de vida de gran la parte de la población de muchos países que depende de actividades económicas relacionadas con este sector que además contribuye a la reducción de la pobreza y al empleo principalmente en los países industrializados como Europa y Estados Unidos, ya que en los países Latinoamericanos aún existen problemas estructurales y coyunturales que demoran esta revalorización tan necesaria de lo rural (Pérez, 2001).

Con todo, y a pesar de las particularidades Latinoamericanas que impiden una revalorización sociopolítica de lo rural, y no permiten salir de la visión dual rural- urbano, estos fenómenos que proponen volver al mundo rural y su resignificación están aportando a la construcción de una mirada disímil del campo.

2.1.5 Lo comunitario y las nuevas modalidades sociales

Ciertamente los fenómenos que se producen alrededor de la búsqueda de formas alternativas de vida están produciendo dinámicas sociales y culturales que evidencian nuevas formas de sociabilidad y de relaciones sociales que intentan hacer frente a las problemáticas sociales, como es el caso de las comunidades intencionales. Para ello es necesario explorar esta nueva lectura de dicho fenómeno que perfila lo comunitario como sentido posible para reconocer y asumir las dinámicas sociales y políticas (Torres, 1997).

A pesar de que para la sociología moderna los modos comunitarios tradicionales se irían disolviendo para dar paso a la sociedad moderna caracterizada por los intereses individuales, y de que muchos desde esta postura vieran con recelo lo comunitario debido a su desconocimiento, no todos los vínculos comunitarios desaparecieron con la modernización capitalista; en algunos casos se fortalecieron los vínculos tradicionales en resistencia, como es el caso de los campesinos e indígenas, en otros adquirieron nueva forma y contenido con las circunstancias como las vecindades urbanas (Carrillo, 2016).

También existen otras comunidades territoriales que están ligadas intencionalmente a intereses compartidos, que han sido generadas por situaciones específicas, han construido discursos y simbologías propias, en torno a los cuales han construido relaciones solidarias y sentidos de pertenencia colectiva que van generando identidades comunitarias más allá de estos intereses. Aunque su factor aglutinador o visión común sea externo, estas comunidades promueven nuevos sentidos de pertenecía y nuevas formas de pensamiento enfocados en la vida comunitaria. Esta nueva forma de comunidad surge por la decisión de un grupo con propósitos idealmente elaborados con base en nuevos marcos sociales de referencia.

Estas comunidades intencionales se pueden convertir en «comunidades críticas» en la medida en que identifican «por medio de la reflexión deliberadora y la autorreflexión, algunas de las formas en que la cultura vigente opera en su intento por limitar la formación y el mantenimiento de comunidades» (Kemmis, 1996, pág. 17); por ejemplo cómo el sentido de bienestar se ve minado por los vestigios de las lógicas capitalistas que deja la vida urbana, y que todavía están insertos en su estructura mental. Un proceso de reflexión crítica debe permitir conocer y asumir los factores externos y tensiones internas que dificultan la construcción de bienestar comunitario (Carrillo, 2016).

La capacidad de incidir de estas asociaciones intencionales es alimentada por estas experiencias acordadas y compartidas, además por la lucha que estos actores establecen frente a la vida moderna y a sus consecuencias en el mundo. Su potencial dependerá de su capacidad de generar una voluntad colectiva capaz de construir otras realidades.

2.1.6 Comunidades intencionales o ecoaldeas

La cotidianidad en las urbes, que muchas veces es disfrazada bajo la idea del progreso, está condicionada por las dinámicas que impone la ciudad: trancones, inseguridad, delincuencia, indiferencia, contaminación, pobreza, exclusión, etc. Esta cotidianidad muchas veces se nutre por los pocos espacios de esparcimiento, ofertas culturales y educativas que promueven reflexiones y pensamientos críticos con respecto a la crisis socioambiental, políticas y económicas que estamos viviendo. Estos disidentes han tenido, por supuesto gracias a estas ofertas y oportunidades que ofrecen las ciudades, el acceso y la facilidad que brindan entornos rodeados de posibilidades informativas, culturales y, sobre todo, académicas, que implican igualmente la adquisición y el incremento de capital cultural y social. Elementos claves para la conformación de una conciencia de la situación actual del mundo. Esto les ha permitido encontrar otros estilos de vida, entre ellos, algunos que implican el retorno al campo, y la creación de propuestas que se establecen como respuestas al sistema imperante y que se enmarcan en ámbitos distintos al mismo, como es el caso de las comunidades intencionadas que nacen bajo los principios de humanidad y buen vivir.

Este movimiento se ha alimentado de nuevas tendencias de actores nacientes como los movimientos indígenas andinos que buscan su reivindicación en el presente a partir de conceptos como el buen vivir o vivir bien, traducción del término kichwa “Sumak Kawsay” (Ecuador) o del aymara “Suma Qamaña” (Bolivia), que toman como base el equilibrio y armonía entre la naturaleza y todos los seres vivos y promueve principios como la reciprocidad, complementariedad, dualidad y relacionalidad (Niel, 2011).

Las comunidades intencionadas son asociaciones voluntarias donde la mayoría de sus miembros son migrantes son migrantes de las urbes, que buscan priorizar el bienestar de las personas y de los ecosistemas tanto presentes como futuros, adoptan la opción de una perspectiva holística y sistemática que pone en relación e interdependecia todas las dimensiones del medio como sistema con los comportamientos individuales y sociales, a la vez que con los valores, etilos de vida, formas de producción, las tecnologías, la políticas y la estructura social (Buil, 2007).

Este fenómeno, como bien lo indica el adjetivo que lo acompaña, implica la decisión por voluntad propia de un grupo de personas de vivir juntas. Su duración depende del tiempo que dure esta intención, y ésta a su vez dependerá de las acciones que se generen al interior de la comunidad para alimentarla y mantenerla viva. Estas comunidades surgen como se menciona anteriormente como respuesta a una realidad que pone en riesgo ciertos valores que se intentan rescatar y reforzar a partir de la vida en comunidad.

Existen a lo largo de la historia han prevalecido dos modelos de comunidades intencionales: las comunidades de inspiración religiosa y las seglares o ideológicas. De estos dos modelos el que más ha logrado permanecer en el tiempo hasta por varios siglos han sido las primeras. De las segundas se tienen testimonios e investigaciones recientes pero de mucho valor como modelos de trasformación sociocultural. En la actualidad este fenómeno de las comunidades intencionales está en auge y parece tomar un nuevo impulso mostrando nuevas tendencias y rasgos importantes encaminados a la sostenibilidad más allá del motivo inicial de hacer comunidad. Así, muchas de estas comunidades intencionales incorporan consideraciones ecológicas y espirituales, y participan en movimientos ambientalistas y políticos.

Ahora bien, las comunidades intencionadas que se identifican como las más reconocidas en Latinoamérica son las ecoaldeas. La ecoaldea es un nuevo término que se refiere a los asentamientos humanos sustentables, que buscan integrar todos los aspectos humanos básicos para vivir basados en la sostenibilidad, cuya integración incluye el contexto territorial y los vínculos que de allí surjan. En Colombia no existen muchos estudios acerca de este fenómeno, no obstante, los pocos que hay dan luces sobre las características y motivaciones al interior de estas comunidades (Olivares, 2010).

Las ecoaldeas son parte de un movimiento que aboga por otros modelos de vida que se constituyen como alternativos al modelo impuesto por occidente. Su modo de protesta se expresa a través de la construcción de pequeñas comunidades sustentables, que paso a paso van ensayando a través del modelo de prueba y error. Las ecoaldeas son grupos autónomos no vinculados a lazos de dependencia con instituciones gubernamentales o privadas; y pretenden representar el modelo en el que todos deberíamos vivir eventualmente por los efectos nocivos de vivir en la ciudad (Olivares, 2010).

Fenómeno de la comunidad intencionada: a nivel general y a nivel Colombia

Las comunidades intencionadas o ecoaldeas son un fenómeno reciente, pero con unos antecedentes históricos particulares que condujeron a su origen. Existen experiencias específicas que son antecedentes directos de este fenómeno tales como: los *Kibbutz* judíos o comunas agrícolas israelíes que comenzaron en el año de 1910 a partir de migrantes rusos con una fuerte influencia socialista, basado en ideales de ser un poblado rural multigeneracional, caracterizado por la vida en comunidad, por su administración democrática, responsabilidad por el bienestar de cada uno de sus miembros, niños y adultos, por la salud y la educación, y por la copropiedad de los medios de producción y de consumo, la experiencia del movimiento hippie de los años sesenta norteamericano, en donde la contracultura como crítica al materialismo reinante, la libertad sexual y la experiencia comunitaria fueron los pilares de una experiencia de ruptura frente al sistema capitalista y de construcción de alternativas sociales desde la solidaridad, el naturalismo, el arte y el amor. También existen otras influencias importantes en países como la India, Estados Unidos, México, China, entre otros (Salamanca & Silva, 2015).

En el año 1978 el término fue utilizado por George Ramsey en la primera conferencia mundial de energía y también por la Revista Noticias de la madre tierra en Estados unidos para denominar los sistemas de energía experimental en Carolina del Norte. Existen otros contextos a lo que puede atribuirse como experiencias ecoaldeanas como es el caso de Alemania en el contexto de la lucha antinuclear en donde se construyeron aldeas ecológicas como formas de resistencia a este tipo de energía. No obstante este fenómeno, denominado como tal, Ecoaldea o comunidades intencionadas, se da en el año 1962 en Findhorn en Escocia (Salamanca & Silva, 2015). Desde este momento fue difundido y establecido este término, aunque mucho antes ya empezaban a aparecer experiencias con estas mismas características ecoaldeanas.

En 1991 estas experiencias se reagrupan bajo el nombre de comunidades intencionales o ecoaldeas a través de la Red Global de Ecoaldeas (GEN por sus siglas en inglés, Global Ecovillages Network) y asumen trabajar en equipo para fortalecer las nuevas experiencias en diferentes partes del mundo (Pinzón, 2014).

Las experiencias ecoaldeanas en Colombia impulsan desde el paradigma sustentable y del buen vivir modos de vida alternativos, acompañados por una resignificación de los modos de vida indígenas y campesinos que incentivan fenómenos como el regreso al campo una vida en comunidad, una producción y consumo local, en contraposición de la oferta consumista, explotadora, individualista y competitivo que se impone en las ciudades. Este movimiento contramigratorio de recampesinización propende la creación de comunidades cuyo objetivo es volver al campo motivados por la crisis social y ambiental para implementar una vida integrada al medio natural de manera inocua, respetuosa con el entorno natural y apoyando formas saludables de desarrollo sostenible y que pueda persistir indefinidamente (Gilman, 1995, pág. 19).

En Colombia, el fenómeno de las ecoaldeas se ha dado desde comienzos de los años 70 con la puesta en marcha del proyecto Las Gaviotas en los Llanos Orientales, en el Guaviare, el cual desborda la figura de la ecoaldea, llegando a ser calificada como toda un ecopueblo o una ecociudad. La Reserva Integral y Ecoaldea Sasardí quedesde hace 16 años viene siendo otra de las experiencias más visibles. Hoy existe la Red Nacional de Ecoaldeas (Renace) la cual nuclea a unas 17 iniciativas en Colombia y promueve todos los años el encuentro nacional de ecoaldeas, "El llamado de la montaña", aunque existan otras experiencias que no se reconozcan en esta asociación nacional. Entre las experiencias locales está Aldeafeliz, en San Francisco de Sales, Cundinamarca; ecoaldea Atlántida en Cajibío, Cauca; El Retoño, en Silvania Cundinamarca; Pachamama en Calarcá, Quindío, Anthakarana en Salento, Quindío, Varsana en Cundinamarca; Nashira en Palmira, Valle del Cauca; Agrovilla el Prado en santa Rosa de Cabal en Risaralda y Fundación Buenoy Yumartan Aldea Ecológica en Valle de Sibunoy, Putumayo, entre otras que aparecen en la gráfica siguiente.

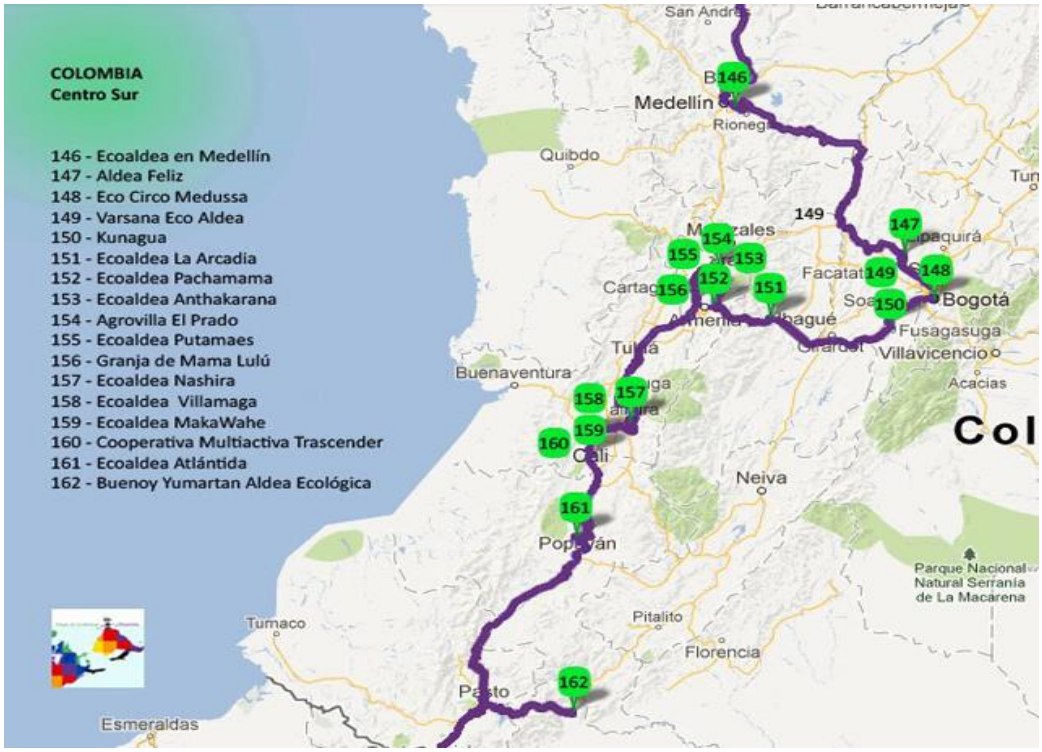


Imagen sacada de: (Faúndez & Paz, 2017)

Como se puede observar a través de toda esta rápida descripción, el fenómeno tiene una dimensión de movimiento global, regional y local organizado, compuesto por diversas redes, tanto en el Norte como en el Sur, tanto en las sociedades más desarrolladas como en el mal llamado Tercer Mundo (Salamanca & Silva, 2015).

Algunas de estas iniciativas ecológicas y comunitarias se encuentran aún en proceso embrionario, empero, todas están, según los reportes de las páginas web, adheridas a principios éticos de sostenibilidad para mitigar el deterioro ambiental y social, promoviendo así nuevas formas de hacer comunidad, cultura y sociedad, desarrollando conocimientos y encontrando caminos para la supervivencia a partir de la resignificación de las relaciones con la naturaleza.

Las ecoaldeas y su potencial

Para autores como Tonnies, el primero en dar estatuto científico al concepto de comunidad, la comunidad significa todo lo relacionado con una forma de existencia cultural basada en lo vital, en la cercanía, en la afectividad, en la amistad, es decir; en la reproducción de la vida. Frente a esta idea de comunidad se opone la idea de sociedad. La sociedad está relacionada con el egoísmo, las relaciones basadas en el cálculo del contrato social efectivo, la artificialidad y la mercantilización de la vida colectiva.

Desde esta perspectiva se deben tener en cuenta dos aspectos importantes: primero, que los tipos de formas de vida comunidad-sociedad son contrarios; es decir, la comunidad debe ser entendida a modo de organismo vivo y la sociedad como la decadencia del progreso, y segundo, que el sesgo ideológico progresista basado en el alcance de un mundo cada vez más racional se cae. A partir de esta óptica, donde se entiende la comunidad como una vida en común, auténtica y verdadera y la sociedad como una vida común pasajera y aparente, Tonnies afirma que el ser en común se ha venido debilitando o perdiendo en las sociedades capitalistas, lo que implica una decadencia de las relaciones sociales ya no cimentadas por lazos de solidaridad sino por el egoísmo y la competencia que impone las lógicas capitalistas.

Las comunidades intencionadas o ecoaldeas no solo reactualizan la tensión y el debate entre comunidad y sociedad, a la vez que ponen en discusión el *telos* de la individualidad como resultado de los procesos del capitalismo actual sino que amplían el concepto de comunidad y lo trasforman al referirse al mundo humano como mundo biológico. Esto es lo que se denomina como comunidad ampliada, donde el ser humano debe integrarse como un elemento más y entrar en armonía y en equilibrio con la naturaleza; tal y como funcionan los ecosistemas (Salamanca & Silva, 2015).

Estos pequeños laboratorios pueden mostrar caminos diversos para solucionar los problemas sociales y ambientales que nos aquejan en la actualidad. Su configuración como alternativa a la crisis ecológica, cultural y social favorece la incentivación para crear nuevas estrategias de supervivencia desde acciones positivas y propositivas en el ámbito local para resolver problemas globales. La presencia de estas iniciativas en todos los continentes ha servido como influencia para la proyección de proyectos sustentables similares o iguales a estos.

La potencialidad de estos procesos colectivos se ven reflejados en el tiempo de permanencia de estas comunidades, en las acciones concretas de cambio en sus estilos de vida y su presencialidad en medio de la crisis, pues son ellos quienes definen colectivamente y de manera creativa las estrategias para hacer frente a estas crisis. Los integrantes de una Ecoaldea deciden, gestionan y diseñan sus propias formas de vida; ello implica, en un contexto de hegemonía capitalista y de crisis civilizatoria, un alto nivel de participación y organización, pero sobre todo de autodeterminación, en el que alcanzan un grado de responsabilidad y de resiliencia[10] para afrontar las crisis que se puedan generar en el proceso de convivencia y/o en su entorno (Muñoz, 2016, pág. 7).

[10] Cada desastre o calamidad que sufre una comunidad, que produce dolor y pérdida de vidas y recursos, muchas veces genera un efecto movilizador de las capacidades solidarias que permiten reparar los daños y seguir adelante.

2.1.7 Realidades, retos y visiones en Colombia

A pesar de la pertinencia de estos procesos sociales puesto que se trata de modelos de sociedad en construcción que se ponen práctica generando aprendizajes tras ensayo y error, infortunadamente un paso para cambiar el paradigma de sociedad ha sido, en este caso, el hecho de que la clase burguesa abandone la ciudad y sus comodidades para lanzarse a la aventura de construir comunidad y adentrarse en el mundo de la sostenibilidad y lo que ello implica. Esto quiere decir que el poder adquisitivo de quienes se arriesgan a ser parte de estas comunidades es un elemento decisivo y la condición necesaria para acceder a este tipo de vida.

Estas buenas intenciones no salvan a estos grupos de señalamientos como el de excluyentes, ya que el capital es un requisito importante de acceso, además porque tiene como tendencia predominante la raza blanca (Muñoz, 2016, pág. 29).

Se ha visto que el tema ecológico en las ecoaldeas hace que se cierren a discusiones políticas o ambientales de suma importancia. Estos espacios pueden ser propicios para el aislamiento de la vida y así mismo de los problemas actuales que tiene que ver con el ambiente. La centralización del tema ambiental muchas veces no deja ver ni discutir sobre cómo estos proyectos pueden ser accequibles para otras clases sociales sin poder adquisitivo. Aunque el movimiento no sea excluyente a otras clases o razas, se puede ver que la variedad de las anteriores variables no son comunes en estas comunidades y si quieren realizar un trabajo más justo deben apuntarle a construir políticas direccionadas a este fin (Muñoz, 2016, pág. 30).

Desde perspectiva objetiva, las ecoaldeas, más allá de sus buenas intenciones, no logran salirse de las dinámicas económicas globales. Todavía estas comunidades siguen dependiendo de un consumo muy superior al de la satisfacción de las necesidades básicas, aunque en menor medida (Muñoz, 2016). Aunque hacen grandes esfuerzos por reducir la huella ecológica se sigue manteniendo y reproduciendo dinámicas de las ciudades que ellos mismos critican.

2.2 Buen Vivir versus calidad de vida

2.2.1 Emergencia del discurso del desarrollo

A continuación busco mostrar cuáles fueron las condiciones históricas, a modo general, que posibilitaron la emergencia del discurso del desarrollo, la manera cómo llegó a adquirir su fuerza real y cómo las diferentes organizaciones de desarrollo ejercieron poder creando ideas, representaciones y discursos dominantes que perimieron enfrascar al mundo dentro de categorías occidentales, instaurando ideologías en nombre de la prosperidad, la felicidad y el bienestar y capturando imaginarios sociales y culturales.

De la noción occidental de progreso, surgida en la Grecia Clásica y consolidada en Europa durante la Ilustración, surge el concepto de desarrollo. Durante este periodo se creía que con ayuda la razón se podría regular y organizar el orden social en beneficio de la sociedad (Valcárcel, 2006).

El concepto de desarrollo no será tratado aquí como una cuestión de conocimiento científico neutro, a partir del cual se busca progreso, sino más bien "una tecnología política cuyo propósito es el manejo y la creación del tercer mundo para mantener ciertas formas de explotación y de dominación" (Escobar A. , 1986, pág. 19).

Para Arturo Escobar el desarrollo se puede definir como el conjunto de prácticas y estrategias originadas en el discurso de postguerra sobre el Tercer Mundo, incluyendo los procesos a través de los cuales se pusieron en funcionamiento dichas prácticas. Las raíces históricas del desarrollo se encuentran al final de la segunda guerra mundial como parte de un proceso en el que, por un lado, se estaban reestructurando políticas a nivel mundial y occidente buscaba redefinirse a sí mismo y con las nuevas potencias del Este y, por el otro, la necesidad de extender la civilización industrial por todo el mundo, que hasta entonces no estaba industrializado.

> El objetivo de las naciones que se embarcaba en el "Desarrollo" era el mismo: la creación de un tipo de sociedad equipada con los factores materiales e institucionales requeridos para alcanzar rápidamente las formas de vida creadas por la civilización industrial (Escobar A. , 1986, pág. 17).

Las condiciones históricas, de este momento, que hicieron posible la aparición de este discurso del desarrollo fueron: cambios importantes de las estructuras de producción después de la guerra, reorganización en las estructuras de poder a nivel mundial como resultado de la guerra y el requerimiento de la acumulación de capital, el avance del comunismo en todo el mundo, y el deterioro de las condiciones sociales y materiales de los países pobres. Por otro lado, estaba la creencia de que los países ricos tenían la capacidad tanto científica, como tecnológica y financiera para llevar el progreso a todo el mundo. Por lo tanto los países pobres llegarían a ser ricos, y para ello ya se habían establecido ayudas y estrategias para hacer que los países pobres lograran alcanzar las metas que proponía el progreso y alcanzaran con ella la felicidad. Sin embargo, el resultado de estas estrategias fue un nivel de dominación más profundo, más sutil y refinado que nunca.

Aunque estas trasformaciones no fueron ajenas al desarrollo y algunos analistas ubiquen la invención del desarrollo después de la postguerra, en este momento no se creó la noción de desarrollo, pero si se inventó una forma particular de concebirlo. Antes de la segunda guerra mundial se utilizaba con un sentido muy distinto.

Para quienes promueven la corriente del "post desarrollo" y ven la segunda post-guerra como inicio de la era del desarrollo, el hito fundacional de esta nueva era es representado por el punto IV del discurso inaugural del presidente Harry S. Truman, pronunciado el 20 de enero de 1949 (Jimenéz, 2010). Es través de este discurso que emerge una noción singular de desarrollo.

Truman cambió el significado del desarrollo y se incluyó el adjetivo "subdesarrollado" para referirse al hemisferio sur donde se encontraban las regiones económicamente atrasadas del mundo. Así también, en algunos de los informes del Departamento de Economía de las Naciones Unidas de 1949, Truman estableció una relación entre desarrollo y subdesarrollo, para entonces desconocida, que modificaba sustancialmente la idea de desarrollo.

> Con esto la relación Norte- sur, entendida por mucho tiempo como colonizadores-colonizados, se empezaron a leer en clave de desarrollo- subdesarrollo y el área caracterizada como "subdesarrollada" se convirtió en objeto de tecnologías políticas que buscaban la superación de su condición de "atraso (Jimenéz, 2010, pág. 23).

La explosión de estudios en el campo del desarrollo Arturo Escobar lo bautizó *la profesionalización del desarrollo*, que se refiere al proceso mediante el cual los países subdesarrollados o el Tercer Mundo es incorporado a las ciencias occidentales y al conocimiento especializado. Con esto empiezan a surgir oleadas de corrientes, propuestas teóricas, proyectos políticos y modelos en torno al desarrollo y al subdesarrollo, y a convertirse este binomio en el centro de discusiones políticas e ideológicas en todos los países. La creación de instituciones encargadas de promover el desarrollo se hizo necesaria para controlar los flujos de dinero, crear ideas, discursos dominantes y representaciones. Algunas de estas organizaciones de desarrollo fueron el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, entre otras, junto con instituciones académicas como Cambridge y Harvard. A este mecanismo que lanzó al desarrollo al estrellato, Arturo Escobar lo conceptualizó como *institucionalización del desarrollo.*

Es así como el desarrollo a partir de estos dos mecanismos: *La profesionalización y la institucionalización* surge como lógica cultural y como discurso originado en la academia y en las instituciones, operando como difusor de ideas, formas de comportamiento y prácticas sociales en el mundo económico, político y sociocultural.

2.2.2 El desarrollo como régimen de representación en Colombia

En este apartado se plantea cuáles son esas formas específicas en que los colombianos hemos sido creados por el desarrollo como sujetos y como nación durante las últimas cuatro décadas. Cómo, según Arturo Escobar, las tecnologías políticas del desarrollo nos han producido parcialmente, pero en formas importantes, como individuos, como clases, como hombres y mujeres, como grupos étnicos, es decir, como nación misma (Escobar A. , 1986, pág. 12).

A partir de la llegada de Cristóbal Colón las sociedades latinoamericanas empezaron a travesar un proceso de definición social, cultural, político y económico en el que el pensamiento y las ideas europeas tuvieron una gran incidencia. La tradición eurocéntrica convirtió a Europa en el ideal que todo el mundo debía alcanzar, cuyas consecuencias fueron la reducción de otras culturas al plano de lo imperfecto, y con ello, la necesidad de perfección para alcanzar este ideal europeo. Para ello idearon una serie de mecanismos económicos de ideológicos que implantaron y reprodujeron este pensamiento eurocéntrico. No obstante, y a pesar de la efectividad de estas estrategias, se han generado importantes formas de oposición y resistencias, tal y como lo demuestra el caso de resistencia en el San Jorge, analizado profundamente por Orlando Fals Borda[11] (Escobar A. , 1986).

[11] Investigador y sociólogo colombiano que fundó en 1959 una de las primeras Facultades de Sociología de América latina en la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá.

Desde el "descubrimiento" y la conquista de "Nuevos mundos" se inaugura la primera fase de este proceso de intervención y dominación que despertó el interés de Europa, y más recientemente, de Estados Unidos en Asia, África y américa Latina. La fase más reciente de este proceso, entonces, se va a inaugurar en el año 1945, como se mencionaba anteriormente, justo después de la segunda guerra mundial, con la constitución de una estrategia global con respecto al llamado Tercer Mundo.

En Colombia, este proceso se inaugura formalmente durante el gobierno de Laureano Gómez, que se caracterizó por el crecimiento de la violencia bipartidista. En su mandato se implantó un proyecto ideológico de ultraderecha y se recibió sin miramientos los planteamientos de la Misión Currie que venían a implantar una especie de colonialismo a la norteamericana (Malagón Pinzón & Pardo Mota, 2009, pág. 9). La llegada de la misión del profesor Lauchlin Currie, académico norteamericano[12], se enmarca en una época en la que ya existía una idea de desarrollismo y progreso en Colombia. Luego estos lineamientos propuestos por este académico serán acogidos por la comisión encargada de desarrollar la reforma constitucional.[13]

Algunos de los antecedentes históricos de esta misión, ya descritos en los anteriores apartados, se sitúan inmediatamente después de la segunda guerra mundial, momento en el que la situación económica era bastante precaria, y fue la razón por la cual Harry Truman, presidente de Estados Unidos, proclamó el trato justo con las regiones más atrasadas. A partir de este hecho se comenzó a aplicar en el mundo un pensamiento basado en el desarrollo como patrón principal del bienestar en todos los países, tal y como se mencionaba en el anterior apartado.

[12] Este académico vino con el propósito de reformar la Administración Pública en Colombia y de acercar nuestro sistema administrativo al norteamericano, y gracias a Mariano Ospina y Laureano Gómez que permitieron la llegada de esta misión (Malagón Pinzón & Pardo Mota, 2009, pág. 11).

[13] Proyecto de reforma constitucional donde fueron acogidos los lineamientos que propuso el profesor norteamericano Currie y que no se llevó a cabo pero que prometía ser la construcción de una nueva hegemonía conservadora que haría de Colombia una "Nación rica, feliz y con amplios efectos muy promisorios" (Malagón Pinzón & Pardo Mota, 2009) Este documento se sitúa dentro de la historia constitucional colombiana y es un punto de contacto del desarrollo intelectual más allá de Colombia (Malagón Pinzón & Pardo Mota, 2009).

Otro antecedente histórico es la definición de “pobres” a aquellos países con ingreso per cápita inferior a 100 dólares por parte del Banco Mundial, y que luego fueron denominados como Tercer mundo por oposición al Primer Mundo. La solución entonces, para esos dos tercios de la población trasformados en sujetos pobres, era el crecimiento económico.

El propósito de promover el desarrollo en el llamado Tercer Mundo era evitar que este cayera en manos de la Unión Soviética. Por esta razón la misión de Lauchlin Currie, enviada por el Banco Mundial, acudió con este propósito.

> Esta contaba con “catorce asesores internacionales en los siguientes campos: comercio exterior, transporte, industria, hidrocarburos y energía, vías carreteables y fluviales, servicios comunitarios, agricultura, salud y bienestar, banca y finanzas, economía, cuentas nacionales, vías férreas y refinerías petroleras (Escobar A. , 1986, pág. 57).

En el año 1948, durante la presidencia de Mariano Ospina Pérez, el estado colombiano quería promover el desarrollo del país, motivo por el cual participó de los créditos internacionales que estaba otorgando el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento.

En julio de 1949 el Banco Mundial envió una misión planificadora cuyo tiempo de duración fue de cuatro meses. Luego este informe, que fue parte de las Bases de un Programa de fomento, fue entregado formalmente al presidente Ospina Pérez el 27 de julio de 1950 (Malagón Pinzón & Pardo Mota, 2009).

Este documento contenía una serie de estrategias para combatir los problemas estructurales persistentes del país: pobreza, analfabetismo, insalubridad, baja productividad, etc. Una de las huellas importantes que dejó el documento de esta Misión en la vida nacional fue la certeza de que el país requería, de manera urgente, crear una estructura administrativa estatal para cuantificar su actividad económica, entre otras cosas, y especialistas para llevar esto acabo. Este informe fue entregado por Currie en marzo de 1951, con los respectivos pormenores y reformas, a Laureano Gómez.

Ahora bien, la manera cómo se puso en funcionamiento esta estrategia fue a través de la profesionalización y la institucionalización del desarrollo. Cabe decir también que el desarrollo es más que una gran estrategia de dominación unificada y orquestada desde un solo sitio, que éste está construido por una infinidad de prácticas heterogéneas y discontinuas, que conciernen, en gran medida, a todos los habitantes de estas regiones: mujeres, campesinos, analfabetos, desempleados, instituciones, ciudades, países, entre otros (Escobar A. , 1986). El direccionamiento y posterior aplicación que proponía el documento la Misión de Currie es un ejemplo claro de cómo estas prácticas van dando forma y sostienen este discurso del desarrollo, además de expandirlo y legitimarlo.

De la visión utilitarista de la pobreza que en ese entonces empezaba a emerger a partir de la aparición de nuevos organismos de planeación que serán replicados por todos los países tercermundistas creando discursos y programas que responden a problemas específicos, los cuales necesitan tratamiento de manera urgente. Con la creación de estos problemas y necesidades por parte de esta serie de informes, que analizan la situación de estos países, en este caso, la de Colombia, empiezan a aparecer una serie de etiquetas para señalar y encasillar, además de controlar, lo que se presenta como anormal. Dentro de esta etiqueta caben todos aquellos que estén relacionados con la pobreza y/o el atraso: campesino, analfabeta, desnutrido, clase media, etc.

> Todos ellos se convierten en los portadores de las nuevas tecnologías (crédito, educación, nutrición, salud, planificación familiar, etc.), en sus necesarios puntos de aplicación. Es en ellos en quienes el desarrollo está inscrito muchos casos casi que con tintas indelebles. Más allá de los requerimientos del capital, el desarrollo se convierte en un mecanismo de control articulado en los propios cuerpos y existencias de individuos y poblaciones (Escobar A. , 1986, pág. 25).

Algunos de los factores que inciden en este proceso de inscripción, además de la profesionalización y la institucionalización, son el incremento de Misiones de externas, que desde la Misión Currie no han dejado de suceder, y los conocimientos de que hace uso y la expansión de éstos mismos y de las prácticas asociadas a ellos a través de la conversión de los problemas "creados" en programas de intervención que terminan produciendo formas de conocimiento y de poder que modifican la racionalidad de estos sectores y su comportamiento.

> Desde el discurso de los planes nacionales de desarrollo se han creado efectos de verdad y realidad y en ello ha habido un control de la palabra que al fin y al cabo es quien propicia, en este caso, la hegemonía del discurso. Discursos que se han consolidado desde la profesionalización y la institucionalización del desarrollo (Velásquez., Junio 2004., pág. 13).

Teniendo este panorama, las condiciones históricas y ciertas relaciones de poder y efectos que hicieron posible este hecho, es importante tener en cuenta que las cosas pudieron suceder de otra manera o, mejor aún, pueden suceder de otra manera. Un ejemplo claro de ello, entre muchos otros ejemplos que puede haber, están las propuestas alternativas de desarrollo y las alternativas al desarrollo encaminadas a construir otras dinámicas fuera de las lógicas del desarrollo. Sin embargo, la preocupación más reciente es si estas propuestas realmente constituyen realmente una alternativa al desarrollo, o de desarrollo distinta, o estos procesos de trasformación contra hegemónicos están siendo analizados en dirección al desarrollo, y finalmente cuestionarse qué papel están jugando estas formas de alternativas de vida en la dificultad para salirse de este discurso significa una serie de preocupaciones concernientes a la construcción de otras realidades, teniendo en cuenta que el mundo entero se encuentra enfrascado en representaciones de las cuales nos es difícil escapar. El desarrollo lo es todo. Visto como lógica cultural y como discurso se puede entender cómo esta tecnología afecta nuestro comportamiento y nuestra forma de pensar. De aquí que cuando tratamos de imaginarnos otras realidades, nos es difícil salirnos por completo de estos esquemas que hemos interiorizado a lo largo de nuestras vidas. Triunfar como alternativa significaría crear otros modelos, otros espacios, otra manera de hacer y de decir que se salgan de esas lógicas de explotación y de exclusión. Pero no es un asunto fácil.

La racionalidad económica occidental entró a ser parte de los significados intersubjetivos de todas sociedades como resultado de un proceso histórico particular. Estos significados intersubjetivos establecen qué es lo real y lo normal, de manera que cuando se enfrentan a otro tipo de racionalidad ésta lo entiende como no normal, que es exactamente lo que pasó durante el descubrimiento y que ha venido pasando hasta ahora con la expansión del pensamiento europeo.

Estas nuevas formas y la resistencia a éstas han marcado una tensión continua. Ahora, aunque las nuevas formas no hayan triunfado por completo, sí han logrado instaurarse en el inconsciente colectivo de manera profunda. Otro caso interesante de analizar es cuando intentamos desaprender estas formas aprendidas para crear unas nuevas, estas formas anteriores actúan como un obstáculo en la mayoría de las ocasiones, y más cuando no hacemos conciencia de ello.

Cuando no entendemos por qué muchas de nuestras formas de ser y de pensar, así como nuestras formas de comportamientos giran en torno a ideas consientes y no consientes que compartimos con los demás, pero que en ciertos casos no sabemos de dónde provienen y por qué se encuentran permeadas por racionalidades hegemónicas de ver el mundo, inmediatamente empezamos vincular una cantidad de hechos a nuestras vidas personales; hechos sociales, históricos y culturales que han permeado nuestro inconsciente de alguna manera, haciéndonos mover sin saber en realidad cómo o por qué sucede esto.

El antropólogo australiano Michael Taussig planeta que:

> Toda sociedad está caracterizada por una infinidad de significados y creencias comunes, las cuales constituyen el trasfondo implícito -y, por tanto, irrefutable e ineludible- de la acción social. Dichos significados son compartidos por todos los miembros de la sociedad, y constituyen la matriz en la cual ellos se encuentran inmersos y en la cual actúan. Más aún, estos significados intersubjetivos son elementos constitutivos de toda práctica cultural y social, así como de las instituciones que conforman la sociedad. Ellos les dan a los miembros de una sociedad un lenguaje común y el entendimiento de ciertas normas, a partir de las cuales se formulan aspiraciones y sentimientos comunes (Escobar A. , 1986, pág. 29).

Para este académico australiano, este conocimiento social implícito, como él denominó a estos significados intersubjetivos que subyacen en la cultura, es esencialmente inartículable y basado en imágenes, es decir, que es el conocimiento no discusivo de la racionalidad social. En esto juega un papel importante el discurso, como el del desarrollo, que se ha venido analizando puesto que éstos producen, aunque no del todo, tanto lo real como lo simbólico. Para entender este proceso hay que tener en cuenta la producción social e histórica de los mismos, así como la forma en que organizan y constituyen el mundo.

Es por eso que los programas de desarrollo que se imponen a los países subdesarrollados son la introducción de una serie de prácticas que permiten modificar los significados y contenidos culturales, y de esta manera, modificar las formas de comportamiento de estas sociedades. Esto debe ser entendido como una forma de disciplinar y normalizar las poblaciones. "Por lo tanto, deben ser vistos desde el punto de vista de los significados interobjetivos, y de las relaciones de poder y de conocimiento en pugna" (Escobar A. , 1986, pág. 24).

Un ejemplo claro de ello son las recomendaciones que proponía el informe de Currie y que se llevaron a cabo. Una de ellas, que aparece en el capítulo XVI, es la creación de un Servicio Nacional de Estadística y de una Oficina de Planeación en el año 1951. Estas instituciones se convertirían en Departamentos Administrativos dependientes de la Presidencia de la República, función que hasta hoy en día sigue siendo la misma: implementar proyectos y programas para lograr un desarrollo económico y social (López Garavito, 1995).

Los supuestos predominantes de este modelo de la modernización, y que configuran el imaginario del desarrollo, se dan entre 1945 y mediados de las década de los 60. Dichos supuestos establecían que: el crecimiento económico y el desarrollo son lo mismo, el crecimiento económico se logra mediante la aplicación de la ciencia y la tecnología; todas las sociedades pasan por una serie de fases delineadas por su capacidad de invertir en esas herramientas de la ciencia y la tecnología y que conforme al crecimiento económico, las instituciones sociales y políticas de la sociedad tradicional son sustituidas por formas más modernas.

Los analistas del "Tercer mundo", luego de ver los resultados de la aplicación de este modelo, se dieron cuenta que el modelo de modernización provocaba más empobrecimiento a diferencia de lo que pasaba con los países de "primer mundo". Es así como surge otra perspectiva de entender el fenómeno del desarrollo denominada: la teoría de la dependencia.

El supuesto de la teoría de modernización sobre las fases de desarrollo que tiene que atravesar las sociedades para llegar finalmente al desarrollo se cae, puesto que estos teóricos hacen evidente, a partir del análisis y el estudio de los efectos de este modelo, que el desarrollo de occidente no pudo haber efectuado sin la explotación de las colonias del "Tercer mundo".

Gracias a esta teoría de la dependencia se empieza a vislumbrar el deseo de construir otra alternativa de desarrollo. Esto porque se entendió por qué los países del "Tercer Mundo" no podía seguir la misma senda que los países del "Primer Mundo", ya que para seguir las mismas fases y el mismo camino tendrían que basarse en las mismas estrategias de dominación y explotación, por esta razón se cree que conveniente que estos países corten vínculos con el sistema mundial para poder alcanzar el desarrollo.

Sin embargo, cuando el Programa de las Naciones unidas (EL PNUD) hace mención al Desarrollo Humano como teoría y metodología para aspirar al desarrollo económico, político y social que integra y supera enfoques convencionales, las distintas visiones de concebir al desarrollo empiezan a ser aún más polémicas. Este informe abarca otros elementos que no se habían tenido en cuenta en otras visiones como el de los valores, la equidad, la democracia, la justicia de género, el equilibrio ecológico, entre otros aspectos que son esenciales para "vivir mejor".

Dentro de las propuestas más reconocidas del desarrollo humano están: la del premio nobel de economía de Amartya Sen[14] y la de su amigo profesor Mahbub[15]. Estos dos académicos sostienen que el desarrollo es libertad, es decir, que la libertad es el mejor medio para lograr el desarrollo. Dentro de esta afirmación se sostiene que: las políticas públicas deben generar *opciones* para que la gente lleve su propia vida de manera cada vez más satisfactoria, La libertad es un fin y el mejor medio para lograr el desarrollo, la gente no sólo es beneficiaria o receptora de las opciones sino la protagonista por excelencia; el desarrollo depende del esfuerzo creativo de hombres y mujeres y no de la naturaleza ni de la suerte y que el desarrollo es para la gente porque el fin no es añadirle ceros a las cuentas nacionales sino mejorar la vida de las personas.

De esta nueva propuesta de otra mirada al desarrollo está Keith Griffin (1999), el cual puntualiza dos aportes importantes:

1.- El proceso de desarrollo "abandona" el supuesto utilitarista (producción de bienes) y pasa a un proceso de expansión de las capacidades de la gente siguiendo la visión de Sen para elegir un modo de vida.

2.-Enfatiza la importancia de la acumulación de capital humano, de ahí que implique invertir en educación, salud, investigación y desarrollo, nutrición y planificación familiar (Ramírez, 2012, pág. 37).

[14] Amartya Kumar Sen es un filósofo y economista indio de etnia bengalí, galardonado con el Premio en Ciencias Económicas en memoria de Alfred Nobel en 1998 (Wikipedia, 2017).

[15] Fue un influyente economista pakistaní. Fue uno de los fundadores de las teorías de desarrollo humano, y amigo personal de Amartya Sen, a quien conoció cuando estudiaban en la Universidad de Cambridge (Wikipedia, 2017).

En Colombia el discurso del desarrollo plasmado en los Planes Nacionales de Desarrollo de la segunda mitad del Siglo XX ha estado supeditado a discursos y prácticas hegemónicas externas, a una constante concepción del crecimiento económico como desarrollo y a la presencia de fracturas y discontinuidades en el discurso del desarrollo debido a los enfoques imperantes del mismo.

Las comisiones internacionales que incidieron de manera directa, a través de sus recomendaciones a los gobiernos colombianos, en los planes de desarrollo del siglo XX están: Las bases de un programa de Fomento para Colombia, 1950. (Informe Currie), Estudio sobre las Condiciones del Desarrollo en Colombia, 1958. (Informe Lebret), Plan general de Desarrollo Económico y Social, Plan Decenal. (1960-1970), 1961; Operación Colombia un programa nacional de desarrollo económico y social, 1961, Lauchlin Currie Planes y programas de Desarrollo 1969-1972, Hacia el Pleno Empleo. Informe de la Organización Internacional del Trabajo OIT- (1970), Plan de Desarrollo Económico y Social 1970-1973, Misión Residente de Expertos de la CEPAL (1960) y Misión Residente de Harvard en Colombia en dos fases (1963 y 1966).

En estas comisiones internacionales están plasmados los diferentes enfoques y visiones de desarrollo, de los cuales se destacan: el modelo de desarrollo enfocado al crecimiento económico y aumento de producción; modelo de desarrollo regional, modelo de desarrollo integrado y modelo de desarrollo liberal. Ya a partir del siglo XXI se empiezan a aplicar en el país nuevos enfoques tales como: desarrollo sostenible y desarrollo sustentables, dentro de los que más se destacan, entre otros.

No obstante, a pesar de los diferentes cambios que ha presentado este concepto de desarrollo desde el desarrollo como crecimiento económico, luego desarrollo humano, hasta llegar a su última actualización el desarrollo sustentable, no ha presentado cambios significativos. Han pasado alrededor de 70 años desde que se introdujo el término en la economía y en la política, sin embargo sigue apareciendo como un mito.

De este mito, central de nuestra cultura occidental, se puede decir que es increíblemente poderoso, que no hay nada en la mentalidad moderna que pueda escapar de él, aparentemente, pues se ha establecido como una fuerza conductora del pensamiento y del comportamiento. Esta sola palabra es capaz de dar sustancia y significado al pensamiento y a la acción que ninguna otra que tenga una relación directa con este término tiene el mismo poder.

Por otro lado, también existe un nuevo enfoque que es conocido como el Post-Desarrollo. Este enfoque surge en la década de 1990 gracias a distintos autores de diferentes nacionalidades como: Vandana Shiva, Franz Hinkelammert, Arturo Escobar, Gustavo Esteva, Björn Hettne, Gilbert Rist, Wolfgang Sachs, entre muchos otros. Su postura converge y es radicalmente contraria a lo que se ha venido imponiendo como Desarrollo. Y según Gustavo Esteva

> La afirmación central del discurso de la corriente del Post-Desarrollo es que la noción de desarrollo es el eje de un discurso de poder que persigue controlar socialmente a los pueblos, despojándolos de su propia identidad histórica e imponiéndoles un modelo de felicidad propio de los Estados Unidos o bien de Europa. De ahí la necesidad de relativizar el desarrollo y no permitir que siga existiendo bajo criterios universalistas y exteriores a la herencia de la comunidad local ya bajo el predominio de los últimos 50 años (Ramírez, 2012) citado de (Elizalde, 2003).

Desarrollo Local

Ante la crisis del primer mundo y los efectos negativos que significó seguir y aplicar el modelo universal de desarrollo, el cual debían seguir todas las sociedades del planeta, se extendió la idea de que existían modos de desarrollo con el propósito de hacer creer que de este concepto podía derivar una variedad de modos que, aunque superen la concepción original, su fin fuera el mismo. Ahora bien, el proceso por el cual se introduce la posibilidad de pensar el desarrollo desde otras perspectivas y la aplicación de nuevas recetas se da, además, porque esta crisis se mostró irreversible y se hizo necesario acudir a alternativas de desarrollo para superar esta crisis. Es así como ante la extrema centralización con la que se ha operado se abre paso a las regiones de todos los países de América Latina para atender los problemas territoriales y superar la exclusión de estos sectores en los programas de desarrollo.

Es por esto que en los países pobres o países de desarrollo tardío surgieron las iniciativas de desarrollo local como respuesta a los efectos negativos que la globalización y el juste productivo produjeron en la población y que afectó directamente su nivel de vida. Es en este contexto de crisis y en estos espacios donde se empezó a vislumbrar otra manera de hacer "Desarrollo".

Algunos de los elementos básicos encontrados concernientes a las iniciativas de desarrollo local son: movilización y participación de actores locales, actitud proactiva del gobierno local, existencia de equipos de liderazgo local; cooperación público privada, elaboración de una estrategia local de desarrollo, fomento de microempresa y pyme y capacitación de recursos humanos, coordinación de programas e instrumentos de fomento e institucionalidad para el desarrollo económico local (Alburquerque, 2004).

También existen características distintivas y convergentes del desarrollo local como la humana, territorial, multidimensional; la integrada, sistémica, sustentable, participativa, planificado e identitario (Ramírez, 2012). Estas diferentes características del desarrollo local atienden a diferentes enfoques y objetivos que giran en torno a un solo fin, el cual es propiciar un proceso de cambio estructural en las relaciones sociales que tiene lugar en la sociedad local. Este cambio, por supuesto, está direccionado a generar mejores condiciones de vida en estos espacios locales a través de diferentes instrumentos y estrategias, teniendo también en cuenta el contexto y el enfoque a aplicar.

En la literatura encontrada[16] sobre desarrollo local aparecen una serie de nociones y de instituciones que la definen como un proceso, un fenómeno o un proyecto común, enfocado a elevar la calidad de vida de las personas y de las familias de los territorios a partir de estrategias y enfoques distintos. Algunas de estas instituciones muestran abiertamente su enfoque, otras dejan abierta esta posibilidad, sin embargo tienen en común el mismo fin y su establecimiento como estrategia política territorial.

En estos hallazgos se puede apreciar convergencias en las definiciones que apuntan hacia la búsqueda de crecimiento económico y cambio estructural como táctica para mejorar la calidad de vida de la población local. De tal forma que el desarrollo local es otro concepto, fase y estrategia más del proceso iniciado en la década de 1950. Esto quiere decir que el paradigma capitalista de desarrollo que promueve la industrialización, la urbanización, la tecnificación de la agricultura y los valores modernos aún sigue vigente.

[16] Dentro de las instituciones más importantes que plantean una noción de Desarrollo Local están: El Banco Mundial, La Organización para Organización y el Desarrollo Económicos y la Fundación Nacional para el Desarrollo. Estas instituciones inciden de manera determinante en las nociones que se manejan en los planes de desarrollo en América Latina y que se aplican a los programas de desarrollo en las regiones de estos países.

Un ejemplo claro de lo anterior es el proceso de post-conflicto que estamos hoy en día en Colombia, en donde se intenta tomar el desarrollo local como estrategia de post-conflicto para la mejora en las condiciones de vida de las poblaciones rurales azotadas por el conflicto armado. Esto se puede observar como un deseo progresista de cambiar el panorama del campo colombiano a partir de la aplicación de políticas contextualizadas y modernas de desarrollo rural. Este deseo atiende a los intereses de los actores nacionales como internacionales que tiene la disposición para que el campo cobre relevancia nacional y salga de su estado de atraso y de violencia a partir del progreso en el campo y la participación ciudadana.

La trasformación del campo se ha trabajado desde diversas líneas de actuación, sin embargo todas ellas están encaminadas a llevar desarrollo a estas zonas. En el siglo XXI se han implementado iniciativas en las zonas rurales colombianas que han traído mejoras en la calidad de vida de estas poblaciones. Los entes responsables de esta iniciativa de desarrollo local han sido el estado, el sector privado y la ciudadanía, no obstante, en este caso, también se trabaja por la reconstrucción no solo de las infraestructuras sino también del tejido social de estas comunidades para que sean ella mismas las que trabajen por su propio desarrollo.

De esto se puede decir que el gran interés, además de acabar con el conflicto y causas del mismo a través del desarrollo del campo, también es mejorar las condiciones de vida de la población rural, esto es, imponer un estilo de vida moderno en el campo que implique crecimiento económico y un aumento de producción. Aunque este proyecto sea adornado de mil maneras para lograr la aceptación de estos sectores, lo cierto es que el desarrollo local es una manera de articularlos a la dinámica económica mundial, y esto no significa necesariamente mejoras no se tiene en cuenta la cultura y los procesos y contextos sociales en los que se encuentran inmersos estos sectores, su concepción local de desarrollo no coincide en la mayoría de los casos con la concepción local de desarrollo, y esto termina por exterminar la diversidad cultural y los procesos resignificación y de resistencia que hacen las comunidades locales, y que pueden servir como modelos alternativos propios de desarrollo.

2.3 Calidad de Vida como indicador de desarrollo

El propósito de este apartado es hacer una revisión narrativa general del concepto de calidad de vida en la historia para ver cómo en sus primeros años este concepto tuvo una perspectiva cualitativa la cual fue trastocada años más tarde al utilizarlo como medida de bienestar de las poblaciones. De esta manera ver cómo este concepto evolucionó para significar y medir, en la jerga de los economistas del desarrollo, el nivel de vida[17], el grado de libertades políticas y sociales, el dominio sobre sí mismo y la libre participación en las relaciones sociales, es decir, cómo llegó a ser adoptado y resignificado por un modelo económico desde un conocimiento sectorizado que lo convirtió en una estrategia de intervención política en América Latina presente el planes de desarrollo local.

2.3.1 Calidad de vida y sus antecedentes.

El concepto de calidad de vida nace en principio como un descontento de la sociedad de los años sesenta, en la que la felicidad y el bienestar se explicaban en términos de satisfacción de las necesidades materiales. Esta creciente insatisfacción mostrada por las sociedades de abundancia y consumo donde se acentuaban los síntomas de descomposición social, a pesar de los niveles de bienestar, llevó a estas poblaciones a cuestionar la ideología dominante del progreso y el consumo sin límites que relacionaban la felicidad humana con la satisfacción de necesidades materiales (Palomino Villavicencio & López Pardo, 1999).

[17] "*El nivel de vida es un concepto económico que se refiere a la acumulación de bienes materiales y al disfrute de los mismos, mediado necesariamente por el ingreso; las condiciones de vida son el conjunto de bienes que conforman la parte social de la existencia humana: salud, educación, alimentación, vivienda, medio ambiente"* (Cardona & Agudelo, 2005, pág. 89).

Como respuesta a estas patologías sociales aparecieron y se extendieron las diferentes nociones de calidad de vida tanto en Europa como en toda América. La noción de calidad de vida fue formalmente enunciada en la socialdemocracia alemana en esta misma época. Esta noción fue asociada a un conjunto amplio de condiciones tanto materiales como espirituales que determinaban el bienestar de las personas y su lugar en la sociedad. Posteriormente este concepto fue adoptado por la academia y algunos sectores políticos, luego fue deformado al ser utilizado como discurso para legitimar los logros alcanzados por los países desarrollados. Este mismo concepto fue utilizado como instrumento de crítica a la situación de los países socialistas, los cuales pretendían suplir las necesidades materiales de toda la población, asegurando que este tipo de sociedades eran incapaces de asegurar la calidad de vida de sus habitantes, ya que éstas no tenían en cuenta las necesidades ligadas con las dimensiones psicosociales, asegurando que solo a través del perfeccionamiento del mercado, y del acceso a él de cada vez más amplios sectores de la sociedad, se alcanzaría la calidad de vida (Palomino Villavicencio & López Pardo, 1999).

Años más tarde, la nueva medida del desarrollo denominada calidad de vida, pondría a la sociedad capitalista a reestructurar sus aspiraciones hasta establecerse como una nueva demanda del sistema económico, que primero llegó a los países "desarrollados" y luego a los "subdesarrollados".

En la actualidad, una vez reconocido que el bienestar humano no sólo tiene que ver con los aspectos materiales de su existencia, sino también son los aspectos espirituales, se ha procurado medir el progreso y desarrollo utilizando el concepto de calidad de vida.

Para algunos autores, la calidad de vida es la evidencia de una nueva orientación del desarrollo, la cual cuestiona el modelo de sociedad y el modelo de desarrollo que habían convertido a la riqueza material en expresión del progreso sin tener en cuenta otras condiciones necesarias tan importantes para la existencia humana como el factor espiritual.

La articulación entre bienestar económico y felicidad constituye el núcleo central de la calidad de vida. Esta relación le da un profundo sentido psicosocial a este concepto. Cabe subrayar la polisemia desarrollada en torno al término de calidad.

En general la calidad de vida abarca una amplia serie de factores y comprende múltiples dimensiones de la vida. Dentro de los elementos que más coinciden en señalar la mayoría de los autores que tratan el tema están:

- Un asunto de interacción entre lo subjetivo y lo objetivo como la felicidad y el bienestar y los recursos materiales.
- Desarrollo personal
- Cumplimiento de aspiraciones.
- Enfoque multidimensional y dinámico.
- Sentido de plenitud
- Satisfacción de necesidades vitales.
- Vida digna
- Satisfacción
- Fin prioritario para los programas sociales y las personas.

De estos elementos coincidentes en las diferentes nociones de calidad de vida se desprenden también visiones y enfoques tales como: aquellos que responden a la racionalidad económica dominante, aquellos que priorizan el bienestar humano y los aspectos espirituales, aquellos que consideran al ser humano desde una perspectiva integral y todo lo que ello concierne; los que priorizan uno solo de sus componentes como el trabajo o la salud, y los que se centran en sus diferentes dimensiones tanto objetivas como subjetivas.

No obstante, esta gran cantidad de aproximaciones conceptuales propuestas con respecto al tema de calidad de vida hacen ver la necesidad de una conceptualización precisa de calidad de vida para saber específicamente de qué se habla cuando se habla de calidad de vida, qué elementos la componen y propician este estado, así como también qué peso tienen estos componentes a nivel subjetivo y objetivo, al menos académicamente hablando. Esto no significa que este concepto no pueda ser modificable ni cuestionable sino todo lo contrario, significa que este concepto debe ser flexible, pero con unos criterios establecidos que permitan evaluar su validez y su relación con la realidad, es decir, su finalidad o utilidad, las cuales también pueden ser relativas y responden al tipo de sociedad que se desea obtener, sin embargo esto es más complejo de lo que parece.

Un ejemplo claro de cómo los conceptos juegan un papel importante y determinante en la realidad son los programas de desarrollo, los cuales mantienen una sola postura de calidad de vida, la cual es difusa y es asociada a la satisfacción de necesidades, materiales y no materiales, creadas y no creadas, a través de la obtención de recursos económicos. De esta postura, la cual es bastante capitalista, salen una gran cantidad de elementos que determinan la visión de la vida en general, es decir, determinan la manera cómo las personas conciben el mundo de manera tal que sus acciones se dirigen a generar las condiciones necesarias para llegar a esta meta.

2.3.2 Definición de calidad de vida.

A pesar de que no exista una definición única de este concepto ni una diferenciación clara con otras definiciones, la calidad de vida es un concepto que puede ser explicado a través de diferentes modelos y enfoques puesto que se trata de un término multidisciplinario. Dentro de estas definiciones, se encuentran las que hacen parte de las diferentes discusiones y apreciaciones académicas, resultado de análisis rigurosos de la cultura y las condiciones sociales, y las que se han formalizado y se encuentran en los planes y programas económicos y de desarrollo de las regiones, o son parte de propuestas de programas de desarrollo alternativo.

Las ciencias sociales, económicas y de la salud son las disciplinas que han tenido que ver con su definición, evolución y la emergencia de los respectivos enfoques y modelos. No obstante, cada una de estas disciplinas ha promovido un punto de vista distinto de la calidad de vida, el cual ha sido conceptualizado, además, por diversos autores tales como: Ferrans, Shaw, Lawton, Hormquist, Haas, Calman, Martin y Stockler, entre otros.

La medicina asocial la calidad de vida con la ausencia de enfermedad; la filosofía la asocia con la felicidad; los economistas con la utilidad del ingreso per cápita; los políticos con una meta que se debe alcanzar y los ambientalistas con las condiciones ambientales favorables en que se vive.

Estas definiciones pueden ser clasificadas en las siguientes categorías para entender sus diferentes perspectivas y evolución: calidad de vida = condiciones de vida, calidad de vida = satisfacción con la vida, calidad de vida = condiciones + satisfacción con la vida, condiciones de vida + satisfacción con la vida mediada por los valores personales; condiciones de vida + satisfacción con la vida vinculados a la evaluación personal que cada persona realiza sobre sus condiciones y el grado de satisfacción con cada una de ellas y finalmente otras clasificaciones dan cuenta del buen funcionamiento de un individuo dentro de la sociedad y de cómo éstos perciben aspectos particulares de sus vidas (Urzúa & Caqueo, 2012).

Para concluir, se puede decir que la literatura sobre la calidad de vida concuerda fundamentalmente en que la calidad de vida es un asunto subjetivo en el cual las personas les asignan valores distintos a cada dimensión y cuyo valor asignado a cada dimensión puede variar con el tiempo, en que no existe una teoría única que defina y explique el fenómeno. En últimas que este concepto multidimensional consiste en la sensación de bienestar que puede ser experimentada por las personas y que representa la suma de sensaciones objetivas y subjetivas personales donde se incluye: los estilos de vida, vivienda, salud, educación, condición económica, entorno social, satisfacciones personales, entre otras (Cardona & Agudelo, 2005).

2.3.4 Calidad de vida y desarrollo

Para entender la incidencia que ha tenido este término en la manera como las poblaciones conciben la vida y la encasillan dentro de determinados estereotipos impuestos que designan y diferencian el concepto de calidad de vida de otros conceptos, establecen el deber ser de la misma y la diferencian entre lo que bueno y malo, es necesario tener en cuenta su procedencia y posterior evolución hasta la actualidad.

Cuando la idea de Estado de bienestar toma cuerpo en el año 1945, después de los desajustes socioeconómicos procedentes de la gran depresión de los años 30, este concepto evoluciona y se difunde en la posguerra de manera sólida. Las teorías económicas keynesianas tienen mucho que ver mucho en este proceso de difusión pues estas reclamaban el reordenamiento geopolítico y la reinstauración del orden internacional después de la segunda guerra mundial. En este momento la calidad de vida era el resultado del crecimiento económico, esto es, acumulación de capital y consumo[18].

Este término se utilizó en las siguientes épocas desde dos vertientes distintas: por un lado en el lenguaje cotidiano la gente que asociaba la calidad de vida con la satisfacción de necesidades básicas y el resultante de esto con la felicidad, aun cuando no se tuviera claro de qué se trataba la felicidad. La otra vertiente se da en el contexto de la investigación científica, donde desde diferentes campos del saber este concepto es analizado. Ambas vertientes han sido la fuente de políticas públicas y han fomentado el surgimiento de nuevos significados de este concepto. De aquí radica lo complejo y diverso que puede llegar a ser este concepto (Cardona & Agudelo, 2005).

[18] Esto se ha puesto en cuestionamiento por parte de otras escuelas y disciplinas (Cardona & Agudelo, 2005, pág. 81).

Hoy en día la mayoría de estilos de desarrollo, en particular en los países subdesarrollados[19], sugieren una relación directa con el crecimiento económico y el mejoramiento de las condiciones y la calidad de vida. Sin embargo, los resultados del crecimiento económico que han presenciado los países han originado un escepticismo con respecto a las bondades del mismo y como único objetivo del desarrollo, puesto que la formula esperanzadora del crecimiento económico igual reducción de la pobreza produjo el efecto contrario. El producto de esta fórmula recrudeció aún más la pobreza en los países subdesarrollados y produjo deterioro del medio físico, entre otras consecuencias, que afectaron directamente la calidad de vida de la población.

En las diferentes conceptualizaciones de desarrollo que se han encontrado, se puede ver como la mayoría de ellas convergen en postular la calidad de vida como fin del desarrollo. Por otra parte, también está el concepto que se ha construido culturalmente sobre la calidad de vida. La cultura ha influenciado en la construcción de este concepto y lo moldea según los significados culturales del momento, y la cultura a su vez es moldeada por los discursos hegemónicos del momento que se instauran en las políticas públicas y en los programas sociales.

Algunos de los índices que se proponen para medir la calidad de vida en la ciudad de Bogotá tienen en cuenta elementos como: la alimentación, la salud; condiciones de vivienda, calidad ambiental, equipamientos y ocupaciones urbanas, movilidad, seguridad ciudadana, educación, ocio y recreación, trabajo, no discriminación, solidaridad y asociación y capacidad de pago. Estos índices dan cuenta de cómo es percibida la calidad de vida por entes institucionales y la manera como ésta es abordada a partir de las condiciones generadoras de bienestar, su relación con la capacidad de pago y con la estratificación. Para estas instituciones del gobierno el bienestar de la población está asociado a la capacidad de pago; es decir, a la capacidad del hogar de adquirir una canasta de bienes determinada, realizaciones colectivas y calidad ambiental, que son definidas por las políticas públicas, en este caso, de la ciudad.

[19] A principios de los años ochenta, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) empezaron a plantear la noción de calidad de vida en sus variadas interpretaciones (Cardona & Agudelo, 2005).

El asunto es que esta concepción que se tiene sobre la calidad de vida, que no depende de los individuos sino que incluye también al colectivo, se justifica en pro de mejorar las condiciones de vida de la población a partir de proyectos de desarrollo que responden a los intereses de todos y para ello se establecen los llamados "estilos de vida". Estos estilos de vida se imponen como una meta a alcanzar por toda la población y venden una idea determinada de calidad de vida y de felicidad, como por ejemplo la american way of life. Para la reproducción de estas ideas los medios de comunicación y la tecnología juegan un papel importante. De este proceso de empiezan a desplegar una serie de ideas con respecto a deber ser de la vida que luego van a conformar todo un régimen de representación cuyo potencial va a movilizar un pensamiento único y un accionar correspondiente. Por ello, las representaciones que posee la gente con respecto a la calidad de vida giran en torno a la adquisición de bienes privados como requisito para alcanzar el nivel de vida y el bienestar deseado.

Desde esta visión, se puede decir que la calidad de vida es un estado y también un proceso; dentro del primero estaría el orden o la situación del disfrute inmediato, donde se deben considerar factores como la situación del contexto social y natural que influyen en la personas, los recursos que se poseen y las actividades que se llevan y que representan la satisfacción intrínseca de calidad de vida y la consecución de los proyectos individuales.

Dentro del proceso estaría la calidad de vida como meta que establece el cómo, el por qué y el para qué vivir, cuestión que para muchos es inalcanzable, pero que se convierte en el motor de sus vidas el alcanzar ese ideal de vida, aunque solo cumpla la función de aliciente y motivador. Las personas entonces empiezan a adquirir ciertos comportamientos en la búsqueda de mejorar su calidad de vida, de felicidad y de bienestar, que los impulsan a tomar decisiones y adecuar sus vidas conforme este objetivo lo requiera, renunciando así a otras opciones de vida en contra de su capacidad creativa para inventarse otros órdenes y formas de ser.

2.3.5 Calidad de vida: un discurso implícito en el concepto de desarrollo de las instancias internacionales que aterrizan en los planes de desarrollo de Colombia a nivel nacional, regional y distrital

La calidad de vida es un discurso implícito en el concepto de desarrollo de Las instancias institucionales vinculadas al Desarrollo, las cuales son aquellos organismos que sugieren y regulan las acciones de equidad para favorecer el desarrollo en los "países en desarrollo". A continuación se expondrá lo que cada organismo define explícita e implícitamente a través del concepto de desarrollo lo que es la calidad de vida.

1. *El Banco Mundial.* El Banco Mundial es una fuente fundamental de asistencia financiera y técnica para los países en desarrollo de todo el mundo. No se trata de un banco en el sentido usual sino de una organización única que persigue reducir la pobreza, promover la prosperidad compartida y apoyar el desarrollo. El Grupo del Banco Mundial está conformado por cinco instituciones[20], administradas por sus países miembros (BM, 2017).

2. *El discurso del Banco Interamericano de Desarrollo.* El BID, a través de la División de Competitividad e Innovación, promueve la creación y crecimiento de empresas dinámicas en los países de América Latina y el Caribe, fortaleciendo sus capacidades y herramientas para innovar y competir en los mercados internacionales. Trabajamos para mejorar la calidad de vida en América Latina y el Caribe. Ayudamos a mejorar la salud, la educación y la infraestructura a través del apoyo financiero y técnico a los países que trabajan para reducir la pobreza y la desigualdad. Nuestro objetivo es alcanzar el desarrollo de una manera sostenible y respetuosa con el clima (BID, 2017).

[20] El Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, la Asociación Internacional de Fomento, la Corporación Financiera Internacional, el Organismo Multilateral de Garantía de Inversiones, el Centro Internacional de Arreglo de Diferencias Relativas a Inversiones. Fue creado en 1944 y tiene su sede en la ciudad de Washington. Cuenta con más de 10.000 empleados distribuidos en más de 120 oficinas por todo el mundo (BM, 2017).

3. *La Organización Mundial de la Salud.* La OMS es la autoridad directiva y coordinadora en asuntos de sanidad internacional en el sistema de las Naciones Unidas. La constitución de la OMS es que "*La salud es un estado de completo bienestar físico, mental y social, y no solamente la ausencia de afecciones o enfermedades*" (OMS, 2017).

4. *Plan Nacional de Desarrollo (Colombia).* Es el documento que sirve de base y provee los lineamientos estratégicos de las políticas públicas formuladas por el Presidente de la República a través de su equipo de Gobierno. Su elaboración, socialización, evaluación y seguimiento es responsabilidad directa del Departamento Nacional de Planeación. En este documento se señala, por ende, los propósitos y objetivos a mediano y a largo plazo, estrategias y orientaciones generales de la política económica, social y ambiental que serán adoptadas por cada gobierno que dependerá también del enfoque u orientación del mismo, sin embargo, este documento elaborado por el DNP posee programas encargados de promover el desarrollo, la paz y la equidad; la reducción de la pobreza, seguridad alimentaria y nutricional, fortalecimiento de la estructura social en vivienda, saneamiento básico y mejoramiento del nivel de vida de la población, y todo lo que ello concierne, entre otras, que se establecen dentro de direcciones tales como: dirección de desarrollo rural sostenible, ambiente, desarrollo territorial, desarrollo social, inversión y finanzas públicas, vivienda, agua y desarrollo urbano, trasporte, vías, telecomunicaciones y energía, minería e hidrocarburos, entre otros. (DNP, 2017)[21].

[21] El PND es el instrumento formal y legal por medio del cual se trazan los objetivos del Gobierno permitiendo la subsecuente evaluación de su gestión. De acuerdo con la Constitución política de Colombia de 1991 en su artículo 339 del Título XII: "Del Régimen Económico y de la Hacienda Pública", Capítulo II: "De los planes de desarrollo", el PND se compone por una parte general y un plan de inversiones de las entidades públicas del orden nacional (DNP, 2017).

5. *Plan Distrital de Desarrollo.* Es la hoja de ruta del gobierno de una ciudad donde plantea la visión, las metas e indicados y los proyectos que ejecutará durante los cuatro años de su mandato. La importancia de este plan de desarrollo distrital radica en su rol de herramienta con la cual los ciudadanos pueden hacer control y veeduría de la gestión del alcalde. Este plan se formula cada cuatro años teniendo en cuenta el programa de gobierno que el alcalde propuso en su campaña, el plan de ordenamiento territorial, la estrategia de desarrollo y la financiación a largo plazo, y también teniendo en cuenta la promoción de desarrollo en sectores importantes como: salud, educación, movilidad, atención a primera infancia, programas desarrollo de la mujer, habitad, calidad de vida, espacio público, etc. (ProBogotá, 2017).

6. *Dirección de desarrollo social*. La Dirección de Desarrollo Social del Departamento Nacional de Planeación contribuye a dar los lineamientos en los temas de su competencia, que oriente las acciones del Gobierno Nacional, hacia la articulación y coordinación de políticas públicas, con una visión de Estado en el largo plazo, encaminada a la reducción de la pobreza y la promoción del empleo y la equidad (DNP D. N., 2017).

7. *Ministerios en Colombia.* El gobierno de Colombia está conformado por los siguientes ministerios: agricultura y desarrollo rural, educación, salud y la protección social, hacienda y crédito público, ambiente y desarrollo sostenible, cultura, defesa, del interior, justicia, industria y comercio, vivienda ciudad y territorio, de relaciones exteriores, de la presidencia, comunicaciones, de trabajo, de minas y energía y de trasporte. Estos ministerios son gabinetes de departamentos de gobierno que tienen como objetivo contribuir y promover el desarrollo sostenible[22]. Estos gabinetes formulan políticas, planes y programas de desarrollo a nivel nacional, territorial y urbano (Arboleda Perdómo, 2017).

[22] *Si bien esta propuesta añade análisis novedosos y establece esquemas distintos de pensamiento y de intervención, esto se ha hecho dentro del mismo campo discursivo. Esto quiere decir que a pesar de que se hagan aproximaciones críticas, no se ataca el núcleo básico de la formación y se termina por alimental y ampliar el discurso y solidificar su dominio a través del tiempo* (Jimenéz, 2010, pág. 45).

8. *Los Objetivos del Desarrollo del Milenio en Colombia*. En relación a esto se tiene que las políticas públicas en materia de Desarrollo para Colombia, están alineadas conforme a Objetivos del Desarrollo del Milenio, haciendo énfasis en que esto facilitará el incremento del IDH (Colombia, 2017).

En el año 2000, los líderes de 189 países se reunieron en las Naciones Unidas con el fin de compartir una visión común de combatir la pobreza en sus múltiples dimensiones. Esa visión, se traduce en ocho Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), convirtiéndose en una plataforma de desarrollo predominante para el país. Hoy los esfuerzos concertados de comunidades, autoridades locales, nacionales y cooperación internacional realizados para el logro de los ODM rinden frutos. Los ODM han salvado millones de vidas y mejorado las condiciones para muchos más. Con esta declaración del milenio, aprobada el 8 de septiembre de este mismo año, se establecieron las responsabilidades comunes que tienen estos países miembros de la ONU y los compromisos para lograr un mundo más justo, pacífico y próspero bajo valores como la libertad, la solidaridad y el respeto por la naturaleza, entre otros. Para alcanzar esta finalidad, se acordaron los Objetivos de Desarrollo del Milenio de los cuales se acordaron ocho objetivos claves (DNP, 2017)[23].

No existe un método que permita medir la calidad de vida, puesto que ésta puede ser entendida de diversas maneras que responden a intereses opuestos y visiones de mundo distintas. Lo que sí es claro es que los diferentes sentidos que se le otorgan a este concepto pueden crear posibilidades y alternativas de concebir la vida o restringirlas una sola mirada y un fin único, el desarrollo.

[23] *El país, ratificando lo acordado en la Cumbre del Milenio, desarrolló el documento CONPES SOCIAL 91 de 2005 "Metas y Estrategias para el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio– 2015", el cual fue modificado por el CONPES SOCIAL 140 de 2011, en lo concerniente a la inclusión de nuevos indicadores y ajuste en las líneas de base y metas de algunos de los indicadores inicialmente adoptados* (DNP, 2017).

Lo que importa señalar aquí es que estos apartados, que corresponden a planes y estrategias de gobierno, hacen parte de unos procesos y prácticas de significación y de verdad debido a la forma como son constituidos, y las relaciones de poder que se hallan en este discurso dado. La calidad de vida o bienestar en tanto objeto, fin y medida del desarrollo[24], en este caso el desarrollo neoliberal explícitamente, direcciona la práctica social hacia el lucro y el individualismo, bases fundamentales de la modernidad, en otras palabras, la producción social e histórica de los discursos, y la forma en que estos organizan, constituyen y, hasta cierto punto, producen tanto lo real como lo simbólico (es decir, tanto la superestructura como la infraestructura) (Escobar A. , 1986, pág. 19). Así las sociedades configuran su quehacer y las personas se establecen metas personales tomando como referencia los imaginarios y representaciones construidas en la academia y reproducidas por las instituciones, como las que se mencionan, para direccionar sus vidas y orientar sus sentimientos.

Si se presta atención detenidamente al contenido y al significado que proponen los anteriores apartados, provenientes de distintas instituciones de carácter estatal y que hacen parte de los planes de gobierno de Colombia, con respecto al camino trazado por el desarrollo en todos los países de Latinoamérica, éstos dejan ver cómo se establece una visión de realidad específica que establece un orden y una función particular de la sociedad, en este caso colombiana, y de vida en general. Así mismo, a estos planes y estrategias se les adjudica el poder y la legitimidad incuestionable de definir el problema, de intervenir y dar solución al mismo. De tal manera que, estas instituciones que ubican al desarrollo económico como solución para salir del subdesarrollo cumplen la función de reproducir y mantener determinadas ideas del desarrollo vigentes, lo cual para ello, además de su institucionalización y profesionalización, se sirve de un enfoque evolucionista que le da una carga semántica positiva y un matiz de veracidad. Para Arturo Escobar, y como lo demuestra claramente el ejemplo, esta idea de proceso evolutivo produce la sensación de un "punto de llegada" al que los países subdesarrollados deben alcanzar.

[24] La calidad de vida es el objetivo del desarrollo independientemente del adjetivo que acompañe a esta noción, en este caso lo que cambia es el sentido que se le otorga dependiendo el enfoque que se le quiera dar, sin embargo, estos nuevos sentidos no logran salirse del discurso del desarrollo occidental.

La institucionalización y la profesionalización como aparatos de organización de formas de conocimiento y la organización de formas de poder, interrelacionados, tal y como lo establece Arturo Escobar, se ve aquí claramente ejemplificado. Estos aparatos y el campo de intervención creados, reproducen y legitiman el discurso del desarrollo. Este discurso pero, además, lógica cultural se establece como la fórmula para pasar de un estado a otro mejor; es decir, pobreza- riqueza o entiéndase también como: bienestar o calidad de vida.

Es así como las ideas del desarrollo se forman discursivamente por la vía de la profesionalización e institucionalización del discurso. No obstante, para la creación, operatividad y posterior sobrevivencia del desarrollo como discurso fue necesaria la creación de un aparato que interrelacionaba la organización de formas de poder y que organiza la producción de formas de conocimiento. Estos dos fenómenos junto con la introducción progresiva de problemas los cuales deben ser tratados vía intervención dieron vida a este aparato.

Y es que desde sus inicios el desarrollo se concibió así, como un estado de carencia del que es mejor no saber sus razones históricas de fondo, aunque hoy en día permanezcan en la base de esa condición de atraso (Jimenéz, 2010, pág. 29). El crecimiento económico y la ayuda extranjera, aparecen entonces como única opción debido a que se estableció una relación recíproca entre bienestar y crecimiento económico, tal y como se explica en los capítulos anteriores. El desarrollo como sinónimo de crecimiento económico llegó entonces a remplazar y convertirse en sinónimo de todos los términos usados para referirse a bienestar. Es así como todos los satisfactores posibles humanos se pueden alcanzar siempre y cuando se tenga el ingreso adecuado, esto quiere decir que el bienestar y/o la calidad de vida se logran, según esto, únicamente a través del capital, y no cualquier suma de capital. Esto es el resultado de la efectividad de un discurso, como el del desarrollo, que se convirtió en una creencia incuestionable, y que para llegar a ello tuvo que adoptar varias formas para venderse como único camino posible, a pesar de que en la práctica, paradójicamente, solo contribuya a enriquecer a unos cuantos países.

2.4 Perspectivas del Buen Vivir

2.4.1 Referentes históricos y el caso de Bolivia y Ecuador

La crisis multidimensional que atraviesa el mundo exige soluciones innovadoras que consideren un cambio radical de la cultura; esto es, una trasformación de los fundamentos y valores que han justificado la relación que ha sostenido el hombre con la naturaleza hasta nuestros días. Frente a esta situación, tanto los países del norte como los del sur, muestran un gran interés por las propuestas que emergen de las culturas ancestrales de estos países, debido a su preocupación por encontrar respuestas viables a esta crisis, y además porque estas culturas presentan una cosmovisión bastante alejada de la occidental hegemónica. Es en este contexto en el que el concepto andino del Buen Vivir, en el que es aparentemente imposible pensar en una alternativa real, y más, cuando cualquier intento de alternativa no garantiza el fin de los problemas, aparece con fuerza. Un ejemplo claro de este tipo de soluciones, que han aparecido dentro del sistema capitalista, son: desarrollo sostenible o sustentable, desarrollo humano, entre otras, que igualmente adjetivan al desarrollo, al capitalismo o al crecimiento. No obstante, aunque han aparecido como intentos desesperados de solución a la crisis, no han podido superar los efectos nocivos del sistema capitalista.

Las resistencias locales contra el neoliberalismo en Latinoamérica están siendo fuente de inspiración no solo para los países del norte, sino también para otros sectores de Latinoamérica en donde los efectos de este modelo económico no fueron, aparentemente, tan evidentes. Por otro lado, también la coyuntura del giro a la izquierda[25] en Latinoamérica con el caso de Venezuela, Ecuador y Bolivia hizo que este continente fuera foco de atención. Sin embargo, el auge de este concepto sucede por el desarrollo de procesos constituyentes en los dos países andinos, Ecuador y Bolivia, en los que, además, se reconoció, en ambos casos por referéndum[26], el Buen Vivir, Sumak Kawsay o Vivir bien, Suma Qamaña como eje central de acción y de pensamiento de estos dos países. Estos dos acontecimientos establecieron un hito en toda Latinoamérica y en el mundo, debido a que esta filosofía de vida establece una nueva forma de ver y de construir la realidad en armonía con la naturaleza.

Por otra parte, el interés de sectores políticos y sociales de los países del norte, más allá de estos acontecimientos que se establecen como hitos históricos, está en la naturaleza pretendida de las mismas nociones. Estos conceptos son percibidos como recuperaciones intactas de las tradiciones indígenas ancestrales de estas dos culturas, que encarnan una verdadera lucha contra el capitalismo. La legitimidad de estas fuentes radica en su carácter indígena y en el modo de vida propuesto diferente al que propone occidente dentro mismo sistema económico causante de esta gran crisis multidimensional y civilizatoria.

No obstante, y a pesar de tener presente la autoría de este concepto, para ambos casos, el Buen Vivir es un proceso en construcción, no exclusivo de los pueblos indígenas, puesto que en este momento existen comunidades y movimientos que están participando en la construcción del mismo a través de iniciativas que atienden a la trasformación de los estilos de vida bajo modalidades distintas a las capitalistas.

[25] La experiencia venezolana con la llegada a la presidencia de Hugo Chávez en 1999, la llegada al poder de Evo Morales en 2005 en Bolivia y el triunfo de Rafael Correa en el 2007 en Ecuador.

[26] En septiembre del 2008 fue aprobada la ecuatoriana con un 63,93% de los votos, y en Bolivia fue aprobada en enero del 2009 con 61,43% de los votos. Cabe aclarar que en ambos países el voto es obligatorio (Le Quang & Vercoutère, 2013, pág. 9).

2.4.2 Corrientes del Buen Vivir

El Buen Vivir apareció como referente, no solo para el ejercicio de un conjunto de derechos, en las constituciones de Bolivia y Ecuador, sino también como un marco de referencia para pensar un mundo distinto. Muchos de los aportes de la crítica al desarrollo han sido relacionados a la crisis ambiental y a la incorporación de perspectivas que emanan de los saberes indígenas.

Este concepto, recordando los anteriores apartados, es un concepto pluridimensional que se encuentra en construcción, esto quiere decir que aunque compartan una plataforma política común y una ética propia, que hace resistencia a las formas y lógicas del desarrollo, posee diferentes expresiones que se ven plasmadas en las experiencias de resistencia y construcción del Buen Vivir.

El Buen Vivir hace parte de la renovación de la crítica al desarrollo capitalista, que se alimenta de una diversidad de posturas y se mantiene gracias a la existencia de elementos unificadores. El avance de este concepto también se debe a los proyectos que se ponen en marcha, tanto por parte del sector indígena como de los sectores no indígenas, con la idea de establecer otra relación con la naturaleza; esto es, no bajo la presentación de un desarrollo alternativo, sino como una alternativa al desarrollo. De aquí radica la importancia de este concepto, así como también de las apuestas que se intentan hacer a través de esta nueva forma de mirar y de abordar el problema del desarrollo y sus consecuencias. De esta variedad de apuestas y discursos, cuyo objetivo es prácticamente el mismo, surge la necesidad de clasificarlas según su tendencia.

Actualmente de identifican tres corrientes principales dentro de las cuales se inscriben la diversidad de discursos acerca del Buen Vivir: La culturalista, La ecologista y La ecomarxista. Estas tres corrientes contienen tanto elementos que las caracterizan como elementos comunes.

1. La corriente culturalistas.

En esta corriente se afirma la pertenecía del concepto del Buen Vivir al patrimonio cultural de los indígenas de los pueblos andinos, por lo tanto en esta corriente se inscriben los discursos que se articulan en torno a la afirmación de la filiación de éste concepto entendido también como *Sumak Kawsay* a las culturas de los pueblos indígenas del subcontinente latinoamericano. Focalizan sus críticas sobre el mundo occidental a partir de una perspectiva cultural.

Algunos elementos centrales de la corriente culturalista del Buen Vivir son: la exaltación de una dimensión comunitaria para la vida por parte de las comunidades indígenas, y todo lo que ello implica[27] y la reconciliación del ser humano con la naturaleza, es decir, fin de la dominación de la naturaleza por el ser humano.

2. La corriente ecologista.

En esta corriente se toma el concepto del Buen Vivir como un concepto en construcción que puede ser interpretado a través de diversas posturas, que establece una crítica radical al desarrollo y de donde se estaría pensando una alternativa real a este último. Esto quiere decir que el imperativo de esta corriente es la destrucción de la naturaleza y la manera cómo se puede revertir esta tendencia.

Algunos de los elementos centrales de esta corriente ecologista son: la crítica al capitalismo y al desarrollo y el ser humano como parte integrante de la naturaleza, y todo lo que esto concierne en las otras dimensiones de la vida.

[27] Esta concepción ampliada de la comunidad implica una sociedad y un sistema económico diferentes (Le Quang & Vercoutère, 2013, pág. 28).

3. La corriente ecomarxista.

Esta corriente incorpora del Buen Vivir la dimensión comunitaria de la vida, la superación de la dominación de la naturaleza por el hombre y la necesidad de repensar las estructuras del Estado. También se incluye la defensa de los derechos de la naturaleza, hace crítica al modelo de extracción y reivindica la soberanía nacional.

Algunos de los elementos de esta corriente ecomarxista son: la construcción de alternativas anticapitalista y la explotación de los recursos naturales.

No obstante la existencia de estas corrientes en donde se adhieren una cantidad de discursos y posturas con respecto al Buen Vivir desde sus múltiples dimensiones, este concepto se alimenta de los diferentes aportes provenientes de una diversidad de actores sociales preocupados por problemáticas comunes que ponen en peligro el futuro de las siguientes generaciones y de la vida en el planeta.

2.4.3 El Buen Vivir un concepto en construcción

El Buen vivir subraya la necesidad de establecer unas lógicas distintas para actuar y entender el mundo para poder vivir en armonía con la naturaleza. Para la consecución de estos objetivos permite de manera flexible el aporte de diferentes teorías que se enmarquen dentro de esta filosofía de vida. De aquí radica el potencial que posee este concepto, de su capacidad para alimentarse de diversas fuentes sin verse influenciado necesariamente por una sola de ellas. De estas fuentes surgen visiones que se clasifican dentro de corrientes y tendencias que comparten perspectivas comunes. No obstante, cada una de ellas establece una posición relativamente diferente con respecto a los imperativos del Buen Vivir. Estas posiciones contribuyen en la construcción del Buen Vivir en la medida que promueven la participación y la adhesión de una gran variedad de actores y movimientos, sin importar si pertenecen o no a una etnia o a un grupo particular.

Tratar al Buen Vivir como un concepto acabado, sería como afirmar que el Buen Vivir pertenece únicamente al patrimonio cultural de los pueblos andinos. Y sí, el concepto surge de estos pueblos andinos y se vincula a las prácticas de estas comunidades, que no se han ahondado mucho, pero a la vez se nutre del diálogo de los múltiples discursos y experiencias que encarnan la misma lucha. El caso de Ecuador Y Bolivia es un ejemplo claro de cómo dos países que comparten una matriz cultural y un mismo contexto, desarrollan el Buen Vivir, aunque con ciertas especificidades propias, como instrumento de lucha en contra del capitalismo y el desarrollo.

Ahora bien, el Buen Vivir aparece de manera formal en el mundo occidental a partir de los casos de Ecuador y Bolivia en determinadas condiciones que permitieron que este concepto naciera no como unidad acabada, sino como síntesis de reivindicaciones diversas, pero a la vez convergentes en ciertos aspectos (Le Quang & Vercoutère, 2013, pág. 26). El rechazo al proyecto capitalista y de desarrollo constituye el elemento convergente en estos dos países. Aquí cabe aclarar que aunque el desarrollo y el capitalismo son producto del pensamiento occidental y el Buen Vivir riñe con estos dos elementos, esto no quiere decir que todo el pensamiento occidental se reduzca a estos dos proyectos, por lo tanto el Buen Vivir podría alimentarse de discursos provenientes del pensamiento occidental, siempre y cuando se enmarque dentro de las mismas luchas y reivindicaciones. [28]

[28] Existen miradas con respecto al Buen Vivir que plantean una aversión radical con respecto al pensamiento occidental, sin embargo esta investigación se distancia de este punto de vista, puesto esto que no permitiría establecer al buen vivir como un concepto cuyo potencial radica en su calidad de proyecto en construcción permanente.

2.4.4 Aldeafeliz, Cundinamarca, Colombia, con el Buen vivir: el Buen vivir como factor aglutinante

De iniciativas tales como las de las comunidades intencionales surgen propuestas y construcciones comunitarias que giran en torno a la propuesta del Buen Vivir. De estos laboratorios sociales surgen lecciones importantes que nutren y participan en la construcción de este concepto. Una de las más relevantes de todo este proceso, hasta ahora, es el del factor aglutinante como elemento que une y mantiene vivo el sentimiento de comunidad. Es decir, ese componente importante que debe incorporarse a las representaciones mentales de un grupo o comunidad para generar adhesión y compromiso. Este ingrediente tan necesario para conformar una comunidad estaba ya incorporado en la mentalidad de las comunidades primitivas, pero en este tipo de comunidades donde se reúnen un buen número de personas, de manera voluntaria, para vivir en comunidad, se necesita de un aglutinante externo que cambie la representación funcional individualista, que se maneja en las ciudades, por otras que propicien prácticas de cohesión y una mentalidad acorde con la vida comunitaria. Esto porque se ha demostrado que en la comunidad local tradicional el vínculo comunitario ha ido debilitándose paulatinamente gracias a la fuerza con la que llegan las representaciones individualistas de occidente por las diferentes razones históricas que las han producido.

La necesidad de reencontrar un factor aglutinantes de estas comunidades ha demostrado ser un factor relevante y decisivo en este tipo de iniciativas, pues sin una visión común arraigada es bastante difícil mantener una comunidad unida y permanecer en el tiempo. “Los vínculos comunitarios permiten contrarrestar la poderosa energía individual que tiende a la disociación y a la ruptura del compromiso*”* (Escorihuela, 2016, pág. 62). Las creencias, valores e ideologías no son suficientes para conformar un factor aglutinante, tampoco lo es la simple razón o la espiritualidad en sí misma. Las representaciones que portan los miembros de estas comunidades en específico están vinculadas a relaciones y lógicas distintas a las comunitarias que impiden la creación de estos vínculos, y que por más elementos que se construyan y la voluntad que se ponga, siempre se interpone el ego expresado en las imposiciones y posturas poco flexibles y cerradas al dialogo. Aquí los conceptos, como el de la espiritualidad o, en el caso del Buen Vivir, deben ser tomados como práctica de tal manera que se convierta en estilo de vida y sea apropiado, además, por el sentido común de cada uno. “Pero esto solo se logra si se incluyen individuos y prácticas capaces de cuidar por su forma de ser o de hacer, del frágil tejido subyacente de las relaciones y conexiones que soporta la comunidad*”* (Escorihuela, 2016, pág. 62). Esto solo se logra a través de las prácticas cotidianas que alimenten los lazos comunitarios y las relaciones sociales. Esto quiere decir que aunque es uso de palabras o la invención de las mismas, la generación de discursos y posturas propias son importantes, éstas deben ir acompañadas de hechos, es decir, rutinas diarias, prácticas que refuercen la estructura comunitaria y la mantengan.

En Aldeafeliz, por ejemplo, se promueven prácticas alimenticias sanas, algunas prácticas de cuidado del medio ambiente, rutinas diarias que generan cohesión como comer juntos, creación de espacios propicios para compartir y una de las más importantes las prácticas de gobierno relacionadas con la sociocracia. Para esta comunidad la sociocracia es un sistema trasparente que garantiza la información y las decisiones sean realmente participativas y equitativas. Las decisiones se toman en círculos que se ordenan en una estructura de dobles enlaces como sucede en la naturaleza. En la sociocracia se escucha la voz de todos y son incluidas para nutrir las decisiones. En vez de perfección, se busca mejoramiento continuo. Todo se pone a prueba, se evalúa y se mejora durante su implementación. En sociocracia se hacen acuerdos rápidamente con la toma de decisiones por consentimiento. La sociocracia reconoce méritos y talentos, pues al elegir personas para roles, valen más los argumentos que los números (Feliz, 2017).

Todo esto para decir que, en resumidas cuentas, el Buen Vivir debe ser llevado a la práctica puesto que estos son los verdaderos aportes que importan en la construcción del Buen Vivir, esto en últimas da cuenta, comparado con el discurso que promueven, de cuáles con las representaciones sociales del Buen Vivir que posee la comunidad y los aportes que se han hecho a esta filosofía de vida en construcción.

2.5 El estudio de las representaciones sociales

Al estudio de las representaciones sociales han aportado teorías como la construcción social de la realidad de los autores Berger y Luckmann. La teoría expuesta en este texto propone una forma de acercarse y de conocer la realidad a partir de su tesis central: La realidad es una construcción social. De esta tesis se desprenden una serie de análisis de la realidad cotidiana que buscan explicar los factores que determinan el pensamiento humano a partir de la relación entre las ideas y su contexto social con el objetivo de indagar el conocimiento que orienta la conducta en la realidad de la vida cotidiana.

2.5.1 ¿Qué relación hay entre la teoría de las representaciones sociales de Moscovici y la teoría de la construcción social de la realidad de Berger?

Para dar cuenta de la relación existente entre conocimiento humano y el contexto social donde se origina hay que entender cómo éste queda establecido socialmente como realidad. Luego, para revelar el contenido de este conocimiento de la realidad de la vida cotidiana para descifrar sus influencias y establecer la manera cómo éstos repercuten en la realidad misma, las representaciones sociales aparecen como categoría que permite acceder al conocimiento del sentido común, este es el medio por el cual se establece la realidad de la vida cotidiana. Dicho de otro modo, a partir de la teoría de la construcción social de la realidad se puede entender cómo opera la realidad del sentido común y a partir de la teoría de las representaciones sociales conocer cuál es el contenido de la realidad del sentido común. Teniendo en cuenta de que si hablamos de múltiples realidades entonces hablaremos de múltiples contenidos de esas realidades.

Resumir: Para Berger y Luckmann la realidad de la vida cotidiana se presenta como una realidad interpretada por hombres y que para ellos tiene el significado subjetivo de un mundo coherente. Este mundo cotidiano se da por establecido en el comportamiento subjetivo significativo de sus miembros. Este mundo se origina en sus pensamientos y acciones, y está sustentado como real por éstos, esta realidad de la vida cotidiana además se presenta a éstos como un mundo intersubjetivo, un mundo que comparten con otros (Berger & Luckmann, 2003, pág. 34). Razón por la que se establece la realidad como un constructo social.

Para indagar la manera cómo esta realidad está construida se hace necesario clarificar los fundamentos del conocimiento de la vida cotidiana, que se establecen en las objetivaciones de los procesos y significados subjetivos por medio de los cuales se construye el mundo intersubjetivo del sentido común. Luego de explicar los cimientos de la construcción social de la realidad, se procede a hallar su génesis empírica desde lo que estos autores denominan la realidad objetiva y la realidad subjetiva, los cuales se establecen como momentos.

En este primer momento denominado realidad objetiva, se da el proceso de institucionalización y legitimación en el que el ser humano entra a interrelacionarse no solo con un ambiente natural determinado, sino también con un orden cultural y social específico. El proceso de institucionalización aparece cada vez que se da una tipificación recíproca de acciones habitualizadas por tipos de actores. Esas tipificaciones de las acciones habitualizadas que constituyen las instituciones, siempre se comparten, son accesibles a todos los integrantes de un determinado grupo social, y esta misma institución tipifica tanto a los actores individuales como a las acciones individuales (Berger & Luckmann, 2003, pág. 74). La sociedad es un conglomerado de instituciones, las cuales poseen una historia, controlan el comportamiento humano estableciendo pautas definidas y se presentan al individuo como un hecho externo y coercitivo. Una vez institucionalizado el comportamiento humano, éste pasa a ser una realidad objetiva, externa a la voluntad del individuo gracias al lenguaje que las memoriza y objetiva las experiencias compartidas, haciéndolas accesibles a quienes hagan parte de esta comunidad lingüística. Y solamente así, como mundo objetivo y gracias al instrumento del lenguaje, pueden las formaciones sociales trasmitirse a la nueva generación (Berger & Luckmann, 2003, pág. 79).

En todo este proceso el lenguaje juega un papel muy importante, pues se trata del instrumento clave que memoriza y objetiva las experiencias compartidas haciéndolas accesibles a todos los que pertenecen a la misma comunidad lingüística. No obstante el lenguaje simbólico va mucho más allá de la comunidad lingüística, puesto que puede ser universal, es decir, entendido por miembros de diferentes comunidades lingüísticas.

Ahora bien, este proceso de institucionalización necesita permanencia y coherencia y, además, sentido subjetivo. Aquí se entra en el momento de la legitimación gracias a un sistema de objetivación lingüística, proposiciones teóricas rudimentarias, teorías explícitas del orden institucional y los universos simbólicos, que gracias a éstos se garantiza la permanencia.

El segundo momento, que se denomina realidad subjetiva, se establece la socialización, la cual puede entenderse en dos periodos, el primario, en el que se internaliza una realidad aprehendida como inevitable y el secundario, que siempre presupone un proceso de socialización primaria previo donde ya haya un yo formado con anterioridad y ya internalizado (Berger & Luckmann, 2003, pág. 183). En este periodo el individuo aprehende submundos diferentes según su rol y su posición social.

Para entender este primer proceso cabe aclarar que el individuo no nace miembro de una sociedad, sino con una predisposición hacia la misma y luego llega a ser miembro de ésta. Esto quiere decir, en la secuencia temporal de la vida de todo individuo, hay un momento en el que es invitado a participar de la dialéctica de la sociedad, eso es, hacer parte de ésta. El punto de partida para ingresar en esta dialéctica que propone la sociedad se denomina el proceso de internalización y es por el que se logra la aprehensión o la interpretación inmediata de un acontecimiento objetivo en cuento expresa significado, o sea, en cuanto es una manifestación de los procesos subjetivos del otro (Berger & Luckmann, 2003, pág. 162).

En este proceso la subjetividad del otro me resulta objetivamente accesible y llega a serme significativa, haya o no congruencia entre los dos procesos subjetivos. Este primer periodo hace referencia a la fase por la que el individuo atraviesa en la niñez y éste crea en la conciencia una abstracción progresiva que va de los roles y actitudes de otros específicos, a los roles y actitudes en general (Berger & Luckmann, 2003, pág. 166); gracias a este inicio el individuo se hace miembro de la sociedad y sienta las bases para las vivencias que se tendrán en cuenta en una socialización secundaria.

Durante el periodo de la socialización secundaria una segunda realidad se adquiere construyendo sobre la realidad ya establecida en la socialización primaria. Aquí el individuo tiene acceso a submundos diferentes, al submundo institucionalizado que hace parte de una realidad compleja y segmentada. En esta fase accede a conocimientos según su rol y posición social; el individuo adquiere, por ende, vocabularios específicos de "roles". O dicho de otra manera, esta aprehensión de submundos requiere de aparatos legitimadores acompañado de símbolos rituales o materiales, esto es, unos medios de mantenimiento como el uso de un lenguaje específico, unas rutinas diarias de afirmación de la vida cotidiana, etc.

En últimas, el mundo de la vida cotidiana es un mundo que se origina en el pensamiento y acciones de los hombres, y que está sustentado como real por éstos a través de los procesos ya mencionados (Berger & Luckmann, 2003).

La propuesta de la construcción social de la realidad de Berger y Luckmann aporta elementos para entender el fenómeno de las representaciones sociales, como que el conocimiento no es reproductor de algo preexistente, sino que éste se constituye a partir de nuestras experiencias, pero también de las informaciones, conocimientos, y modelos de pensamiento que recibimos y trasmitimos a través de la tradición, la comunicación y la educación, esto quiere decir que se trata de un conocimiento socialmente elaborado y compartido. Este conocimiento intenta explicar nuestro entorno y dominarlo, pues se trata de un conocimiento práctico que da sentido a la realidad y forja las evidencia de nuestra realidad consensual y participa en la construcción de la realidad (Jodelet, 1993). Otro elemento importante que aporta para entender la propuesta de las representaciones sociales es la importancia del lenguaje y la comunicación como mecanismos en los que se trasmite y crea la realidad y se le da sentido.

En este sentido, las representaciones sociales son construcciones sociales y no algo que se impone desde afuera al individuo, es decir, que los hechos sociales determinan las representaciones sociales como fuerza interna, que lo social surge con base en la relación que se establece entre determinados objetos, por lo tanto la sociedad adquiere un rol activo en esta construcción de la realidad.

El concepto de representación social designa una forma de conocimiento específico, el saber del sentido común, cuyos contenidos manifiestan la operación de procesos operativos y funcionales socialmente caracterizados. En un sentido más amplio, designa una forma de pensamiento social. Mientras el estudio de las representaciones sociales atiende a las formas y contenidos, condiciones y los contextos en los que surgen las representaciones sociales, a las comunicaciones mediante las que circulan y a las funciones a las que sirven dentro de la interacción con el mundo y los demás, la teoría de la construcción social de la realidad estudia los procesos mediante los cuales se genera el conocimiento que orienta la conducta en la vida cotidiana.

De tal manera que estas dos teorías conforman el marco argumentativo para comprender el proceso por el cual la gente del común, el conocimiento de los miembros de Aldeafeliz, construyen una realidad social, pero sobre todo una forma de vida donde "lo social" imprime unas representaciones sociales producto de una construcción social acerca de lo que significa la buena vida. El caso de Aldeafeliz con una identidad definida por un proceso voluntario y un contexto específico particular explica el actuar que se plasma dentro de la hipótesis como formas de resistencia simbólica que no llegan a materializarse, aun cuando esta materialización constituye uno de sus objetivos principales y que legitiman su forma de pensar y su iniciativa de vivir en el campo en comunidad.

2.5.2 ¿Por qué representaciones sociales?

El concepto de representación social surge del concepto de representación colectiva. Este último concepto aparece por primera vez en la sociología gracias a Durkheim, luego su teoría sería esbozada, superada y complementada en psicología social por Serge Moscovici, después de su tránsito por la psicología infantil.

Serge Moscovici, a diferencia de Durkheim, propone la teoría de las representaciones sociales con un enfoque relativista constructivista del conocimiento, esto es explícitamente, una postura que sostiene que las instituciones sociales son construidas socialmente y no algo que se impone desde afuera, o sea, que los hechos sociales no determinan las representaciones sociales como fuera externa, sino que son construcciones sociales al igual que la sociedad y los individuos.

A partir de estas ideas, que marcan la diferencia entre Durkheim y Moscovici, este último autor supera el reduccionismo individualista, propio de la psicología norteamericana, al recuperar la dimensión social a través del análisis de las condiciones sociales en las que surgen los fenómenos psicosociales, haciendo énfasis en la construcción social de la realidad, en los procesos de influencia y cambio social. Tal es el caso de Aldeafeliz en San Francisco Cundinamarca, en el que un grupo minoritario como este puede llegar a ejercer gran influencia y producir un cambio social importante.

Acerca de la reflexión de por qué estudiar las representaciones sociales podríamos preguntarnos: ¿Por qué hay personas que asocian la felicidad con el poder adquisitivo y direccionan sus acciones a los largo de sus vida para lograr estos objetivos? Esta pregunta puede tener múltiples variantes y puede relacionarse con varios fenómenos sociales, no obstante, cabe preguntarse: ¿Cuál es la representación social de felicidad, de la vida y del dinero que acompaña a estas prácticas? Esta última pregunta responde al interrogante de por qué representaciones sociales y planeta la pertinencia de este enfoque. La visión de mundo que las personas poseen está cargada de conocimientos del sentido común, el cual es utilizado para actuar y tomar decisiones en la vida cotidiana.

Existe una variedad de fenómenos con los que se puede relacionar esta teoría, así como formas variadas de representación social que se pueden clasificar en colectiva e individual. Estas formas van desde imágenes cargadas de significados y que sirven como sistemas de referencia; categorías clasificatorias y teorías para comprender la realidad y todo ello junto.

¿Dónde se pueden encontrar representaciones sociales? Los hechos sociales reposan sobre una base imaginaria y simbólica que incide sobre la manera como las personas perciben la realidad y viven en ella. Esto quiere decir que los hechos sociales pueden ser analizados desde el enfoque de las representaciones sociales para dar cuenta de que la manera como conocemos y percibimos la realidad incide directamente en nuestras acciones y la manera de vivir y posicionarnos en el mundo. Las representaciones sociales según lo anterior, son una manera de interpretar y pensar nuestra realidad cotidiana, una forma de conocimiento social (Jodelet, 1993, pág. 473).

¿De qué manera interviene lo social en las representaciones sociales? Lo social hace referencia al contexto en que se sitúan los individuos o grupos que intentan fijar su posición en relación con situaciones o acontecimientos, etc. También hace referencia a la comunicación que se establece entre los individuos; a los marcos de aprehensión que proporciona el bagaje cultural; a los valores y creencias, códigos y demás, relacionados con la posición social (Jodelet, 1993, pág. 473). Con esto queda claro que las representaciones sociales pertenecen al mundo psicológico y social. Son producto de la actividad mental y se producen en un contexto social.

2.5.3 ¿Qué son las representaciones sociales?

Para Jodelet el concepto de representación social designa una forma de conocimiento específico, el saber de sentido común, cuyos contenidos manifiestan la operación de procesos generativos y funcionales socialmente caracterizados. En sentido más amplio, designa una forma de pensamiento social. Las representaciones establecen formas de pensamiento práctico que sirven para la comunicación, la comprensión y el dominio del entorno social de ideal. Las representaciones sociales presentan características que se refieren a las condiciones y los contextos en los que surgen, a los medios por las que circulan, a las funciones que cumplen. En este proceso la comunicación y el lenguaje cumplen un papel muy importante.

Para acotar esta noción, esta misma autora recomienda recordar que toda representación social es representación de algo y de alguien. Una representación social no es el duplicado de lo real, ni el duplicado de lo ideal, ni la parte subjetiva del objeto, ni la parte objetiva del sujeto. En el contenido de toda representación se debe buscar la relación con el mundo y con las cosas. Esta relación se establece porque el acto de representar es un acto de pensamiento por medio del cual un sujeto se relaciona con un objeto. El acto mismo de representar indica una sustitución; un remplazo de una persona, un acontecimiento o una idea por una imagen mental o representación mental. Esto mismo sucede con los signos y lo que ellos simbolizan; pues se remiten a otra cosa (Jodelet, 1993).

Según Moscovici las representaciones sociales son un proceso en el cual los individuos juegan un papel activo en la creación de sentido y se originan en la dialéctica que se establece entre las interacciones cotidianas de los sujetos, sus experiencias y las condiciones sociales. Éstas sirven para que los sujetos se orienten dentro de un contexto social y material específico y poderlo dominar (Moscovici, Psicoanálisis, su imagen y su público., 1979).

Jodelet avanza con el análisis de esta teoría y este concepto señalando además que representar es hacer presente en la mente, en la conciencia; es decir, la reproducción mental de otra cosa. Dentro de las cosas que se pueden representar están: los objetos, las ideas, las personas, los acontecimientos, etc.

Algunos de los aspectos fundamentales para comprender las representaciones sociales son sus aspectos de significado, creatividad y de autonomía. En cuanto a sus aspectos de significado, la representación social restituye de modo simbólico algo ausente y sustituye lo que está presente. Ésta siempre va a significar algo para alguien, no depende de quien la fórmula para ser reproducida ni construida. El aspecto creativo y autónomo de las representaciones sociales se debe básicamente a que en la medida que ésta se reproduce a través de la comunicación, ésta también se construye gracias a su carácter autónomo y creativo, en el que el sujeto o grupo construye o aporta su parte; su interpretación. Vista y entendida así, resulta evidente que la representación social tiene una incidencia sobre la vida de los sujetos, individuales o colectivos. Sin embargo, cabe aclarar que lo anterior no es un proceso mecánico, que la representación social no es un reflejo del mundo exterior simplemente, que no se trata de una reproducción pasiva. Aquí la noción de imagen es distinta; no se trata de una copia conforme, esta noción va más allá de un proceso automático; se trata de un género de la representación y no de la representación en sí.

La relevancia y la innovación de esta noción en relación con otros modelos psicológicos, radican en que este modelo relaciona los procesos simbólicos con las conductas. Y de ahí establecer que las representaciones que circulan tienen un papel en la sociedad, adquieren autonomía y tienen una eficacia específica (Jodelet, 1993). De ahí que se afirme que las representaciones siempre conllevan a algo social.

Ahora bien, para resumir todo esto, se puede decir que la acción representativa posee características fundamentales de representación. Una de ellas es que siempre es la representación de un objeto; que tiene un carácter de imagen y la propiedad de poder intercambiar lo sensible y la idea, la percepción y el concepto. Otras características hacen referencia a su carácter simbólico y significante, constructivo, autónomo y creativo, y también al carácter social de toda representación (Jodelet, 1993, pág. 478).

2.5.4 La estructura de la representación

Las representaciones sociales se han cristalizado como un campo de investigación, en el que delimitan áreas específicas y enfoques diferentes que expresan formas de abordar la representación social. Uno de ellos se limita a tratar la representación como forma de conocimiento a partir dos dimensiones: de contexto y de pertenencia a un grupo. Otro enfoque se ocupa del sentido que el sujeto le da a su experiencia y que expresa en la representación, es decir, los aspectos significantes en la actividad representativa. Otro corriente trata la representación como una forma de discurso. Un cuarto enfoque pone el acento en la práctica social del sujeto, la cual se inscribe en una posición social. Y finalmente existen otros dos que se ocupan uno de cómo las relaciones intergrupales determina las dinámicas de las representaciones, y la ultima de cómo el sujeto es portador de determinaciones sociales y basa su actividad representativa en reproducir los esquemas de pensamiento socialmente establecidos (Jodelet, 1993, pág. 480).

Todos estos enfoques y corrientes del fenómeno representativo abordan cuestiones como la intervención de la elaboración psicológica en lo social y viceversa, se encuentras en muchas ocasiones y hasta coinciden, así como también hacen parte de análisis profundos, de tendencias y metodologías de investigación.

Para entender el funcionamiento general del pensamiento social, o mejor, cómo lo social trasforma un conocimiento en representación y cómo esta representación trasforma lo social, Moscovici establece dos procesos denominados objetivación y anclaje, que explican la elaboración y el funcionamiento de una representación social, teniendo en cuenta las condiciones sociales, y lo primero. No obstante, el concepto de núcleo figurativo para explicar aspectos figurativos y de concreción, va a ser superado por Abric tiempo después.

A través de estos conceptos se intenta comprender todo lo que sucede en torno a un objeto, entiéndase éste como un objeto material o una idea, una persona, un mito, un ritual o un acontecimiento, etc., se establecen relaciones de conveniencia, acuerdos, intereses, intercambios comunicativos, interacciones, reflexiones individuales o colectivas, etc. Luego comprender cómo a partir de esto los sujetos perciben su realidad, cómo es la dinámica de las interacciones sociales y establecer los determinantes de las prácticas sociales, teniendo en cuenta que la representación el discurso y la práctica se generan mutuamente.

Núcleo figurativo

Tal y como recalca Abric acerca de su teoría del núcleo central, que recoge gran parte de los análisis propuestos por Moscovici, el núcleo simbólico no puede ser limitado a su papel genético, esto quiere decir que la existencia de una representación social no se puede basar en cómo un sujeto da una concepción concreta sobre un objeto, porque no puede dar cuenta del orden ni de su existencia. Según esta perspectiva propuesta por Abric, que supera la del núcleo figurativo de Moscovici, toda representación social está organizada alrededor de un núcleo central que determina su organización y su significación, razón por la que éste constituye el elemento esencial de toda representación; es decir, el objeto mismo de la representación.

Desde la perspectiva de Abric si existe un núcleo centro, existen elementos no centrales o periféricos que son ordenados por ese mismo núcleo que a la vez organiza la imagen del objeto desde la perspectiva genética moscoviana (Abric, 2001).

Gracias al aspecto figurativo de una representación se puede desentrañar y conocer una representación social, ya que alrededor de éste se articulan las creencias ideológicas, así como también modificar la representación y por ende una práctica social. El aspecto figurativo de una representación permite entender el génesis de la misma, no solo desde la concepción propia que tiene un sujeto de un objeto, como asumía Moscovici, sino también concebirla desde los juegos interactuantes del discurso, tal y como propone Abric y que denomina núcleo central o núcleo estructurante.

Las dos funciones esenciales de una representación que garantiza el núcleo central son la función generadora, que es el elemento mediante el cual se crea, se trasforma, la significación de otros elementos constitutivos de la representación, y es por el cual estos elementos adquieren sentido y valor. Otra función es la función organizadora que se ocupa de determinar la naturaleza de los lazos que unen, entre ellos los elementos de la representación. En este sentido es el elemento estabilizador y unificador de la representación (Abric, 2001, pág. 20).

En esta investigación la visión de un núcleo central explica, desde una visión estructural y no de causa y efecto, los diferentes elementos que se interrelacionan dentro de las representaciones sociales. Por esta razón el enfoque estructural es pertinente en esta investigación porque permite identificar las diferencias que presentan las representaciones y realizar un estudio comparativo, así como estudiar el objeto de la representación y no la representación de un objeto. En el caso del análisis de contenido se estudian las frecuencias y el contenido desde la mirada cuantitativa con el fin de identificar relaciones existentes entre los distintos elementos que componen la representación.

2.5.5 Condiciones de emergencia

Dispersión de la información

- *Focalización.* una persona o una colectividad se focalizan porque están implicadas en la interacción social como hechos que conmueven a los juicios o a las opiniones
- *Presión a la inferencia*. socialmente se da una presión que reclama opiniones, posturas y acciones acerca de hechos que están focalizados por el interés público.

2.5.6 Dimensiones de la representación social

Las dimensiones de la representación social nos dan una idea de su contenido y de su sentido.

- ***La información.*** Es la organización o suma de conocimientos con que cuenta un grupo acerca de un acontecimiento, hecho o fenómeno de la naturaleza social.
- ***El campo de representación o imagen.*** Expresa la organización del contenido de la representación en forma jerarquizada, variando de grupo a grupo e inclusive al interior del mismo grupo.
- ***La actitud*** Es la dimensión que significa la orientación favorable o desfavorable en relación con el objeto de la representación.

2.5.7 Dinámicas de una representación social

Una representación social se elabora y funciona de acuerdo con estos dos procesos fundamentales que muestran la interdependencia entre lo psicológico y las condiciones sociales.

A. La objetivación.

El primer proceso de la representación denominado objetivación, traslada la ciencia al dominio del ser y el anclaje la delimita en el del hacer. Así mientras que la objetivación presenta cómo los elementos de la ciencia se articulan en una realidad social, el anclaje hace visible la manera en que contribuyen a modelar las relaciones sociales y también cómo se expresan.

La objetivación es el proceso en el que se forma la imagen y se estructura. Según Moscovici al poner en imágenes las nociones abstractas, da una textura material a las ideas, hace corresponder cosas con palabras, da cuerpo a esquemas conceptuales. "Objetivizar es reabsorber un exceso de significados materializándolos" (Moscovici, Psicoanálisis, su imagen y su público., 1979).

La experiencia cotidiana nos muestra su poder de inercia. Para comprender y asimilar un conocimiento científico se desarrolla un proceso en el cual los sujetos del común ignoran las convenciones que fijan la relación entre lenguaje científico y lo real. Esto quiere decir que las informaciones son separadas del campo científico al que pertenecen y son apropiadas por el público que, al proyectarlas como hechos de su propio universo, consigue dominarlas (Jodelet, 1993, pág. 482). Entonces, lo que es denominado de una manera por el mundo científico, puede ser explicado de otra manera por el público a partir de otros conceptos o asociaciones.

En el caso complejo de una teoría o de otra representación social, la objetivación implica varias fases. Primero selección y descontextualización de los elementos de la teoría. Las informaciones que circulan sobre la representación o la teoría serán seleccionadas en función de criterios culturales y en criterios normativos. La segunda fase tiene que ver con la formación de un núcleo figurativo, que hace de los conceptos teóricos se traduzcan en conjuntos gráficos coherentes, de tal manera que sean comprensibles de forma individual y en sus relaciones. La tercera fase se denomina naturalización. En esta fase las figuras, elementos del pensamiento, se convierten en elementos de la realidad, referentes para el concepto. Esto quiere decir que el sentido común dota de realidad un esquema conceptual (Jodelet, 1993).

El modelo de la objetivación en su triple carácter es importante porque se lo puede generalizar a toda representación y porque implica prolongaciones importantes desde el punto de vista de la lógica y el pensamiento social (Jodelet, 1993). Por un lado este modelo revela la tendencia del pensamiento social. Se encuentran procesos similares en los que en una serie de experiencias hay una estructura gráfica que se revela como el núcleo resistente y estable de las representaciones (Abric, 2001). De aquí se parte para decir que hay una lógica natural que interviene en las actividades discursivas, que utiliza el lenguaje para hacer ver su representación esquematizada y compuesta por imágenes, y que está construida en función de una finalidad social o valor social. Es decir que, por otro lado es importante este modelo porque da cuenta de que la existencia de un juego de enmascaramiento y acentuación de los elementos que constituyen el objeto de la representación produce una visión de este objeto subordinada a un valor social. Esto es, la construcción de un conocimiento al servicio de las necesidades e intereses de un determinado grupo.

Otra importancia radica en que se ha puesto de manifiesto, gracias a estudios sobre representaciones sociales, que las representaciones sociales de cualquier grupo se estructuran en gran parte en torno a organizaciones socioculturales. Aquí los modelos culturales o las ideologías sirven como referentes. Y la última importancia tiene que ver con biologización de lo social; se trasforma las diferenciaciones sociales en diferenciaciones de ser. Un hombre de piel negra puede ser considerado peligroso en algunos lugares del mundo o un hombre con cabello rubio y piel blanca como alguien confiable.

Este proceso de objetivación se le confiere a la representación el estatus de marco de orientación de las percepciones y los juicios de una realidad construida socialmente. Además otorga, por otro lado, herramientas al anclaje, segundo proceso de representación social.

B. Anclaje

El anclaje es un proceso que implica varios aspectos. El primero de ellos es la intervención de lo social que se traduce en el significado y la utilidad que le son conferidos. El otro aspecto se refiere a la integración cognitiva del objeto representado dentro del sistema de pensamiento preexistente y a las trasformaciones derivadas de este sistema, tanto de una parte como de la otra. En otras palabras, cuando un conocimiento se integra a un sistema de conocimientos preestablecidos y trasformo ese sistema, es cuando adquiere un significado y una actividad representativa para ese grupo social específico.

El proceso de anclaje integra tres funciones de la representación: función cognitiva de integración de la novedad, función de la interpretación de la realidad y función de la orientación de las conductas y las relaciones sociales. Esto permite comprender el significado de la representación, su utilidad y la manera cómo opera.

La primera función se denomina el anclaje como asignación de sentido. Esta función trata de dar cuenta de cómo la jerarquía de valores que se impone en la sociedad y sus diferentes grupos contribuyen a crear, alrededor del objeto y su representación, una red de significados a través de la cual son situadas socialmente y evaluadas como hecho social. Las diferentes corrientes inscribirán a este objeto en diferentes perspectivas. En este proceso se explica la relación que tiene una representación con una cultura o una sociedad determinadas.

En cuento a la segunda denominada el anclaje como instrumentalización del saber, permite comprender cómo los elementos de la representación no solo expresan relaciones sociales, sino que también contribuyen a constituirlas. En este proceso se trasforma la ciencia en saber útil para la comprensión de todo aquello que nos rodea. Después de la objetivación la estructura gráfica sirve de referencia para entender la realidad. La utilidad de este saber se debe a que sirve como mediador entre el individuo y el medio, sirve para conocer la realidad y actuar en ella; resolver problemas, plantear problemas, clasificar acontecimientos y a los individuos, constituir tipos y como marco de referencia y lo que esto implica (Jodelet, 1993).

La tercera función está relacionada a los dos procesos, objetivación y anclaje; es decir, a la relación existente entre un proceso y el otro, en la que, por una parte, se establece un sistema de interpretación de la realidad y, por otra, de orientación de los comportamientos. Esa a partir de estos dos procesos que se establece cómo operan estas estructuras significativas y gráficas de la representación (Jodelet, 1993).

2.5.8 Formas de determinación social

Existen dos formas de determinación social:

Central

La determinación social central que regularía el surgimiento de la representación y su contenido, la influencia de las condiciones socioeconómicas e históricas de una sociedad aluden a la determinación social central; esta adquiere mayor relevancia en la medida que aumenta el grado de totalitarismo e inmovilidad dentro de una sociedad (Mora, 2002).

Lateral

La determinación social lateral, menos directa y dirigida hacia aspectos propiamente cognoscitivos y expresivos. La huella de un individuo, su porte como sujeto de una colectividad se traduce en la determinación social lateral; cobra importancia en la medida que aumenta el grado de democracia y de movilidad dentro de una sociedad (Mora, 2002, pág. 13).

2.5.9 Funciones de la representación social

Según Jean- Claude Abric las funciones específicas de las representaciones sociales son:

a. ***Funciones de saber:*** permiten entender y explicar la realidad facilitando la comunicación social.

b. ***Funciones identitarias:*** definen la identidad y permiten la salvaguarda de las especificidades de los grupos, permitiendo la comparación social.

c. ***Funciones de orientación:*** conducen los comportamientos y las prácticas, en definitiva una guía para la acción.

d. ***Funciones justificadoras:*** permiten justificar a posteriori las posturas y los comportamientos de un grupo social respecto a otro. Esto se vuelve muy importante para entender la trascendencia de las representaciones sociales en relación a las mismas prácticas que pudieran derivarse de ciertos grupos particulares. Así, las representaciones sociales tendrían la función indiscutible de perpetuar y justificar la diferenciación social (Abric, 2001) Como se cita en (Ramiréz Herrera, 2012).

Cabe aclarar que otros autores puede comentar otras posibles funciones, no obstante, estas son las funciones específicas. En la medida que esta teoría sea analizada y desarrollada se encontrarán eventualmente nuevas funciones más o menos específicas.

3. ESTRATEGIA METODOLÓGICA

3.1 Perspectiva metodológica y cualitativa

En los diversos sectores de las ciencias sociales la investigación aborda temas relacionados con comportamientos, actitudes, acontecimientos, dinámicas de influencia social, entre otros temas. Los últimos avances en la investigación se orientan por comprender fenómenos colectivos haciendo énfasis en el estudio del pensamiento social y el conocimiento y comprensión del sentido común.

En la comunidad de Aldeafeliz se comparten sentidos sociales los cuales se toman desde el punto de vista del actor dentro de la dinámica cultural, teniendo en cuenta el contexto y las determinaciones sociales. Conocer estos sentidos sociales compartidos, que dotan de sentido la existencia de los individuos y de estos grupos, implica ir más allá de la distinción tradicional entre lo cualitativo y lo cuantitativo para estudiar su contenido.

Todo estudio de un fenómeno plantea grandes problemas metodológicos, en este caso se plantean dos, teniendo en cuenta el enfoque y el objeto de estudio: el de la recopilación de la información, en este caso de las representaciones sociales, y el análisis de los datos obtenidos.

Antes de describir y justificar el método de recolección y análisis empleado, cabe decir que para comprender estos sentidos compartidos se optó por el enfoque cualitativo; esto quiere decir que se seleccionaron aspectos cualitativos para comprender la perspectiva construida sobre el buen vivir de los miembros de Aldeafeliz, en San Francisco Cundinamarca, profundizando en algunos aspectos como sus vivencias, actitudes, opiniones y significados. Así también este enfoque permite empezar abordar una realidad en un contexto particular que muy poco se ha estudiado en Colombia hasta el momento. La descripción de esta realidad que entrama múltiples fenómenos permite conocer los significados que construyen los participantes.

3.1.1 Técnicas de recolección de datos: definiciones y usos

Teniendo en cuenta el objeto de investigación y el contexto en el que se establece, es obligatorio hacer observación participante para concretar un primer acercamiento a la comunidad y establecer un *rapport* con los miembros de la misma. En un primer momento se buscó participar activamente en las actividades que ofrecía esta comunidad en fechas especiales o festivales programados, con el propósito de conocer su proyecto y de promover un vínculo más ameno entre ambas partes: investigador- investigado.

A partir de reiterados encuentros cara a cara, que están dirigidos a la comprensión que estos miembros de la comunidad ecoaldeana tienen respecto de sus vidas por medio de entrevistas, se procederá, además, a generar situaciones de reconocimiento y una atmósfera de confianza con el fin de facilitar el proceso de investigación. Por tal razón, previo a los encuentros cara a cara, se pensó en participar activamente en los procesos que llevaba a cabo la ecoaldea en la modalidad de voluntario y no de turista visitante, que se trata de un rol pasivo.

La entrevista en profundidad de tipo semiestructurada con matices de historia de vida permitirá acceder a escenarios del pasado y explorar, rastrear y detallar acontecimientos por medio de preguntas cuya función gira en torno al objeto de estudio. Esto permite comprender que el investigador también es un instrumento más de análisis, así que éste debe aprender qué preguntas hacer y cómo hacerlas, así como también manejar una situación que parece tensa. Con la técnica de la entrevista el investigador logra conocer muy bien al entrevistado; esto es, logra comprender lo que quiere decir con sus palabras y sus tonos.

Asimismo este tipo de entrevista en profundidad con matices de historia por el que se optó en esta investigación es coherente con el objeto de investigación que desea indagar desde las representaciones sociales qué es el buen vivir para los ecoaldeanos. Este matiz de historia de vida permite indagar acerca de sus condiciones de vida en la ecoaldea con respecto a los que tenían en la ciudad, sus motivaciones y sentido de la vida, así como también sus aciertos y desaciertos con respecto a este proceso que están viviendo.

El trabajo de campo y sus fases

El trabajo de campo se sustenta a partir de dos fases, una destinada a describir el marco contextual en donde estas representaciones circulan y otra a extraer las representaciones. Estas dos fases se justifican a partir de los objetivos de la investigación, previamente planteados. De estos dos objetivos se plantean dos indicadores observables:

1. Formas de núcleos figurativos, proceso de objetivación y anclaje específicos de los miembros de Aldeafeliz. La primer categoría se observaría a través de las creencias o acepciones de buen vivir existentes a la fecha, el segundo por medio de todas aquellas acciones que se destinan y que se representan a través de los miembros de la ecoaldea en miras de lograr el buen vivir, y tercero, el proceso de anclaje referido a los fines o valores que se definen al tener ya una representación de buen vivir derivado de las misma dialéctica social.

2. La existencia o no de proyectos de los miembros de la ecoaldea que estén destinadas a replantearse una relación hombre-naturaleza distinta. Esto quiere decir, una relación que cree las condiciones de posibilidad de otra realidad distinta a la que se establece en las ciudades.

Este proceso metodológico está sustentado, además, desde la misma teoría de representaciones sociales el cual permitió obtener los tres componentes esenciales de las mismas: su contenido, su estructura interna y núcleo figurativo central.

-*Primera fase:* en una investigación donde se utilizan las representaciones aunado a una contexto particular, en este caso en el que un grupo de personas decide de manera voluntaria conformar una comunidad, se hace necesario vivir y convivir bajo el sentido de decir y hacer de la misma comunidad, por lo tanto se acude al método etnográfico para describir el contexto en el que se producen y crean sentido las representaciones sociales del buen vivir. El objetivo de esta etapa es definir las características principales de la comunidad, de su forma de organización en general. Para llegar a ello, se utilizó la observación participante con su respectivo diario de campo para identificar y describir particularidades del contexto de Aldeafeliz. Los diarios de campo ayudaron, además, a identificar los actores claves de la comunidad y las jerarquías que se establecen a pesar de asumiesen como una comunidad horizontal. Estos mismos actores fueron de gran importancia para la segunda fase del trabajo de campo.

Los criterios generales que se consideraron para la población entrevistada fueron: en principio se pensó en entrevistar a los miembros que estuvieron desde el inicio de la conformación de la ecoaldea, no obstante, por ser una comunidad tan pequeña se consideró entrevistar los miembros que viven permanentemente en la ecoaldea y un solo miembro que tiene casa y va de vez en cuando de visita y otras dos personas que recientemente habían desertado de la comunidad, sumando un total de 15 entrevistados.

Tal y como se menciona anteriormente solo se tenía pensado entrevistar a los miembros activos más antiguos de la ecoaldea porque, por un lado, eran los que más conocían la historia de la comunidad y todo el proceso de conformación de la misma y, por otro lado, porque por el conocimiento y la participación de estas personas en todos los procesos y proyectos era importante, sin embargo, dada la estructura aparentemente horizontal de la organización, en donde todos los miembros son importantes, y dado el objetivo de esta investigación se decidió que la muestra se ampliara a todos los miembros de la comunidad, además porque se busca la mayor objetividad posible. De tal forma que se obtuvo una población de entrevistados muy homogénea, todos adultos, entre hombres y mujeres de edades entre 30 y 60 años, provenientes de la ciudad y la mayoría con una carrera profesional, gran parte de ellos son psicólogos.

Se encontró que la mayoría, además de carrera, vienen de contextos culturales y sociales particulares y de familias acomodadas en la ciudad. La mayoría de ellos vivían antes en la ciudad de Bogotá y solo uno de ellos era proveniente de Buenos Aires, Argentina. Ninguno de ellos había estado involucrado antes en la conformación de una comunidad ni había tenido ninguna relación con el movimiento de ecoaldeas propiamente.

-*Segunda fase:* en esta segunda fase complementaria de la primera se analizó el discurso de la organización a través de los documentos que están en su página web. Dentro de la misma se encontraron documentos que hablan acerca de qué es la ecoaldea, sus historia, sus logros, qué es la ecoaldea hoy; cuál es su herramienta de organización; su método de organización; su manual de convivencia; áreas de trabajo como bienestar y salud y tecnologías sociales; servicios y productos que ofrecen, eventos y noticias. Todos esta información aporta referentes claves de las representaciones del buen vivir, que están al alcance de cualquier persona del común. De ahí que la revisión documental fue otra técnica que fue de gran ayuda para el logro del objetivo de la investigación.

Una vez lograda la caracterización de la comunidad, se dio paso a la entrevista, técnica idónea para la recolección para la recolección del contenido de las representaciones sociales (Abric, 2001). Esta técnica fue provechosa para acceder a las representaciones de casi todos los miembros. Dentro de los elementos que jugaron a favor del entrevistador fueron las reiteradas visitas a la ecoaldea y el trabajo como voluntaria en algunas de ellas, pues los entrevistados se sintieron más en confianza para hablar. Los datos que se obtuvieron fueron los esperandos, aunque la disposición de algunos miembros no fue la más adecuada, algunos de ellos se mostraron displicentes con la idea de ser entrevistados, por lo que ofrecieron repuestas breves, y un miembro en especial no accedió a ser entrevistado por desconocimiento total del concepto.

Por otro lado, muchos de ellos cuando trataron de dar una acepción del buen vivir lo hacían a través de metáforas y/o analogías. Algunos lo veían como un estado y otros como un proceso en construcción. Esto es un recurso importante análisis de interpretación para la construcción de la concepción del sentido de la vida. Estos discursos, al igual que los plasmados en la página web de la comunidad, hacen uso de recursos discursivos para justificar su iniciativa, su proceso comunitario, su manera de ver y de hacer las cosas y en ciertas ocasiones para exagerar la realidad a nombre de una vida distinta.

Con base en los anterior, se consideró pertinente hacer una descripción metafórica, en el que su estudio hace énfasis en que el uso de las metáforas en los discursos de las personas no son un simple recurso expresivo sino una forma de modelar la percepción y construir conocimiento (Ramírez, 2012). Así, en la vida cotidiana, las metáforas sirven como herramienta de aprendizaje ya que el sujeto interpreta la realidad y crea conocimiento, en tanto que estas dan cuenta de una situación compleja de manera sintética y con una fuerte conexión con la experiencia sensorio-motriz y con el lenguaje. Además la metáfora sirve para rescatar conceptos olvidados y que antes han sido concebidos. En cuanto a la analogía es una forma de pensamiento y herramienta valiosa en la construcción de conocimiento en la que a partir de una estructura de conocimiento asumida, en un escenario determinado, se puede analizar la traslación de ésta a un nuevo escenario, y de esa forma, resolver un problema distinto. En este caso resolver la definición de un concepto o aclararlo haciéndolo asequibles a la comprensión del otro. Entonces hablamos de un proceso interpretativo, con la metáfora, y otro reproductivo, en el caso de la analogía que es un instrumento de anclaje.

Por medio de la explicación metafórica y analógica que algunos miembros hacen con respecto al buen vivir se puede explicar y esclarecer más los mismos componentes antes mencionados: núcleos figurativos, objetivación y anclaje, con su respectivo proceso de maximización y minimización, de normalización y anormalización del discurso que se pueden encontrar dentro de las representaciones sociales del buen vivir de la misión y visión que se encuentra en la página web o, bien, dentro de los ecoaldeanos. Este análisis tiene gran importancia para ver cómo se configura la representación social; cómo se apropia, cómo se construye, se deconstruye y reconstruye la idea del buen vivir desde ellos mismos dentro de la relación entre su construcción autónoma de comunidad, lo meramente propio, y la influencia del modelo económico, cultural y social imperante.

Todas las preguntas elaboradas estaban dirigidas a conocer las representaciones sociales del buen vivir de la Aldeafeliz, una propiamente encaminada a rescatar más elementos discutibles y saber hasta donde era una cosa y hasta donde otra, tal como hacer una propuesta como representantes de la comunidad para que el pueblo de San Francisco pudiera aspirar al buen vivir.

Uno de los criterios aplicados en la elaboración de la entrevista y para la continuidad de la misma fue el principio de saturación, que permitió determinar la necesidad de seguir abordando la profundidad de los temas relacionados con el buen vivir a través de las constantes que se repitieran en las respuestas de los entrevistados. Las primeras preguntas proporcionaban bastante información, se aproximó a una realidad nueva y desconocida para el entrevistador, sin embargo, a medida que se avanzaba mucha de esta información inicial se iba repitiendo, de manera que se podía ir validando y confirmando hipótesis, luego para conseguir información nueva se requiere acudir al esfuerzo y es ahí cuando se produce la saturación. De esta forma se intentaba lograr mayor rigurosidad en los resultados con base en la teoría de las representaciones sociales.

Proceso metodológico en las representaciones sociales de buen vivir de los miembros de Aldeafeliz en San Francisco Cundinamarca: un ejemplo específico

En este apartado se tratará de explicar y sustentar el proceso particular que se siguió para poder conocer las representaciones sociales de los miembros de Aldeafeliz.

De las dos fases anteriores se logró la recolección del contenido de las representaciones sociales (primer paso), comprender la estructura interna e identificar el núcleo figurativo- central (segundo paso) que constituye el esqueleto de las representaciones, así como el análisis de la centralidad de cada una de ellas (tercer paso) y por último poder argumentar el análisis de los mismos resultados (cuarto paso), donde finalmente se logró conocer los tres componentes esenciales de las representaciones sociales que ya se mencionó en la introducción de estas dos fases (Abric, 2001).

Los cuatro pasos interdependientes en las representaciones sociales de buen vivir en los miembros de Aldeafeliz:

I. Entrevistas a profundidad con matiz de historia de vida.

II. Categorización.

III. Esquematización.

IV. Sistematización de respuestas por análisis de frecuencias.

I. Entrevistas a profundidad con matiz de historia de vida.

Durante el proceso de la entrevista, además de lo que ya se describió, el análisis se apoyó en Sandra Araya para describir algunos aspectos importantes dentro de la aplicación de la misma, los cuales se rescatan con los niveles relacionales siguientes: "el contrato comunicativo", que refiere que la entrevista a profundidad debe someter a las reglas de la pertinencia y a la renegociación permanente de las reglas implícitas y explícitas de la investigación, esto significa que los entrevistados no precisamente tienen que conocer con exactitud los objetivos de la investigación, ya que se podrían derivar ciertos sesgos. Lo que sí es un imperativo es que conozcan las condiciones, fines y propósitos en forma general, así como el producto de la investigación que será entregado a la comunidad una vez finalizado el trabajo investigativo.

La interacción verbal fue otro de los aspectos que se tuvieron en cuenta, debido a que adquiere sus bases en la apertura de los entrevistados a la comunicación y la aceptación de lo negociado y renegociado. Cabe destacar que más que un programa de preguntas se utilizó un "guión temático" relacionado con el objeto a estudiar, en este caso fueron temas relacionados con el objeto: "buen vivir de la ecoaldea Feliz". Dicho guión no se estructuró de manera secuencial porque el objetivo era provocar que el entrevistado produzca la información sin que se determine un orden prefijado. Sin embargo, en este caso se realizaron todas las preguntas, de manera aleatoria, a todos los entrevistados, debido a que tenían poca claridad con respecto al concepto, debido a aparición reciente del mismo en Colombia y al nulo trabajo intelectual que se ha realizado en Aldeafeliz (Ver anexos).

Para terminar, se consideró el aspecto del "universo social de referencia" que permite que la característica que ofrece la entrevista a profundidad con su nivel relacional pueda aproximarse a la determinación central y lateral o periférica de las representaciones sociales (Ramírez, 2012). Esto quiere decir que los encuentros reiterados cara a cara que se logran con la entrevista a profundidad permiten identificar que el discurso que ofrece el entrevistado, más que vislumbrar una situación personal, es un discurso entramado de la vivencia social y cultural. Por lo tanto, cuando los entrevistados revelaron sus representaciones mediante sus propias producciones verbales no estaban precisamente describiendo lo que está en el presente mental sino lo que había construido históricamente a través de su misma vivencia individual dentro de un entramado social (Araya, 2017) Citado en (Ramírez, 2012).

II. Categorización

Esta actividad se realizó con el propósito de ordenar por grupos los distintos elementos encontrados en las respuestas que arrojaron los entrevistados. Primero se prosiguió a vaciar en formato de *Excel* entrevistas en categorías de análisis, lo que facilitó el trabajo en columnas y la contabilización de frecuencias.

Con la intención de obtener los criterios de la categorización se siguió la propuesta de la teoría de Moscovici de las representaciones sociales con la idea de los núcleos figurativos como la parte medular para facilitar la identificación, su orden y lógica de las representaciones sociales partiendo por las siguientes categorías:

Definiciones de buen vivir. Esta categoría es indispensable para identificar el núcleo figurativo, esto es, identificar las distintas acepciones de buen vivir que darán figura e imagen a una representación social. Por otro parte fue relevante recurrir a la propuesta de Abric con su teoría de núcleo central, ya que trata muy claramente cómo se puede diferenciar la existencia de una representación social encontrada para dar paso a otra, sobre todo cuando no es posible identificarlas con sólo el aspecto figurativo sino que hay que ubicarlas desde el contexto en que lo ubican los mismos entrevistados en relación a las otras categorías o elementos periféricos que componen la representación social y así dar con la centralidad que da vida a otra representación social, facilitando de tal forma el poderlas estudiar comparativamente (Abric, 2001).

-***Los elementos indispensables:*** todos aquellos elementos que según los ecoaldeanos tienen que estar para que pueda haber buen vivir.

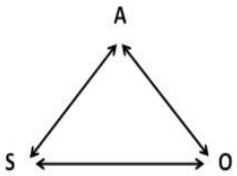
-***Los elementos negociables:*** son aquellos elementos que los ecoaldeanos debieron prescindir o negociar para alcanzar el logro del buen vivir.

-***Las acciones:*** se refiere a todas aquellas acciones o prácticas que los ecoaldeanos han tenido que realizar para aspirar al buen vivir.

-***Los agentes:*** se refiere a los agentes, actores, movimientos o instituciones que han tenido que ver o han facilitado el buen vivir en los ecoaldeanos y que podría explicar el proceso constituido y constituyente, como el énfasis de lo colectivo y la comprensión de una realidad social particular como elementos centrales de la misma teoría de representaciones sociales (Moscovici, Psicoanálisis, su imagen y su público., 1979) Citado (Araya, 2017).

El mismo Moscovici resume este fenómeno con el siguiente esquema:

Los otros sujetos o *alters (A),* como le llama el mismo autor, van a trascender la relación diádica explicativa entre sujetos (S), en este caso los ecoaldeanos, con el objeto social (O), es decir, con el buen vivir desde una realidad particular.



Retomando la descripción del proceso de categorización, la información de las entrevistas se fue vaciando sobre dichas categorías según contenido de las respuestas. Por ejemplo, si el entrevistado comentó cuestiones relacionadas con la definición de buen vivir, cuando se estaba abordando el elemento de "acciones" (que es otra categoría) para aspirar a buen vivir, dicha respuesta se ubicaba en la categoría de definiciones. Ahora bien, cada categoría contenía 15 columnas, correspondientes al total de entrevistados, cada uno de los dato que aportó cada uno de ellos durante toda la entrevista se iba sistematizando de acuerdo a la categoría de los temas relacionados según entrevistado.

III.-Esquematización

Las representaciones sociales funcionan como mapas mentales lógicos, por lo que una vez categorizadas las respuestas en formato *Excel*, éstas se agruparon en familias de sentido, en otras palabras, en grupos de respuestas bajo la misma lógica de definición. Así se extrajeron los elementos y se representaron gráficamente por modelos "escarabajo", en donde se especificaron las características generales de cada grupo de respuestas afines. Este modelo "escarabajo" posibilitó enfatizar la estructura inherente en el núcleo figurativo, que distingue los elementos centrales de aquellos que no lo son.

IV.-Sistematización de respuestas por análisis de frecuencias (gráficas)

Esta actividad se hizo con el propósito de mostrar gráficamente el panorama de las representaciones sociales de buen vivir que comparten los miembros de Aldeafeliz y para establecer la representación social de buen vivir que más comparten. Por este motivo se contabilizaron las veces que se repetían aquellos elementos claves de cada respuesta según la(s) categoría(s) afín(es) a las que refería el contenido de las mismas respuestas sistematizadas en las tablas de categorización.

Se hace énfasis en que desde la mirada cualitativa lo definitivo del conteo pasa después de identificar la centralidad de una representación social por sus relaciones con las otras categorías y no sólo contando las respuestas evocadas de una categoría desconectada de las otras como se puede ocurrir en un análisis cuantitativo (Abric, 2001).

4. RESULTADOS, DISCUSIÓN Y ANÁLISIS

4.1 Lo constituido y lo constituyente del desarrollo

Uno de los aportes importantes que ofrece el estudio de las representaciones sociales, a propósito de los dos aspectos de las representaciones sociales: constituyente y constituido, es el de mostrar una realidad en un proceso dialectico de construcción; es decir, en este caso, en el que el desarrollo hace parte de un proceso constituyente y también es un producto constituido, en las acepciones del desarrollo constituidas se presentan como base para una nueva acepción constituyente que adquiere, para efectos de trasformación radical, una nueva semántica. Dicho de otra manera, al presentarse el desarrollo como proceso constituido que define la realidad social actual, se dan realidades específicas que pueden constituir, según las crisis que pueda presentar el objeto social, otro objeto que responda a las necesidades del contexto actual. Un ejemplo claro es que el actual modelo de desarrollo se encuentra en crisis, una crisis que responde al deterioro de la naturaleza, de la cual dependemos todos, por lo que se están gestando alternativas a este desarrollo, bajo el mismo nombre o acompañado de adjetivos o bajo semánticas distintas como el buen vivir para dar solución a nuestra crisis actual.

4.1.1 Entre las representaciones de buen vivir y la concepción ecoaldeana del buen vivir

El concepto de desarrollo, además de poseer bastantes ambigüedades, tanto para la academia como para la sociedad en general, resulta difuso e ineficaz para resolver los problemas y las necesidades de las sociedades. Un claro ejemplo de lo constituido y lo constituyente del desarrollo son las posturas en contra de este discurso hegemónico y que proponen otro "desarrollo" desde visiones de mundo distintas y más armoniosas como es el caso del buen vivir, el cual es una propuesta que hacen algunos pueblos del sur de américa en contraposición al desarrollo y a su propuesta de calidad de vida. En este sentido, la orientación teórico-metodológica que propone las representaciones sociales aporta visiones con el fin de evitar que se siga reproduciendo y construyendo, bajo discursos distintos, las mismas lógicas que propone el desarrollo hegemónico.

Lo antes descrito se puede ilustrar con un caso a partir de los resultados encontrados de representaciones sociales del "buen vivir" de la ecoaldea Feliz de la comunidad de estudio, el cual presenta datos como contenidos de representaciones sociales polémicas, ya que abren cuestionamientos no sólo de la concepción del buen vivir como alternativa al desarrollo sino también de aquellas representaciones sociales que se alejan del objeto que se desea representar; es decir, el buen vivir. Esto abre un debate interesante para la construcción de alternativas de cambio, para la constitución de iniciativas y estrategias que susciten cambios reales de paradigma. Con esto también se incentivan la emergencia de incertidumbres alrededor de cuestionamientos tales como: ¿Qué constituye una alternativa real? ¿Cómo se crean las condiciones de posibilidad para otra realidad? ¿Es la construcción social del buen vivir actual una alternativa real de cambio?

Aunque el auge del buen vivir como alternativa es un fenómeno bastante reciente, estos cuestionamientos están basados en algunas reflexiones que se hacen algunos estudiosos sobre el tema, pero sobre todo en José Sánches Parga, quien a partir de la siguiente idea marxista y weberiana hace un análisis de la construcción social del buen vivir: cada modelo de explotación y dominación corresponde siembre un modelo de encubrimiento y legitimación del orden sagrado. Cuanto más se desmaterializa la explotación y la dominación, tanto más ideológica, teórica, y discursiva se vuelve su legitimación y tanto más se internaliza en los actores sociales (Parga Sánchez, 2014, pág. 56).

La noción del Buen vivir surge de la necesidad de producir y consumir menos, de reivindicar el tiempo de vivir y de vivir bien; de pensar en otra sociedad. Esta necesidad surge de las crisis actuales civilizatoria que impone la amenaza del deterioro ambiental. Esta noción además ha sido apropiada por perspectivas alternas epistémicas para hacerle frente a los estragos que ha causado el desarrollo hegemónico. No obstante, todavía no hay una construcción teórica del Buen vivir, por lo que aún permanece en el estatus de noción abstracta; utopía abstracta de forma de vida.

Conceptos como estos presentan características particulares, pues además de contraponerse a formas de vidas estandarizadas, individualistas y utilitaristas, rescatan una espiritualidad que está estrechamente vinculada con la cosmovisión ancestral de culturas y pueblos indígenas en donde se hace énfasis en una relación armoniosa y recíproca entre el hombre y la naturaleza.

Ahora cabe preguntarse, partiendo del supuesto de que el Buen vivir se basa en una cosmovisión distinta que rescata lo ancestral, si, en efecto, todos aquellos que apelen a esta noción, en este caso las comunidades intencionadas, convergen con dicha orientación en la misma forma de entender lo que significa el Buen vivir o son sólo los pueblos indígenas los que lo entienden de esta forma. Esto porque se puede llegar a creer que siempre que se habla de Buen vivir se está refiriendo siempre a la misma percepción de Buen vivir.

Cómo saber si la noción del buen vivir que se construye en las comunidades intencionadas es la mismo ancestral de los pueblos indígenas. Las ecoaldeas mantienen, en la mayoría de los casos, relación con los pueblos indígenas y su sabiduría, realizan muchas de sus prácticas y se alimentan de su cosmovisión constantemente. Esta forma de vida y cosmovisión se mantiene aún entre los pueblos indígenas de muchas regiones del sur de América, inclusive hace parte de la constitución de países como Ecuador y Bolivia y en Colombia es nombrada en las políticas públicas de educación así: Educación para el buen vivir. El Buen Vivir está en auge y está siendo utilizado para denominar un estado de cosas mejor, un futuro viable y mejor para la naturaleza, para conmover y convocar a muchas personas y para justificar políticas públicas.

Ahora bien, para adentrarnos aún más a este debate, se muestran los resultados encontrados en investigaciones como esta en relación a las representaciones sociales del buen vivir en Aldeafeliz en San Francisco Cundinamarca.

Los ecoaldeanos provienen de la ciudad, ya sea de Bogotá o de otra ciudad de Colombia, la gran mayoría de familias acomodadas y poseen carreras profesionales, también han tenido la posibilidad de conocer otros contextos ecoaldeanos en otros países. Para ellos el campo representa una escapatoria a las lógicas de la ciudad; el campo es el mejor lugar para buscar mejores condiciones de vida y vivir tranquilos, así como también la vida en comunidad. No obstante alejarse de las lógicas de la ciudad representa un verdadero desafío, ya que para realizar actividades y resolver sus "necesidades básicas" necesitan acceder al capital; es decir, tener dinero para poder solventar sus necesidades básicas y no básicas y para poder hacer esto, ellos deben moverse dentro de las mismas dinámicas del capital. Esta característica hace que este proceso de concreción de vida mejor y comunidad sea tan particular.

Por otro lado, es interesante ver cuáles son las dinámicas de estos discursos ancestrales y la forma que adoptan en cada situación, teniendo en cuenta el contexto, al igual que ver en qué medida otros discursos se mezclan y en cómo se apropian. También ver por otro lado cómo existen otros sistemas discursivos bastante poderosos que producen y reproducen el desarrollo, representaciones sociales y cosmovisiones de mundo que naturalizan ciertos esquemas y relaciones sociales, económicas y culturales que terminan influenciando la emergencia de otros nuevos.

En Colombia, el discurso de la calidad de vida se ha difundido fuertemente a través de las políticas públicas y los programas sociales, económicos y culturales con la promesa de una vida mejor. Ahora el Buen Vivir, está siendo utilizado con los mismos propósitos, sólo que esta vez, bajo otra semántica, promete ser más efectivo en esa búsqueda. No obstante, desde el concepto de calidad de vida se han instaurado fuertemente ideales de vida específicos que, aun cuando aparezca otra semántica, una nueva modalidad, éstos siguen teniendo gran incidencia en nuestras vidas.

Antes de hacer las entrevistas a profundidad con matiz de historia de vida a los miembros de la comunidad de Aldeafeliz, se tenía la hipótesis de que las representaciones sociales de buen vivir de esta comunidad podrían explicarse desde una visión ancestral de relación hombre- naturaleza que distaba y se resistía a la concepción occidental de calidad de vida que se promueve con mayor énfasis en las ciudades. Esto porque al tratarse de una comunidad intencionada, precisamente la idea previa que se puede tener es que este tipo de comunidades, como ellos bien lo mencionan, co-crean su realidad, proponen representaciones de desarrollo contra hegemónico, influenciadas por lo ancestral que supone el Buen Vivir, como la mejor estrategia y arma a las lógicas occidentales de las que se pretenden alejar.

Este matiz de historia de vida que presenta las entrevistas en esta investigación permite al entrevistado expresarse libre y naturalmente, permite hablar de su proceso en general y ver cómo ha ido construyendo esta noción y su vida en torno a esta noción. Lo anterior porque, teniendo en cuenta el aviso de Mosciovici, es fácil captar la realidad de la representación pero no el concepto (Moscovici, 1993, pág. 39).

Con base en la teoría de las representaciones sociales de Berger y Luckmann se establece que la realidad aparece ante las personas como una realidad objetivada o, si se puede decir constituida, como producto terminado que se les impone más que como principio dialéctico trasformador. Esto se puede apreciar en las representaciones sociales del buen vivir de los ecoaldeanos, el proceso dialéctico entre lo constituido y lo constituyente de cada una de ellas y que a continuación se presentan (Ramírez, 2012).

4.2 Las representaciones sociales de "Buen vivir" de Aldeafeliz en San Francisco, Cundinamarca

Fueron cuatro las representaciones sociales del buen vivir compartidas por los miembros de Aldeafeliz, sustraídas de las entrevistas a profundidad con matiz de historia de vida realizadas a 12 miembros claves de la comunidad, en este caso, a las personas adultas que vivían permanentemente en la ecoaldea y llevaban más de un año en el proceso. También se entrevistaron a tres personas más para hacer la caracterización y el planteamiento del problema. Dentro de estas personas están: un miembro escarabajo, que tiene casa pero no vive permanentemente, y dos exmiembros de la ecoaldea. Anteriormente se pensó en seleccionar sólo a los miembros tortugas, que son los miembros más antiguos de la ecoaldea, algunos de ellos fundadores. No obstante, para efectos de objetividad y debido a que se trata de una comunidad pequeña se seleccionaron a todos los miembros de la ecoaldea que residieran permanentemente y que llevaran un tiempo determinado en el proceso de construcción y adaptación a la comunidad. Las representaciones aquí presentadas fueron aquellos sentidos recurrentes presentes en el decir de los 12 miembros permanentes de la Aldeafeliz.

Teniendo en cuenta la propuesta teórica-metodológica se escogió mostrar las representaciones sociales a través un formato que resulta ideal denominado esquemas tipo "escarabajo", pues recuperan la forma que poseen las representaciones, esto quiere decir con la presencia de un núcleo figurativo que condensa el sentido primario de la representación y un conjunto de elementos secundarios que precisan la lógica de aplicación en la cotidianidad de dicho sentido nuclear. La relevancia de estos elementos secundarios se debe a que denotan el sentido práctico de la representación. Por esta razón en los esquemas se recuperaron las palabras concretas de los entrevistados. Con ellos se enfatizó en los elementos que componen una representación.

4.2.1 Representación social: buen vivir es una forma de vida mejor

La primera representación socialmente construida y compartida por la comunidad de estudio tiene la noción de buen vivir entendido como otra forma de vida mejor.

En este esquema se observa en el centro el objeto social "el buen vivir" asociado con el concepto de forma de vida mejor, esto se puede apreciar dentro del circulo de definiciones, donde la vida gira en torno a la construcción de una forma vida mejor. Dentro de estos círculos se ponen respuestas que convergen con dicha percepción social.

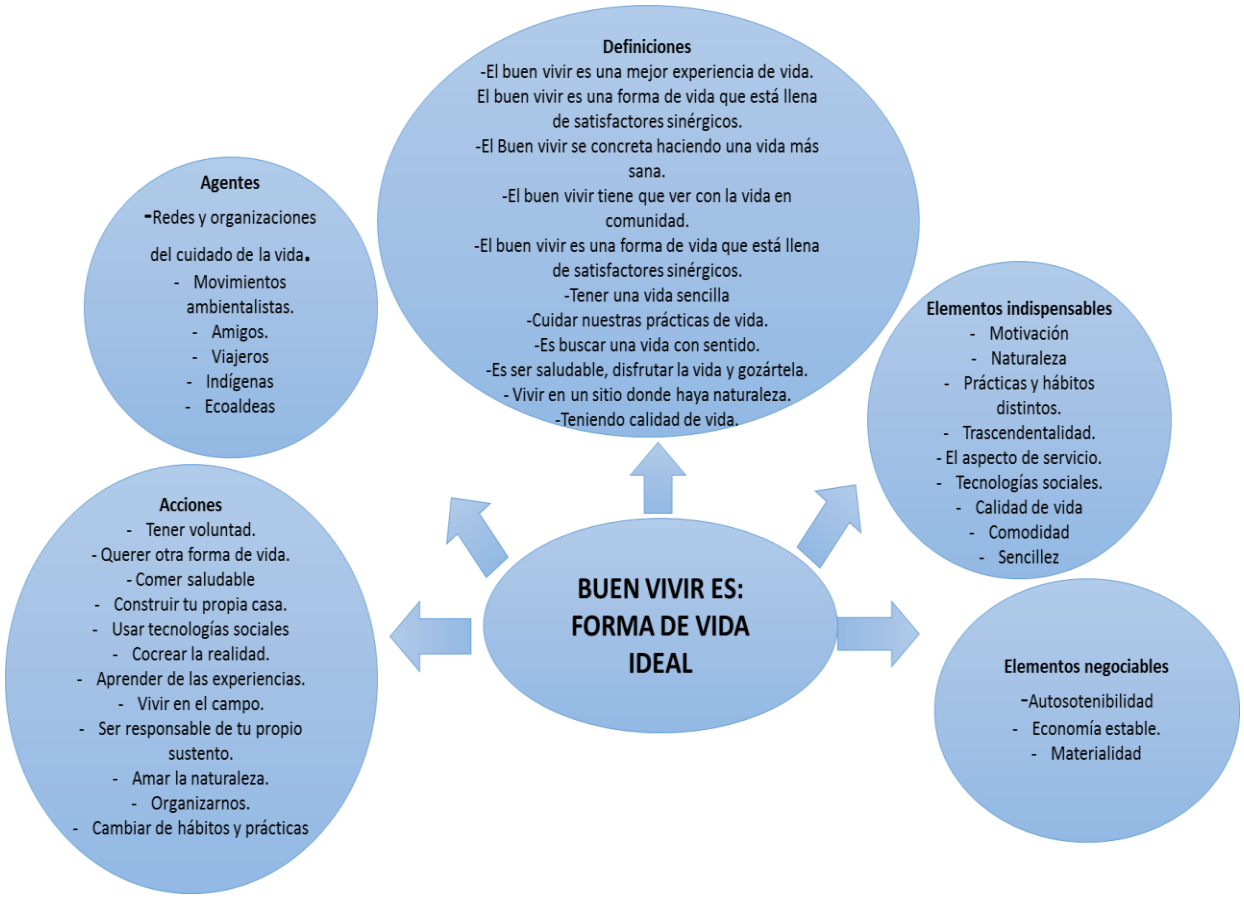


Figura 1
Fuente: elaboración propia

Un ejemplo claro de lo anterior se refleja dentro de los elementos indispensables para lograr el buen vivir a partir de la construcción de otra vida mejor, donde juega un papel importante la motivación por encima de todo, puesto que a la Aldeafeliz han llegado muchas personas a vivir y con el tiempo han desertado del proyecto, cuestión que se refleja en las entrevistas realizadas a los exmiembros de esta comunidad y en las demás representaciones cuando los miembros permanentes hacen énfasis en la toma de conciencia y en la voluntad.

La falta de motivación y compromiso de algunas personas que llegan a la ecoaldea ha afectado las relaciones en la comunidad, así como las personas que llegan y no se adaptan al proceso por diferentes razones que se retomarán más adelante. Cabe resaltar que la idea inicial con la que se llega a esta ecoaldea cambia radicalmente cuando ya se está adentro puesto que los intereses de los miembros muchas no convergen y por las dificultades que se presentan para vivir en comunidad. El sentido individualista que ha sido propiciado por la visión capitalista del mundo que opera desde el inconsciente llega a ser tan dominante y tan determinante que los mismos miembros de la ecoaldea terminan reproduciéndola y justificándola.

Por otro lado, hacen referencia a la naturaleza relacionada con hábitos y prácticas distintas y aspectos de trascendentalidad, como ellos lo llaman. Aquí la naturaleza juega un papel en la configuración de una forma de pensar distinta y por consiguiente de vivir distinta esta forma de vivir distinta requiere de hábitos y de prácticas encaminadas a generar condiciones de trascendentalidad y unas condiciones de posibilidad para generar un cambio cultural, tal y como ellos lo mencionan en las acciones necesarias.

El uso de tecnologías sociales y el aspecto de servicio son elementos mencionados que han permitido en Aledafeliz generar unión y construir comunidad a partir del mejoramiento de las relaciones y el trabajo de todos. La sociocracia, acompañada también de otras tecnologías utilizadas, es una herramienta de autogobierno horizontal que la aldea lleva implementado desde hace un poco más de dos años y cuyos efectos se ven reflejados en las relaciones y en la convivencia de la comunidad. Además, la sociocracia está basada en valores y en principios como el servicio, esto es, acciones y actitudes destinadas a ayudar a los demás, incluyendo a la naturaleza, sin embargo a esta visión se le puede atribuir otros sentidos.

La aldea ofrece actualmente una modalidad de servicio denominado voluntariado en donde los visitantes o turistas tienen derecho a disfrutar de la estadía mínima de una semana, disfrutar de la naturaleza, convivir con los aldeanos, degustar de la comida saludable, experimentar la sociocracia, participar de las actividades y eventos y aportar sus conocimientos a la comunidad. Para acceder a este servicio el voluntario debe cancelar 18.500 diarios por persona y además apoyar en diferentes labores como mínimo 4 horas diarias. En caso de que el voluntario no tenga como pagar esta suma, éste deberá retribuir con trabajo significativo a la comunidad este valor; es decir, aportar con conocimiento que sean equivalentes o más al monto indicado y que le signifique reducción de gastos a la misma.

Esta visión utilitarista del servicio es justificado con el argumento de que el voluntariado es compensado por la experiencia de conexión con la naturaleza y de forma distinta de vida; conocer y vivir en una comunidad (Aldeafeliz, 2017). En esta visión se vislumbra elementos de una lógica distinta a la planeada en el buen vivir, en donde se pone el acento en el abandono de las lógicas de la ciudad y la necesidad de un cambio de paradigma.

Otros aspectos en el que hacen énfasis dentro de los elementos indispensables es el de la comodidad y la calidad de vida, siendo esto imprescindible para lograr el buen vivir, que en ocasiones fue asociado a la buena vida. La comodidad se asoció a elementos materiales, como cuando se referían a la construcción de sus casas y la calidad de vida cuando se referían a condiciones económicas, de alimentación, de salud, naturales y al bienestar material. Estos elementos reflejan antecedentes de visiones y concepciones de la vida en la ciudad, los cuales se justificaban ahora bajo el concepto del buen vivir.

Todos estos elementos indispensables que componen su vida cotidiana y que determinan su comportamiento dan entender por qué algunos de sus conflictos están asociados utilitarista de los visitantes y del conocimiento. El autosostenimiento y el cultivo están relegados a un segundo plano, al de costo beneficio.

Otra característica interesante y que llama la atención es que se refieren a la autosostenibilidad como algo que puede ser negociable; es decir, tal y como es señalado por uno de los fundadores y miembros claves: no necesitamos ser autosustentables porque tenemos la ciudad cerca y podemos conseguir todo allí. Siguiendo esta apreciación, que hace mención respecto a las utilidades y beneficios que ofrece vivir cerca de la ciudad, no es necesario sembrar ni aprender a sembrar. Esto quiere decir que para comprar la comida deben contar con capital. Por otro lado señalan que una de las acciones importantes para la construcción o acceso a otro forma de vida como la del buen vivir es necesario que cada uno de los miembros sea responsable de su propio sustento porque la comunidad no puede hacerse responsable de ello. Ahora bien, si la comunidad no puede resolver la economía de sus miembros y tampoco necesita ser autosustentable por su cercanía de la ciudad, pero por otro lado el aspecto económico es negociable, valdría la pena indagar hasta qué punto son una comunidad y hasta qué punto no lo son o qué concepto de comunidad se tiene.

En relación a las acciones y/o prácticas que han considerado como comunidad para hacer más efectiva el logro del buen vivir, resalta la voluntad que se debe tener para querer cambiar y crear otra forma de vida, así como también la importancia de cambiar los hábitos y prácticas, de comer saludable, de organizarse y de amar la naturaleza. Otros aspectos que facilitan el cambio es el uso de tecnologías sociales, vivir en el campo y construir su propia casa a partir de materiales no contaminantes y con sistemas ecológicos. Se menciona además el hecho de tener cada uno independencia económica y se hacerse responsable de su propio sustento, esto porque la comunidad como tal no está en condiciones de resolver la situación económica de nadie, por esta razón cada miembro hace un aporte establecido mensual con el que se paga la comida y se pagan los servicios de cocina y limpieza del comedor central.

El asunto de la voluntad, así como el de aprender de las experiencias son aspectos que se mencionan constantemente debido a la falta de compromiso de algunos miembros de la aldea, así como también de los problemas de convivencia que han tenido a los largo de este proceso. Muchas personas llegan con la idea de una vida distinta pensando que el trabajo en el campo es un asunto sencillo, sin embargo se chocan constantemente con la falta de preparación, con la falta de conocimientos y la actitud y disposición que se requiere para poder vivir en comunidad y el trabajo con la tierra.

4.2.2 Representación social: buen vivir es felicidad

La segunda noción socialmente compartida y construida sobre buen vivir tiene que ver con una noción de un estado permanente asociado a la plenitud y al fin último de la vida el cual es la felicidad. La lógica que expresan es parte de que la vida se justifica en sí misma a través de la felicidad; es decir, el fin último de la vida es ser feliz, por lo tanto se debe buscar la felicidad y la mejor manera de hacerlo es a través del buen vivir; forma de vivir que implica estar en armonía con la naturaleza, compartir, vivir el presente, disponer del tiempo libremente, entre otras cosas.

Se podría pensar que la felicidad está asociada a la consecución de objetos materiales, como normalmente pasa en las ciudades, sin embargo esta noción aquí tiene un sentido un poco más enfocado al ámbito de la estabilidad emocional y de libertad. El llevar una vida sencilla, sin apegos al dinero y sin excesos, son elementos claves para ser feliz y a su vez ésta es un indicador de buena vida o buen vivir.

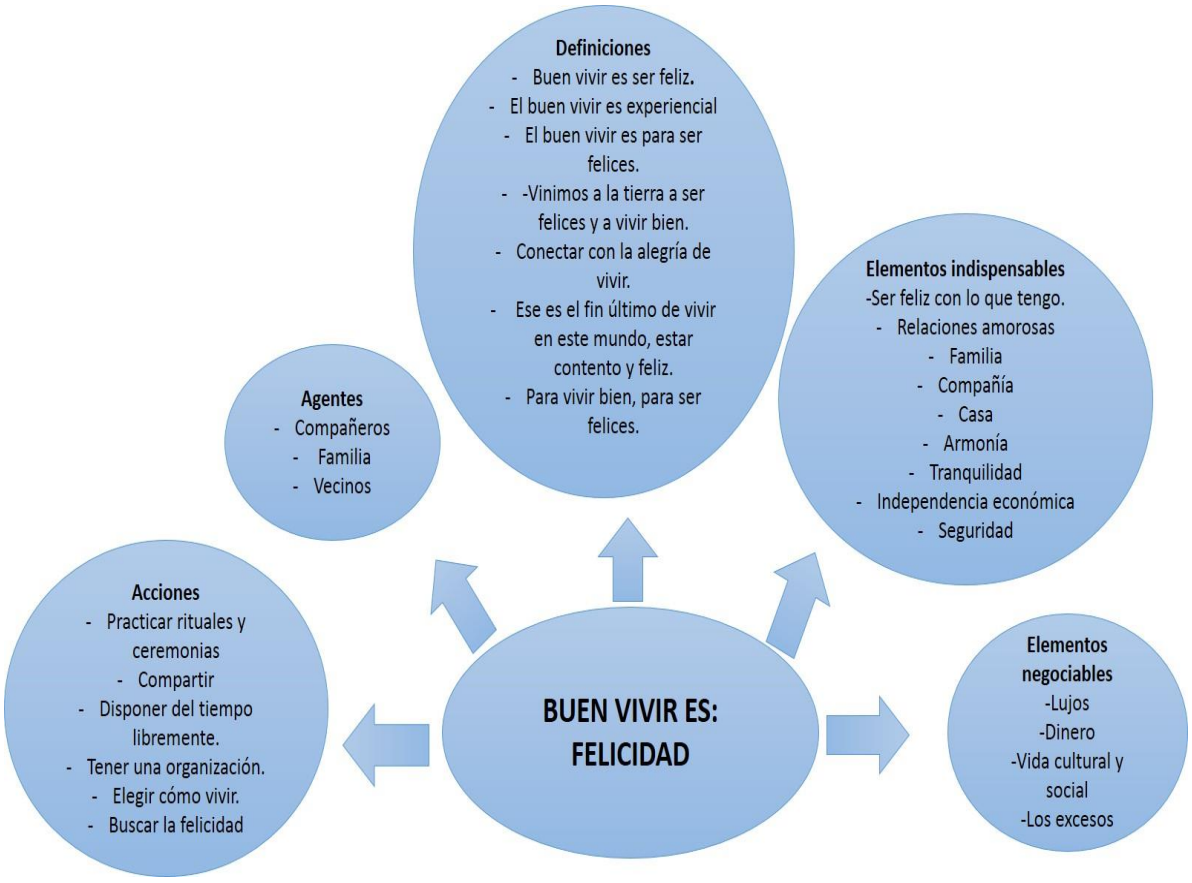


Figura 1.2
Fuente: elaboración propia

¿Por qué se asocia esta noción con la felicidad?

La felicidad se aborda desde dos aproximaciones: la objetiva o física que está determinada por componentes económicos, no relacionados con los excesos y el lujo, y materiales como tener casa y; desde la subjetiva que se refiere al grado de plenitud que un individuo percibe en su vida, mismo que es a su vez causado por el logro en relación de sus deseos y expectativas, en este caso elegir cómo vivir y disponer del tempo libremente.

Cuando hablan de la felicidad también se refieren como un propósito o una búsqueda; como fin último de la vida. Esto deja ver el sentido que le atribuyen a la felicidad, el cual es el sentido de la vida, el venir al mundo a ser felices. Por otro lado, se vincula la felicidad a un estado de plenitud y se recurren a elementos concretos básicos para explicar en qué consiste la felicidad; eso es: ser feliz con lo que se tiene, la compañía, la familia, relaciones amorosas, seguridad e independencia económica, asociado a acciones que facilitan su concreción como la práctica de ceremonias y rituales, compartir, entre otras.

Ahora bien, esta asociación resulta lógica si se tiene en cuenta que discurso de la felicidad siempre ha sido el motor de inspiración para la creación de iniciativas y creación de formas de vida alternativas, así como también ha constituido un sector de consumo en el mundo, como la ética y la espiritualidad, entre otros. La felicidad vista de esta manera es un concepto abstracto al que se le pueden conferir muchos sentidos difusos y contradictorios. Su ambigüedad genera incertidumbre y confusión y además le confiere un carácter de falsedad.

Al inicio de este trabajo de investigación se partió de la hipótesis de que las representaciones sociales de buen vivir de los miembros de Aldeafeliz podrían explicarse desde una visión ancestral de relación hombre-tierra-naturaleza desde la que se desprende el termino buen vivir, a partir de la cual se estarían resistiendo a la concepción occidental de calidad de vida vinculada a las lógicas capitalistas impulsadas por las ciudades capitalistas. Esta asociación relacionada con la felicidad de esta representación social en particular, así como autosostenibilidad como elemento negociable para el logro del buen vivir en la anterior representación, permite ya rechazar esta hipótesis, pues es evidente que hay una adaptación del capitalismo de los ideales de felicidad, hedonismo y plenitud del individuo, aunque se mencione el consumo, los lujos y los excesos como elementos negociables. Esto además porque los elementos espirituales mencionados, que son cada vez menos ajenos a la lógica comercial, aquí son tratados igualmente como un producto que se puede comprar y vender. Un ejemplo claro son las ceremonias, rituales y eventos que ofrece la aldea para poder acceder a un tipo de espiritualidad distinta y conocer experiencias de vida alternativas. Otro caso es el de las tecnologías sociales y las técnicas que se implementan en la comunidad como forma de gobierno y de organización que son también utilizadas productos a través de los talleres que ofrece la comunidad para enseñar técnicas de gobernanza dinámica y alternativas a otras comunidades. Lo mismo sucede con los productos verdes que se ofrecen en la aldea, que son elaborados con productos orgánicos y son vendidos en eventos que promueven formas de vida sustentables.

El ideal de felicidad que promete el buen vivir construido en esta comunidad ha sido bastante efectivo dentro de la lógica comercial que se maneja; vender planes de estadía, cursos, talleres, ceremonias, eventos ecoturísticos y productos orgánicos. Se vende la felicidad dosificada en estos productos mientras la comunidad subsidia sus necesidades básicas.

Por otra parte, cabe mencionar que el buen vivir como forma de vida ancestral contempla la felicidad desde otros esquemas y otras visiones, no obstante esta comunidad no deja muy claro en qué consiste específicamente esa felicidad y cómo se concreta en términos reales y efectivos; es decir, la materialización como tal del buen vivir y las condiciones de posibilidad que tiene esta forma de vida para cambiar radicalmente la realidad, de alterar un orden y unas lógicas establecidas. Mucho mejor es decir que se ocupan de los daños colaterales producidos por el sistema capitalista más que de establecer una alternativa real. Mucho mejor es pensar que la felicidad en esta comunidad no está asociada al buen vivir como forma alternativa de vida, sino a un estado asociado a un bienestar y plenitud individual de vida en el campo, que tal y como lo mencionan algunos de los miembros de esta comunidad el buen vivir puede vivirse en la ciudad o en cualquier parte, para otros es indispensable el campo, pero, en todo caso, para ninguno es indispensable crear condiciones reales de cambio sino que especulan sobre cómo debería ser la realidad.

La construcción de espacios destinados a las prácticas espirituales y los nombres con los que son bautizados denotan una cierta influencia ancestral, así como las ceremonias y los rituales que se practican en donde se hacen presentes nociones espirituales indígenas, aunque exista libertad de culto. Es posible notar en sus discursos cotidianos esta influencia ancestral, no obstante, más allá de tratarse de una resistencia de una espiritualidad ancestral se trata más bien de un sincretismo entre unas lógicas y tradiciones de vida de la ciudad y unas tradiciones ancestrales que adaptaron por gusto y como parte de su identidad.

Este fenómenos e puede explicar desde el mismo proceso de socialización de una nueva construcción de la realidad social de los miembros de la aladea feliz. Recordando que transitaron de la ciudad al campo, de manera voluntaria y en busca de una forma de vida distinta, a al pueblo de San Francisco Cundinamarca, en el que esa socialización primaria de un contexto particular de origen muy lejos de las relaciones armoniosas con la naturaleza obligaba la permanencia de una cultura particular. Esta socialización se vio afectada con una socialización secundaria, específicamente con un nuevo proceso que Berger y Luckman alternación o proceso socializador y legitimador (Berger & Luckmann, 2003).

Adicionalmente, es importante resaltar que existe la creencia de que el nombre Aldeafeliz podría tener una fuerte influencia en esta percepción del buen vivir. Al hacer la revisión de documentos para la investigación y el estado del arte, se encontraron unos videos en la red en los que en reiteradas ocasiones se presentaba a la Aldeafeliz como una aldea donde sus habitantes son felices, en donde se presentaba el proyecto de comunidad haciendo énfasis en la felicidad que se encuentra en estos lugares y a través de la implementación de estas iniciativas voluntarias en el campo.

Un proceso legitimador que en el caso de los miembros de Aldeafeliz fue voluntario y consciente, la estrategia de adaptación y sobrevivencia que los lleva a construir una comunidad y a mantener relaciones armoniosas con sus compañeros, inclusive más que con la naturaleza, y sobre todo con la red de ecoaldeas, movimientos ambientalistas, viajeros y el mismo pueblo de San Francisco, puesto que gracias a ello han logrado hacer alianzas, promover proyectos y copiar ideas, o en el caso del pueblo propiamente incidir en las políticas del Plan de ordenamiento territorial para que este tenga orientaciones más ecológicas y se promueva el ecoturismo. Todas estas instituciones han influenciado y contribuido a en la objetivación de una nueva concepción de espiritualidad. Esto se ve reflejado en su concepción de felicidad, la cual es un intento de promover un ideal menos materialista aunque contenga elementos de una cultura de la que pretenden desprenderse. Esto es, en el agregado de creencias y de prácticas (sincretismo) a veces mutuamente contradictorias.

4.2.3 Representación social: buen vivir es cambio interior

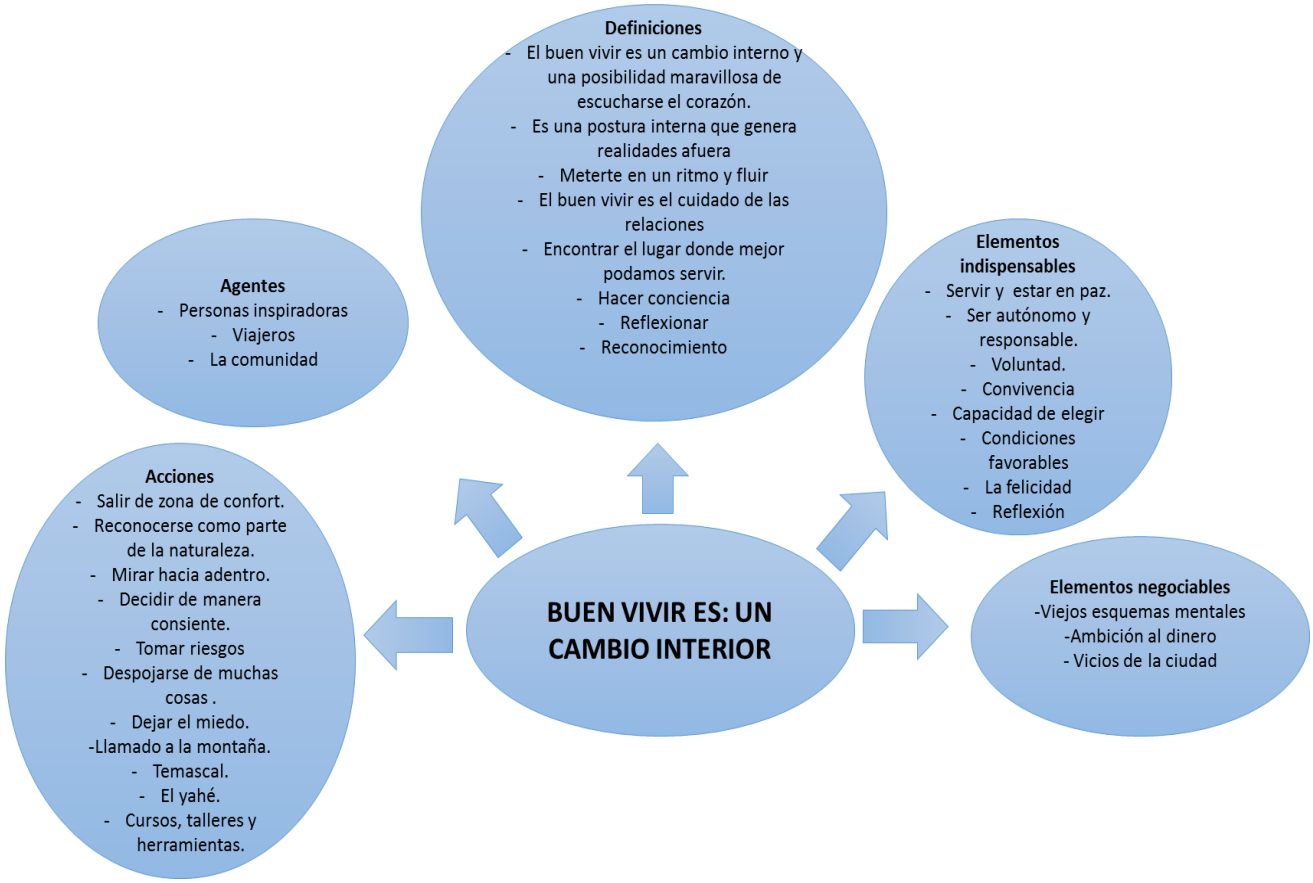


Figura 1.3
Fuente: elaboración propia

La tercera representación de buen vivir detectada en el decir de los aldeanos está vinculada a un cambio interior. En esta representación se incluye de manera directa e indirecta la primera y la segunda representación. En la primera representación se hablaba de la materialización del buen vivir el cual es la creación de una forma de vida particular, en la segunda de la felicidad como derivación del buen vivir y esta tercera del germen del buen vivir para los aldeanos.

Para los aldeanos existe una condición importante para la consecución del buen vivir que es el cambio interior. Este cambio interior está basado en salir de la zona de confort, como ellos le llaman, y despojarse de cosas materiales y esquemas mentales dominantes. Así pues, este cambio interno identificado como una representación social que explica una concepción de buen vivir, no puede explicarse ni delimitarse, si no se explica desde sus elementos complementarios al igual que con la primera representación.

Esta representación es un claro ejemplo del resultado de las experiencias que han vivido los aldeanos, pues es a raíz de conocer todo este proceso de vida en comunidad en el campo, en el intento de vivir con otras lógicas, que determinan la necesidad de un cambio interno para poder lograr el buen vivir. Este logro necesita de elementos como unas condiciones favorables que permitan dar este paso como una sana convivencia; de voluntad y de mucha reflexión y de acciones como dejar el miedo, tomar riesgos, decidir de manera consciente, sentirse parte de la naturaleza, entre otros que aparecen en el esquema.

Esta representación está influenciada además por los conflictos que ha habido en la comunidad, puesto que muchas personas que llegan con formas de pensar diversas chocan con la vida en comunidad y lo que ello implica. La falta de compromiso ha afectado muchas veces la estabilidad en la comunidad[29]. No todo el mundo tiene la predisposición mental para vivir en comunidad, pues esto es algo que se aprende pero que requiere de mucha voluntad de cambio, además de ser autónomo y responsable, se requiere de querer servir a la comunidad todo el tiempo, la capacidad de negociar y de tomar decisiones al igual que desear ser feliz bajo los términos del buen vivir.

[29] Esta situación también se debe a que los miembros de la aldea es fluctuante, están constantemente llegando nuevas personas con ideas y personalidades distintas, que si bien pueden aportar mucho al proceso como también afectarlo de manera negativa. Esto sumado a la mentalidad utilitarista previamente señalada.

Aquí se puede hacer hincapié en los efectos que pueden llegar a tener los rituales cotidianos, ceremonias de yagé y temascal en el comportamiento y forma de pensar de los aldeanos. Estos agentes sirven como terapia espiritual, al menos así lo ven los aldeanos, sirven como factor aglutinante y conciliador y para refrescar las relaciones entre los aldeanos. Sin embargo aquí también juega un papel importante la voluntad de cambio, pero ¿cómo incidir en la voluntad de las personas? Las representaciones que tienen del buen vivir reflejan muy poca claridad con respecto a lo que es el buen vivir, más bien hablan todo el tiempo desde su sentido común, haciendo asociaciones abstractas, muchas veces contradictorias y carentes de sentido. La mayoría hizo una elaboración precaria del concepto, bastante superficial y en muchos aspectos incoherente con su realidad inmediata. Esto deja ver que no se ha trabajado el concepto en la comunidad y que simplemente se menciona para legitimar su proyecto de comunidad intencional. Esto se demuestra en el trabajo etnográfico que se realizó y en las entrevistas de caracterización en donde los exmiembros planeaban inconformidad con respecto a estos aspectos de incoherencia.

Con ello se puede decir, por un lado, que dentro de este caso específico sobre las representaciones de buen vivir configurada desde los miembros de la comunidad de Aldeafeliz, la calidad de vida asociada, por algunos miembros, representa mejor los ideales de los aldeanos, y por otro lado que esta representación es promovida a través de los discursos manejados por representantes de las ecoaldeas y que circulan por los diferentes movimientos ecologistas y red de ecoaldeas, entre otros, en medios de comunicación, en eventos y ceremonias, etc.

4.2.4. Representación social: buen vivir es una utopía realizable



Figura 1.4
Fuente: elaboración propia

La cuarta y última representación socialmente construida y compartida por los miembros de Aldeafeliz está vinculada con la prospección y concreción de una utopía realizable denominada buen vivir. Al igual que en la anterior representación, las acciones y los elementos negociables son parecidos y se establecen como factores importantes para lograr el buen vivir.

Las características de esta comunidad específica, que transitó voluntariamente de la ciudad al campo, trajeron restos para poder comprender concepciones de buen vivir con matiz de lo objetivado por los discursos alternativos desde los movimientos ecologistas que circulan también por los medios de comunicación, permeados de discursos mercantilistas también de la naturaleza.

Contrariamente a lo que se pensaba inicialmente esta nueva representación del buen vivir no constituye resistencia alguna a las concepciones de calidad de vida que se elaboran en la cotidianidad en las ciudades. Esta nueva representación denominada buen vivir también es relacionada con un sentido y un proyecto de la vida particular que, en este caso, se denomina utópico con carácter de realizable, puesto que la idea de una vida distinta y en armonía con la naturaleza, que antes se concebía como irrealizable, ahora se concibe como realizable gracias a este fenómeno de las comunidades intencionales. El germen de esta representación se vincula a la certeza que se le atribuye a la posibilidad imaginaria de trasformar la realidad según sus deseos y anhelos.

Los aldeanos brindan elementos a partir de su decir del buen vivir que hacen pensar en el buen vivir como una vida ideal cuyos elementos indispensables giran en torno a deseos y necesidades construidas socialmente como la paz, la libertad, la armonía y el amor.

En cuanto a los elementos negociables o elementos que tuvieron que abandonar para lograr el bien vivir está principalmente el de la dependencia económica. Muchos de los aldeanos debieron abandonar su trabajo en la ciudad para lograr sus sueños de una vida distinta en el campo. Afirman, además, que este ha sido uno de los aspectos más decisivos y difíciles de conseguir para muchos, pero que tomar la decisión de abandonar el trabajo en la ciudad para vivir en comunidad ha sido el paso más importante para conseguir vivir alejados de las lógicas de la ciudad, por esta razón también se refieren a la libertad como factor importante.

Abandonar sus trabajos también les ha significado aprender a vivir con pocos recursos, por ello también nombran el apego y el consumismo como elementos que tuvieron que abandonar para poder adaptarse a esta nueva forma de vida. Sumado a ello, los miembros que tienen hijos pequeños han decidido negociar la educación inicial formal de sus hijos educándolos en casa los primeros años, no obstante, después de sus primeros años de educación no formal en casa, los niños han ido ingresando al colegio de la vereda.

Por otra parte, mencionan la lógicas capitalistas como impedimentos para lograr el buen vivir, portal razón hablan del consumo, del tiempo libre, de la independencia; es decir, de una vida sencilla y tranquila en la que cada uno pueda elegir libremente su día a día.

Dentro de las acciones hacen mención de lo que ellos consideran debe hacerse para materializar esta utopía. Estos elementos se pueden relacionar con la anterior representación, pues esta nueva forma de vida, que antes parecía utópica, requiere de un cambio interno a partir de unas prácticas relacionadas con la reflexión, la toma de decisión, ayudar a hacer un mundo mejor, ser coherentes, etc. Aquí también los movimientos ecologistas, red de ecoaldeas y personas inspiradoras o modelos inspiradores han jugado un papel importante en la construcción de este sueño. Estos agentes han servido como referentes y orientadores en todo este proceso. Gracias a éstos la aldea ha podido participar en los eventos y hacer parte de una red de aprendizaje como lo es la red de ecoaldeas. Los movimientos y las personas inspiradoras han orientado su lucha por la protección y el cuidado de la naturaleza y su proceso comunitario. La sociocracia, que tanto mencionan, es un claro ejemplo de la influencia de estos agentes en este proceso. Así como también la junta de acción comunal que ha posibilitado su participación en la vereda y en el pueblo.

Se define, por consiguiente, que existe otra representación social basada en el buen vivir desde la concreción de ideales que se consideraban utópicos que se ofrecen en los distintos movimientos e influencias ecologistas a partir de la sincronización con el mundo natural y el cambio interno, principalmente, en eventos, ceremonias, medios de comunicación y demás que dentro sus mismos discursos insertan que con ello lograran alcanzar el buen vivir.

En resumen, se encontraron cuatro representaciones de buen vivir, la primera vinculada con una forma de vida mejor, que si bien se pudiera rescatar aspectos de resistencia a las lógicas y dinámicas consumistas de la ciudad, posee más el sentido de una vida hedonista y una visión individualista y utilitarista de la vida en comunidad y mercantilista de la naturaleza. Otra representación, la segunda, está vinculada a la felicidad, que enfatiza en una visión individual y abstracta de la felicidad. Las dos restantes identifican como agentes los movimientos ecologistas y redes de ecoaldeas, así como personas inspiradoras para lograr un cambio interno o para hacer realidad sus deseos o sueños de un mundo cada vez mejor. De esta forma, se observa en general que la visión occidental de calidad de vida permea las construcciones y representaciones del buen vivir y define así mismo su ideal de vida y sus prácticas y comportamientos, a pesar de que existan deseos y algunas prácticas que intentes salir de los esquemas y dinámicas capitalistas.

4.3 Sistematización de respuestas por análisis de frecuencias

Para explicar todo el proceso de configuración de una representación social se tuvo en cuenta la interrelación y la complejidad de identificar elementos abstractos al definirlos en grupos de familias afines por sentidos de compresión. Esto además exige apoyarse de un análisis de sistematización de frecuencias de respuestas de una gráfica por cada una de las cinco categorías definidas y usadas anteriormente en el proceso de categorización y esquematización. Después de todo este proceso se puede obtener la última grafica que revela la representación social que más se comparte entre los aldeanos.

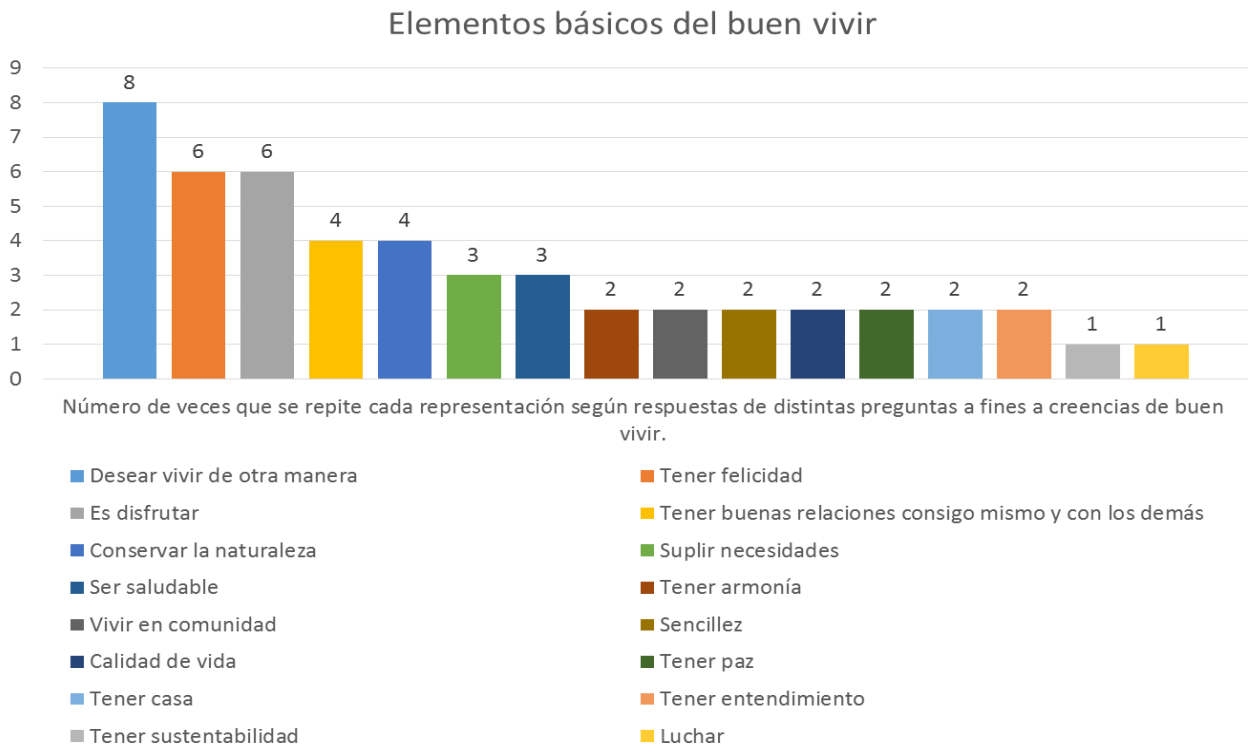
Para demostrar el carácter compartido de una representación social resulta necesario utilizar una metodología que permita dar cuenta de ello como el análisis de frecuencias. Volviendo sobre el carácter comunicativo de la representación en una comunidad mencionado en el marco teórico, se debe recordar que a diferencia de las representaciones individuales, las representaciones sociales son socialmente compartidas a través del lenguaje de todo tipo. Demostrar qué tan compartidas son estas nociones sirve para conocer cuál de estas es la noción hegemónica.

A continuación se muestra de manera gráfica las frecuencias de respuestas que arrojaron las entrevistas que se les hicieron a los doce miembros de Aldeafeliz. De esta manera se obtiene la categoría sobre elementos básicos de "buen vivir" en el que se obtiene el número de veces en el que los entrevistados pudieron haber referido a la temática aún en las otras cuatro categorías que muestra las gráficas restantes. Esto finalmente con el objetivo de encontrar esos elementos básicos en el que incidían constantemente los distintos representantes aldeanos y que reflejaban lo que socialmente compartían los miembros de esta comunidad.

Se debe dejar claro que el número de veces que incidieron las respuestas fue importante para definir qué elementos prevalecen en el discurso de los aldeanos y encontrar los componentes de sus representaciones en relación al buen vivir, también fue necesario considerar ese número de veces en el que mostraba la convergencia social con los componentes que incidían y caracterizaban a las otras categorías. Es decir las frecuencias que daban cuenta de lo interrelacional de las distintas categorías con la definición de las mismas representaciones sociales encontradas.

4.3.1. Frecuencias sobre elementos básicos de "buen vivir" de los miembros de Aldeafeliz

La primera gráfica refiere a la recurrencia de los sentidos asociados al buen vivir en las respuestas de los aldeanos.



Gráfica 1.1
Fuente: elaboración propia

Se puede observar que específicamente dentro de esta categoría de definiciones se presenta un mayor número de veces evocadas el elemento desear vivir de otra manera, no obstante, como se mencionaba en el anterior apartado, para poder definir una representación social tiene que ser con base en la interrelación con otras categorías, aspecto que se define en la última gráfica. En resumen, es a partir de esta última donde se puede encontrar la lógica de sentido en relación a datos etnográficos encontrados previamente y que se han establecido como resultados importantes.

Para identificar los distintos tipos de representaciones sociales de buen vivir según los miembros de Aldeafeliz sirvieron las definiciones evocadas frecuentemente, las otras categorías son el complemento que le da razón de ser a cada una de las representaciones sociales que se identificaron. Así mismo, los distintos elementos evocados en las cinco gráficas se ubican según las familias afines, el cual puede verse en los esquemas, sin embargo es a través de las gráficas que se facilita el conteo de frecuencias evocadas y sumarlas según estás familias. Luego de esto se espera encontrar la representación con mayor frecuencia y por lo tanto la más compartida por los miembros de Aldeafeliz.

4.3.2 Frecuencia de elementos indispensables para buen vivir en los miembros de Aldeafeliz

A continuación se presenta la segunda gráfica la cual tiene que ver con los elementos indispensables asociados a la concepción de buen vivir compartida por los aldeanos.

Los elementos indispensables asociados a la concepción de buen vivir son aquellos que deben estar presentes en la vida de los sujetos para que consideren, desde su concepción, que existe buen vivir. Estos elementos son indispensables e innegociables puesto que su presencia resulta imprescindible para definir este concepto central, por lo que su ausencia marca la ausencia de buen vivir. Las repuestas de los 12 entrevistados que aparecen aquí, que contemplan elementos que aunque no son definitorios de sentido, si son centrales en ciertas representaciones. La recurrencia de su mención se presenta en la siguiente gráfica.

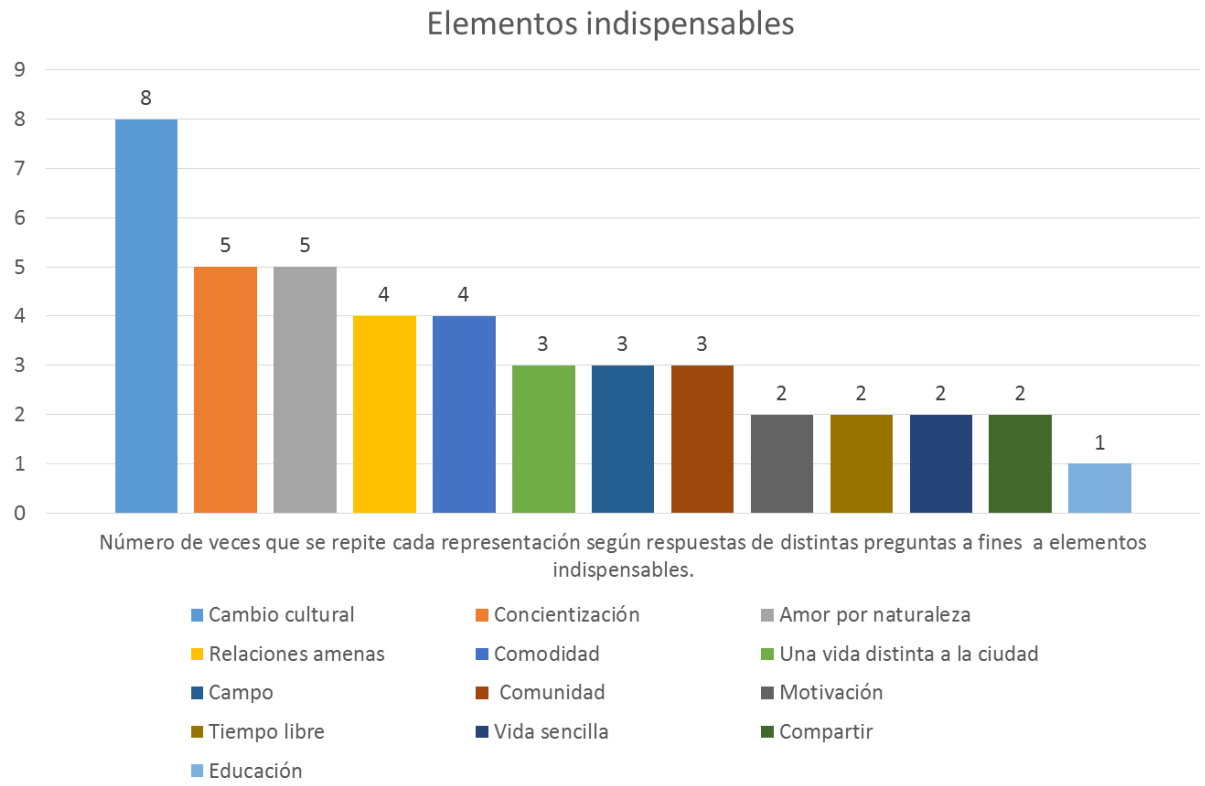


Gráfico 1.2
Fuente: elaboración propia

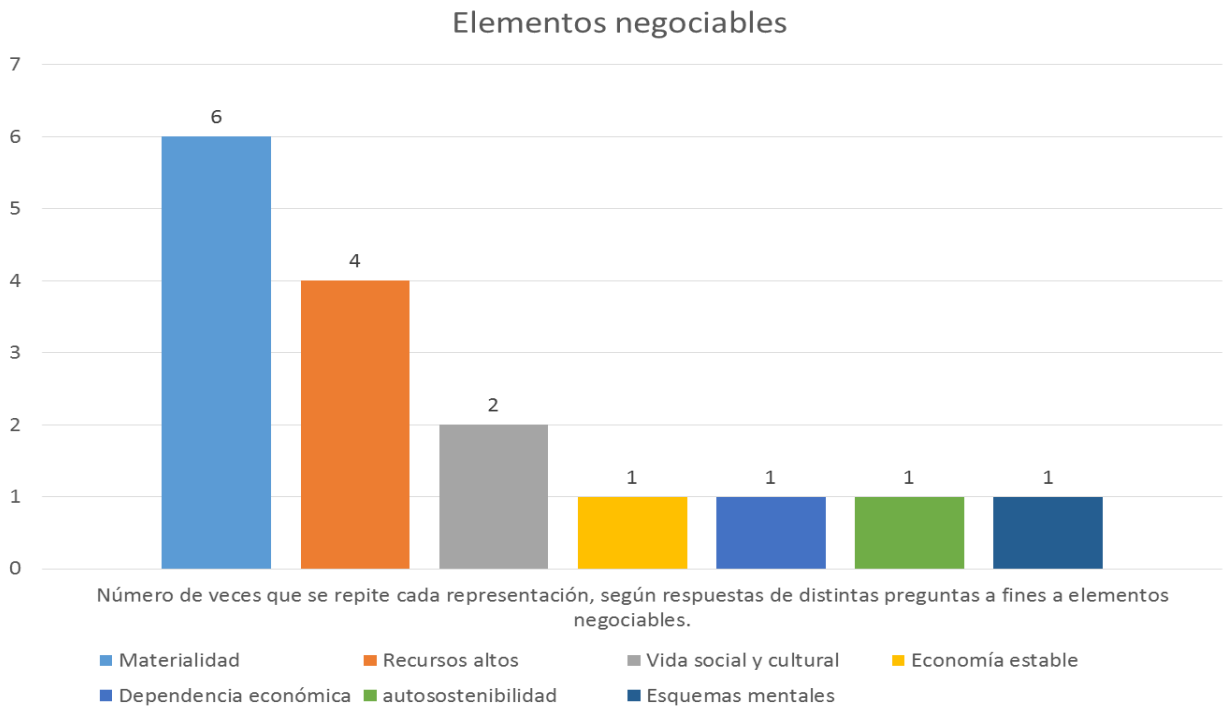
En esta segunda gráfica se puede ver que las frecuencias mencionadas dentro de las respuestas ya no apuntan a una forma de vida mejor sino a un cambio cultural como elementos indispensable de ésta.

Estas frecuencias encontradas dan pautas para empezar a identificar cuáles son aquellos elementos que sirven como medios complementarios para lograr lo que los aldeanos en la categoría de definiciones perciben como buen vivir, por ejemplo, cambio cultural y concientización son elementos indispensables que deben estar presentes para lograr una forma de vida distinta y mejor.

Si se observa dentro de la esquematización de la representación: buen vivir es una forma de vida mejor, no precisamente se encuentra el cambio cultural para crear una forma de vida mejor. Esto quiere decir que hay una interrelación en conexión y explicación entre las cinco categorías de análisis, por lo tanto no hay sólo elementos indispensables desconectados sino que todos facilitan una representación social.

4.3.3. Frecuencia de elementos negociables para buen vivir

En esta tercera gráfica es posible notar los elementos negociables asociados a la concepción de buen vivir por parte de los aldeanos. Estos elementos, tal y como se menciona anteriormente, son aquellos que están asociados al buen vivir, se refieren a elementos que tuvieron que negociar o abandonar los aldeanos para la consecución del buen vivir. No obstante su presencia o ausencia no altera, necesariamente, el logro del buen vivir, dependiendo si se trata de una negociación o de abandono total.



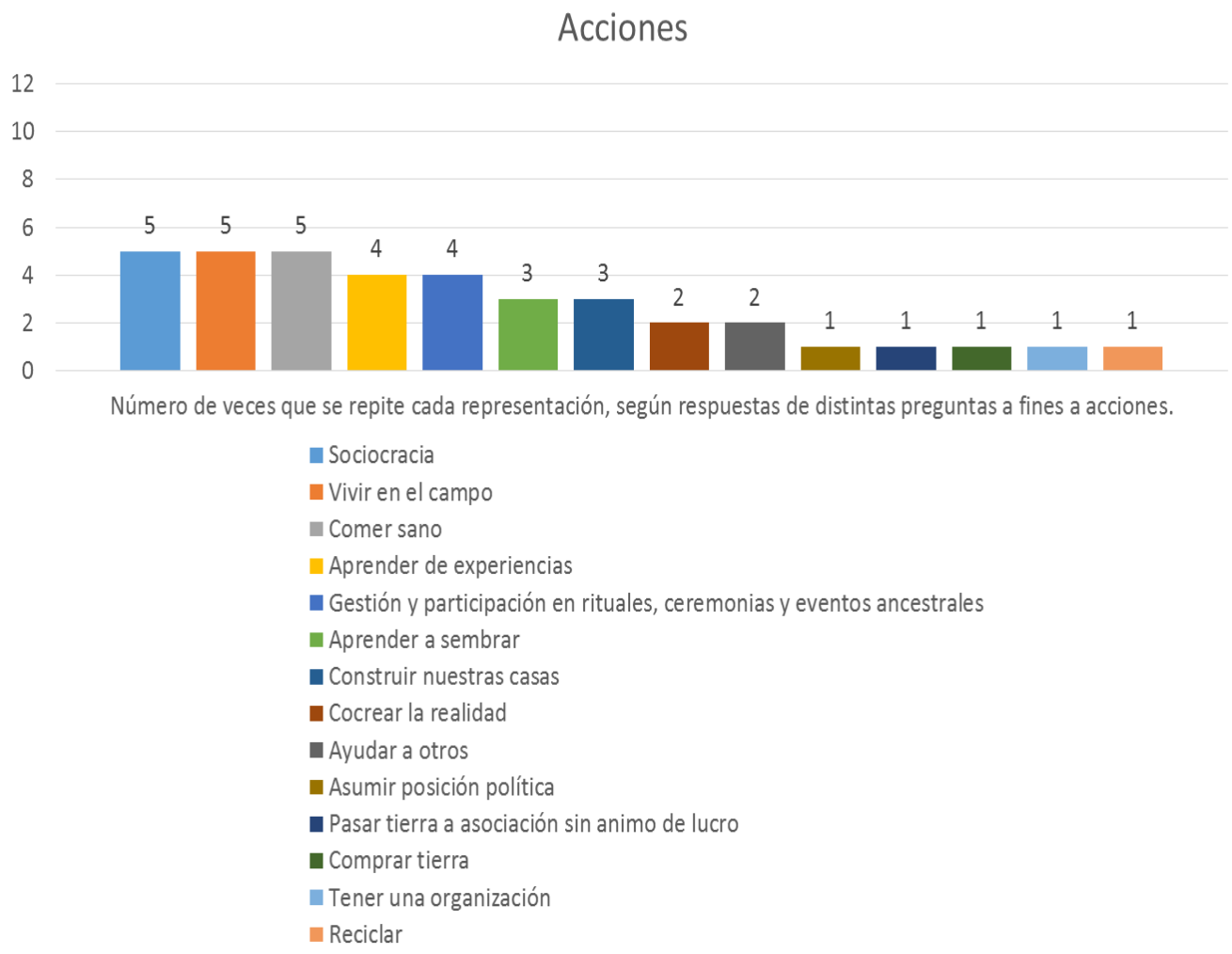
Gráfica 1.3
Fuente: elaboración propia

Es importante aclarar que dentro de esta categoría no sólo se pensaba precisar aquellos elementos que los aldeanos consideraban como elementos que podrían estar o no para logro del buen vivir, sino tener en cuenta todas aquellas dificultades que tuvieron que pasar o que están teniendo que pasar para buscar el buen vivir. Por ejemplo, en la gráfica se puede observar que "la materialidad", como ellos le llaman a las cosas materiales de las que se tuvieron que desprender, tiene mayores frecuencias de repeticiones evocadas dentro de elementos negociables, porque precisamente ha sido un elemento que les ha facilitado el riesgo de aventurarse a vivir otra forma de vida más sencilla. Si bien ellos todavía se sirven de cosas materiales, se sirven sólo de lo que ellos consideran estrictamente necesario, por esta razón los lujos ya no hacen parte de sus vidas ni el consumo excesivo. Esto explica por qué para algunas representaciones sociales puede ser "la vida sencilla" un elemento indispensable en la búsqueda de buen vivir y, a la vez, esta misma explique qué elementos pueden o no estar en el logro de ese ideal de vida. Por ejemplo, cuando los aldeanos se refieren específicamente a la representación social de una forma de vida mejor como buen vivir, se entiende por todo el proceso que tiene que ver específicamente con tomar la decisión de dejarlo todo para vivir voluntariamente en comunidad en el campo para aspirar a tener una vida que ellos consideran mejor, en donde la vida sencilla es para ellos clave para crear una forma de vida distinta y mejor a la que se vive en las ciudades y por lo tanto una vida en armonía, tranquila, saludable etc. De ahí que las dentro de dicha representación "la vida en comunidad" no precisamente tiene que estar dentro de dicha representación para lograr el buen vivir.

Lo anterior se hace necesario para entender cómo fueron identificados los elementos negociables de cada representación social encontrada.

4.3.4 Frecuencia de acciones para lograr buen vivir en los miembros de Aldeafeliz

En la cuarta gráfica se condensan las acciones necesarias asociadas al logro del buen vivir. Esta categoría resulta indispensable para concebir el tipo de agencia asociada por los miembros de esta comunidad al buen vivir.

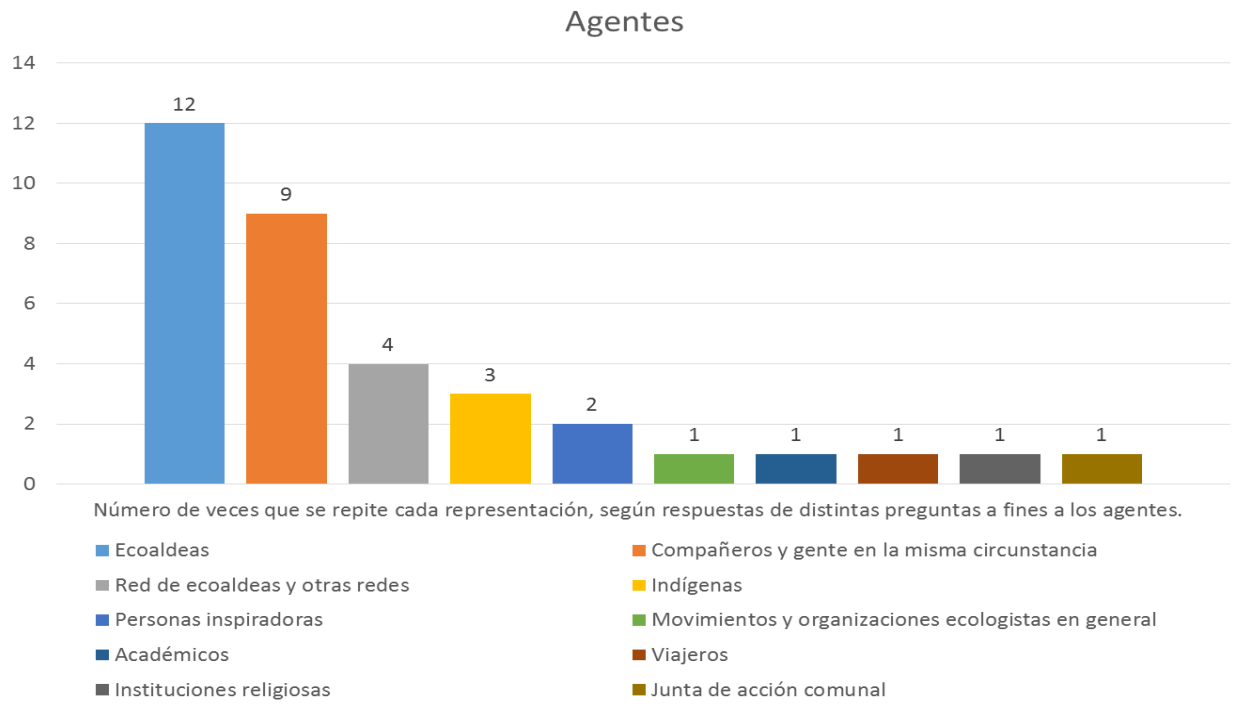


Gráfica 1.4
Fuente: elaboración propia

La sociocracia, vivir en el campo y comer saludable con las acciones que son evocadas más frecuentemente por los miembros de la comunidad de Aldeafeliz y que lo relacionan con la práctica que les permitió hoy crear una nueva forma de vivir mejor o, si se prefiere decir, una forma alternativa de vida, tal y como ellos lo asumen, y por lo tanto buen vivir. Le sigue el aprendizaje de experiencias, gestión y participación en rituales, ceremonias y eventos y aprender a sembrar. Esto explica la influencia de agentes externos e internos que participaban en los rituales, ceremonias o eventos, además de la espiritualidad y discursos ancestrales para que prioricen una representación social sobre otra.

4.3.5. Frecuencia de agentes participantes para la búsqueda de buen vivir en los miembros de la comunidad de Aldeafeliz

En esta quinta gráfica es posible notar la recurrencia de menciones de agentes; personas o instituciones, específicos asociados a la gestión del buen vivir concebido por los aldeanos.

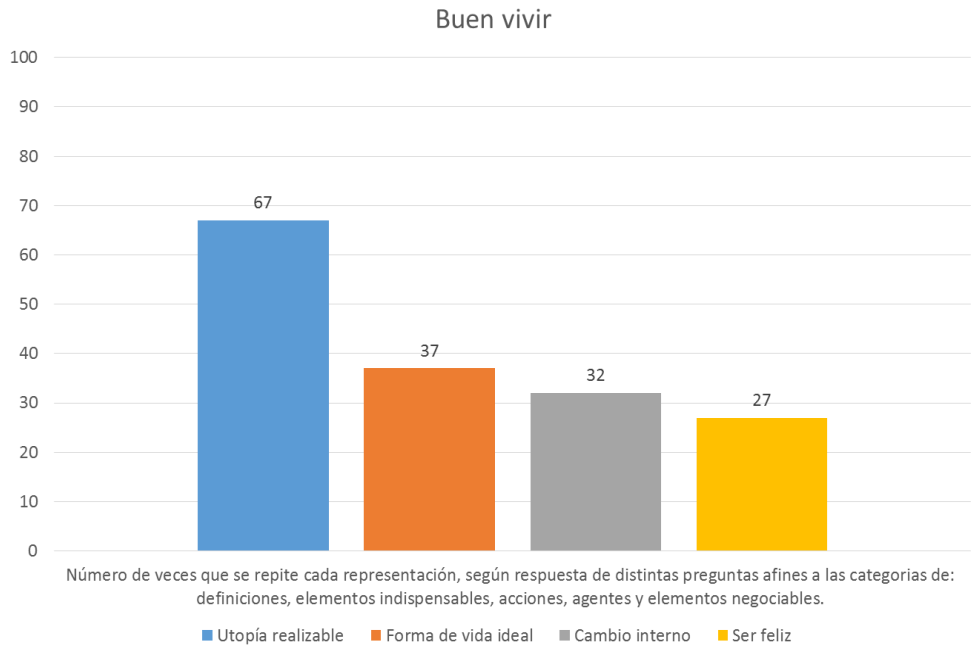


Gráfica 1.5
Fuente: elaboración propia

Esta gráfica es clave porque explica la manera cómo ha influido, dentro de las representaciones sociales encontradas y que se definen en la última gráfica, la participación que han tenido los agentes externos para que los aldeanos perciban de tal forma las representaciones sociales del buen vivir. Específicamente la representación social "cambio interior: reconocer y hacer conciencia, escucharse el corazón", que permitió deliberar encuentros de posturas del pensamiento ancestral indígena, aunque no todos compartan en la misma cantidad esta misma influencia.

A manera de corolario se presenta el Panorama de las Representaciones Sociales de "Buen vivir" que más se comparten entre los miembros de la Comunidad Aldeafeliz, dejando claro que esa homogeneidad aldeana compartida no se está definiendo por el consenso en sí, sino porque las representaciones sociales se han organizado alrededor del mismo núcleo figurativo-central.

4.3.6. Frecuencias de representaciones sociales de buen vivir entre los miembros de la comunidad Aldeafeliz



Gráfica 1.6
Fuente: elaboración propia

En esta sexta gráfica se señala la representación social más recurrente en el decir aldeano, o lo que es lo mismo: la representación hegemónica de “Buen vivir”.

Se tienen cuatro representaciones sociales de buen vivir según la perspectiva de los miembros de la comunidad de Aldeafeliz:

1. Buen vivir es una forma es una utopía realizable.
2. Buen vivir es una forma de vida ideal.
3. Buen vivir es un cambio interno.
4. Buen vivir es ser feliz.

Si bien los aldeanos no mencionan directamente la palabra utopía realizable, se entiende que su decir fue agrupado dentro de este concepto debido a que afirman estar viviendo una experiencia que antes se creía inalcanzable, señalando además que es un sueño que se está cumpliendo poco a poco y con mucho esfuerzo. Este concepto fue escogido además por su carácter de idea irrealizable que ahora, gracias a los integrantes y a la construcción de comunidad, entre otros elementos, es un proyecto realizable, al menos así lo conciben los aldeanos: el buen vivir si es posible.

Esta utopía realizable se alimenta de movimientos ecologistas y diferentes discursos de carácter alternativos, también de personas cercanas a los aldeanos que inspiran y motivan este sueño de vida. A pesar de esto, en muchos aspectos sus iniciativas no van más allá de planteamientos utópicos y sueños de trasformación, que en parte creen ya estar viviendo, no obstante muchas de las contradicciones que se presentan entre el discurso y la práctica hace que este proceso para lograr el buen vivir hasta ahora no constituya una alternativa al desarrollo.

Una alternativa real debe crear las condiciones de posibilidad para cambiar el orden establecido, el buen vivir asumido como utopía realizable se queda en planteamientos imaginarios porque, además de lo mencionado previamente, la manera de hacer las cosas ha impedido el surgimiento de otra realidad, un ejemplo claro de ello es que se establece la autosostenibilidad como elemento negociable justificando que la comunidad puede vivir de las lógicas de las ciudad pero sin estar en ella; esto quiere decir, que más allá de ser un sueño de trasformación y reivindicación con la naturaleza, es más bien un discurso reactivo (Parga Sánchez, 2014), o sea, que no responde a una racionalidad práctica y operativa, pues no establece una lucha contra las causas del problema sino contra sus efectos colaterales. En este caso, el deterioro ambiental serían los efectos colaterales que los aldeanos pretenden atacar a través de su iniciativa de ecoaldea, y ni siquiera del todo, pues no se contemplan como una comunidad autosostenible. Por otra parte, no tienen en cuenta las causas que los provocan, luego este discurso se establece incapaz de cambiar la realidad. Aquí lo que ocurre es que se cambia de contexto, pero la realidad sigue siendo la misma; una realidad que se establece bajo el mismo orden hegemónico.

De igual forma pasa con la percepción de buen vivir como una forma de vida mejor de los aldeanos que si bien responde también a sus deseos y anhelos de una vida diferente, en una relación armoniosa con la naturaleza, se diferencia porque plantea la realidad que están construyendo en su cotidianidad y parte de la idea de que ya viven de forma distinta, es decir, que ya sembrando el buen vivir, a diferencia de la percepción de utopía realizable en donde establecen el buen vivir como una idea que se pensaba inalcanzable, pero que poco a poco, cambiando su forma de vida, están logrando llegar al sueño del buen vivir.

Es evidente que llevan una forma de vida distinta, hasta cierto punto, y que sus prácticas cotidianas son prueba de ello; no dependen de un trabajo estable, tienen bastante tiempo libre, viven en comunidad, viven en un ambiente natural, se alimentan saludable, etc. A pesar de esto, pretenden vivir del ecoturismo, muchos de ellos no tienen un trabajo estable, pero dependen de otra persona para subsistir, otros tienen negocios en Bogotá, otros son pensionados o tienen un trabajo por fuera. Así mismo pasa con la comida, se alimentan saludable, pero la mayoría de sus alimentos no son producidos por la comunidad ni son orgánicos. Mensualmente le pagan a una persona para que cocine para todos, así como también una persona que se encargue del aseo de la cocina y el baño central.

También tienen un jardinero y una persona que les ayuda con el cultivo de café, el cual distribuyen y venden para sustento de la comunidad. En cuanto al asunto del reciclaje, tienen a una persona encargada de este tema, sin embargo siempre es un asunto que se abandona puesto que muchos aldeanos no ponen de su parte para ayudar con el reciclaje, muy seguramente por esto también se refieren al tema de tomar conciencia como elemento clave para lograr el buen vivir.

La tercera percepción de los miembros de Aldeafeliz de cambio interno tiene que ver con las transformaciones internas, la reflexión, el entendimiento y la concientización. Para la consecución del logro del buen vivir, primero los aldeanos establecen necesario cambiar interiormente con el propósito de modificar ciertas áreas de sus vidas, abandonar esquemas mentales que impiden el cambio, fortalecer convicciones, tener la flexibilidad necesaria para modificar su modo de hacer y de ver el mundo, en resumen, se trata de un proceso de trasformación interna que les permite dirigirse hacia una nueva dirección; es decir, un cambio de forma de vida orientada al cuidado de la naturaleza.

Lo anterior puede ser el resultado de asociaciones que hacen los aldeanos y reflexiones a partir de sus experiencias cotidianas en el proceso de construcción de comunidad, pues según lo comentado por los aldeanos, éstos se han visto afectado por problemas principalmente de convivencia, razón por la que acuden a el uso de tecnologías sociales, en este caso, sociocracia, danzas de paz, entre otras, además de prácticas rituales, ceremonias y eventos. Esta forma de gobernanza y la práctica de rituales les han ayudado a establecer relaciones más amenas y cercanas entre los miembros de la aldea, así como resolver conflictos internos.

Otro de los problemas que se considera está asociado a esta representación es la actitud frecuente de muchos aldeanos que no ponen de su parte para que la comunidad funciones, un caso específico es el relacionado a la autosostenibilidad porque hay un predisposición generalizada a creer que no todos pueden aprender lo mismo, luego se dividen el trabajo comunitario por células y si alguna de ellas no funciona no hay nadie que pueda remplazar el trabajo en esa célula, entonces ese sector deja de funcionar y puede afectar el trabajo de las demás células. Por esta razón muy pocas personas realizan el trabajo del cultivo, pues se espera que llegue un experto para solucionar este asunto, sin embargo, en tiempos pasados han llegado personas que han trabajado en cultivo, pero han desertado por falta de motivación, porque no sienten el apoyo necesario de la comunidad y porque se establece como un asunto más de carácter utilitarista que de servicio.

Esta última representación encontrada dentro de los aldeanos es ejemplo claro de lo que se ha venido entendiendo institucionalmente y popularmente por calidad de vida, es decir que, el discurso predominante sobre calidad de vida ha influenciado y legitimado dentro del proceso creación de una nueva forma de vida o vida alternativa que los miembros de la comunidad tendrán buen vivir al tener calidad de vida. Aunque solo en dos miembros se hayan referido del buen vivir como calidad de vida literalmente, es a través de esta última representación que se asocia muy bien a todas las decisiones de calidad de vida que priorizan calidad de vida a bienestar, comodidad, salud, vida saludable, tranquilidad y el aspecto económico, aunque los aspectos materiales sea relegados a un segundo plano, aparentemente, la mayoría asociaba el buen vivir con sus casas, con la comodidad que brindan algunos aspectos materiales en casa, puesto que se referían más al consumo excesivo que a prescindir de los aspectos materiales en sí mismo.

La cuarta representación de los aldeanos es buen vivir es felicidad, ésta atiende al objetivo principal del buen vivir el cual es ser feliz. La felicidad aquí es asociada por los aldeanos con vivir bien, ser feliz con lo que se tiene, la familia, tener compañía, tener tranquilidad, armonía, independencia económica y seguridad. Estas definiciones que se legitiman y naturalizan también por los medios de comunicación tienen, tal y como se menciona anteriormente, una influencia de los discursos hegemónicos de calidad de vida. Aquí el sentido de felicidad es claro y no se asocia necesariamente al aspecto espiritual, tampoco se asocia directamente al aspecto material, pero sí se menciona independencia económica y seguridad. Si se analiza la interrelación existente con otras representaciones se puede asociar las necesidades básicas satisfechas que nombraba uno de los líderes y fundadores de la ecoaldea con el buen vivir con la felicidad, la seguridad y la independencia económica.

El mismo líder de la aldea nombra a Max Neff, el autor que habla de cómo medir cualitativamente la calidad de vida, para referirse al buen vivir. En general la mayoría de los miembros rescatan aspectos de la calidad de vida para referirse al buen vivir de manera directa o indirecta, por eso este caso funciona como evidencia para demostrar cómo el discurso de la calidad de vida logra permear otros discursos con apariencia de alternativos. Con esto se podría confirmar la tesis de que el nuevo panorama del capitalismo promueve nuevas formas de lucha y así mismo nuevas formas de dominación, es decir, nuevas formas de legitimación y encubrimiento que actúan invisibilizándolas haciendo que la gente no sea consciente de la misma. Esto pasa porque la misma fuerza de la protesta atrofia toda posibilidad reivindicativa debido a que protesta y reivindicación se contradicen, primero porque no se tiene claro cuál sería la alternativa y segundo por las incoherencias que se presentan entre el discurso y la práctica. De ahí que dentro de esta tesis se vuelve importante valorar lo que están diciendo los aldeanos con sus cuatro representaciones del buen vivir, donde hay una falta de claridad acerca de qué se trata la lucha y la alternativa que promueven, en donde se hace más resistencia en el ámbito discursivo que en otros y, por otro lado, los pocos intentos de resistencia y reivindicación fallan al no crear condiciones de posibilidad para cambiar la realidad.

Ahora bien, aunque esta última representación social no predomine en la configuración mental y práctica cotidiana está conformando fuertemente su identidad como comunidad e influenciado su forma de reivindicación y de protesta.

4.4 Configuración de las representaciones sociales de buen vivir de los miembros de Aldeafeliz

En las cuatro representaciones sociales de buen vivir encontradas en los aldeanos basadas en la creación de una forma de vida mejor, una utopía realizable, un cambio interno y la felicidad es evidente la connotación individualista y utilitarista del matiz de buen vivir en general que están configurando. Se observa un ideal de forma vida basada en una relación armoniosa entre el hombre y la naturaleza, en el que para lograr este ideal se hace necesario un cambio interno que implique reflexión y toma de conciencia y cuyo objetivo final es la felicidad, sin embargo este ideal de vida se fundamenta en una concepción utilitarista de la naturaleza en donde a través del discurso ecologista se legitima otras formas de consumo, como en el caso del ecoturismo, bajo las mismas lógicas e intereses mercantiles del modelo económico dominante.

Es evidente que un nuevo proceso de legitimación y naturalización está presente en la configuración de buen vivir de los aldeanos, esto se debe en gran medida a un devenir histórico general: ante una creciente incapacidad para enfrentar políticamente los grandes del mundo y sociedades actuales, el hombre moderno tiende a negar o recusar la politicidad de tales problemas y la sustituye por una versión compensatoria e imaginaria.

> Esta suerte de equivoco surge en parte de manera inconsciente, pero es producto de las discursividades dominantes, las cuales garantizan y convencen de que los grandes problemas de la sociedad y de los seres humanos no tiene tratamientos ni solución políticos (Parga Sánchez, 2014, pág. 93).

El ejemplo más claro de lo anterior es el recurso a discursividades étnicas, como es caso del buen vivir, el cual adopta una forma del pasado como proyecto de futuro sin tener en cuenta las condiciones de posibilidad pata trasformar la realidad, en detrimento de lo que podría ser ya no una utopía reaccionaria, que actúa sobre los efectos y no sobre las causas, sino una utopía política, basada en una crítica teórica de la realidad para trasformar sus condiciones de posibilidad. Y esto mismo es lo que sucede con muchos discursos de semántica seductora a los cuales, como pasa con el buen vivir, su efectividad de ocultamiento de la realidad depende de la rapidez con la que se propaga, de su formación a partir de ideas simples que faciliten su circulación y su apropiación (Parga Sánchez, 2014).

De estos discursos también se puede decir que son seductores porque poseen un alto valor de cambio, soportan una discursividad sin límite y se puede vivir de ellos, ya que se trata de ideas de fácil procesamiento mental. Esto se debe a su escaza elaboración teórica y a la facilidad con que todo el mundo puede apropiarse de estos discursos sin tener que justificar la coherencia de los mismos. En Aldeafeliz el significado adjudicado por los miembros al buen vivir es el de alternativa relacionada a problemáticas que son consecuencia del modelo económico imperante y a un cambio interno que promete alcanzarla, no se concibe que el problema ni la solución sea un asunto de índole material, sino espiritual; es decir, que el problema y la solución están dentro de nosotros mismos.

Haber tendido desde antes de sus inicios de la construcción de este proyecto de vida un vínculo con movimientos y organizaciones ecologistas y una referencia directa o indirecta de otras ecoaldeas y luego de muchas otras instituciones y organizaciones nacionales e internacionales, hizo que todo fuera aún más atractivo para los miembros de la comunidad, sobre todo porque en el lugar de donde venían, las grandes ciudades, no encontraron su proyecto de vida y tampoco congeniaban con las lógicas que impone la ciudad. De tal modo que las posibilidades de una vida mejor y en armonía con la naturaleza no se veían proyectadas en la ciudad y por ende ellos, decidieron voluntariamente encaminarse en un proyecto de vida, que antes parecía utópico, para hacer realidad este deseo.

La estrategia de vida en este caso optó más por el sentido común construido desde el discurso de la calidad de vida occidental quedando como mínimas las construcciones propias de un discurso alternativo que se pudieran establecer como resistencia a este discurso hegemónico de orientación y organización de la vida.

4.5 “Buen vivir” en los miembros de Aldeafeliz y el discurso del buen vivir de los movimientos ambientales y ecologistas

Dentro de esta búsqueda de este ideal de vida los miembros de Aldeafeliz tuvieron que pasar por momentos difíciles y decisivos para la conformación y creación de lo que es hoy esta comunidad con todo y la edificación de sus casas y la compra del terreno donde están ubicados. El buen vivir es un discurso que encierra todo este proceso y sus deseos y sueños de una vida mejor y en armonía con la naturaleza. Muchas de las influencias que caracterizan su discurso “alternativo” provienen de figuras representativas en el movimiento ecologista, así como también de discursos étnicos que nutren constantemente su visión y su misión de manera indirecta, ya que la palabra como tal “buen vivir” no aparece nunca dentro de los planteamientos de los objetivos y los motivos de la comunidad.

Este discurso de buen vivir se encuentra definido en la esfera académica como un concepto en construcción que utiliza la traducción en español en la medida que permite apartarse de una visión que insiste en la exclusividad de los pueblos indígenas. Asimismo la esfera de la corriente ecologista establece como postulado la idea según la cual se trata de un concepto en construcción y reconoce el aporte de los pueblos indígenas para nutrir el contenido del Buen Vivir (Acosta, 2008) Citado en (Le Quang & Vercoutère, 2013). Para Eduardo Gudynas el Buen Vivir es una plataforma política a partir de tradiciones diversas, posturas variadas y especificas; un lugar donde se compartiría una crítica al desarrollo y donde se pensaría alternativas a este último.

De los aspectos convergentes de las corrientes ecologistas con los postulados del buen vivir se puede decir, en resumen, que la defensa de la madre tierra tiene que ver con la construcción del buen vivir, esto permite entrever, aunque las concepciones de la relación hombre naturaleza sean diversas, el vínculo entre el buen vivir y la defensa de la naturaleza. Este elemento central del buen vivir es compartido por todas corrientes y movimientos que hacen uso de este concepto aunque algunas corrientes ahonden en otros aspectos.

Otro aspecto convergente es la crítica al capitalismo y al desarrollo, aunque se hagan énfasis distintos. Estas lecturas son pertinentes en contextos en los que las problemáticas medioambientales son críticos por la extracción y explotación de materia prima, por esta razón el auge de estos discursos ecologistas a través de movimientos, instituciones y organizaciones que luchan en defensa de la madre tierra. En ultimas, al asumir el Buen Vivir como un concepto en construcción que se alimenta de los aportes de la diversidad de actores sociales preocupados por una serie de problemas comunes, se establece que las ecoaldeas, como iniciativas de forma de vida alternativa y amigable con la naturaleza aportan asimismo a la construcción de este concepto.

Estos aspectos centrales que comparten las diferentes corrientes ecologistas se han hecho papables en las percepciones y discursos de los miembros de Aldeafeliz, así como también en su visión y misión, aunque algunos aspectos no son nombrados de manera directa sí se hace mención de estos aspectos convergentes de alguna manera. Dentro de la misión y la visión que propone a grandes rasgos Aldeafeliz está la de ser una escuela de vida, crecer, conocerse más, cuidar la tierra y a todas las otras formas de vida (Rojas, Youtube, 2017). Como este existen más ejemplos que corresponden al discurso utilizado en la cotidianidad, como lo demuestran las cuatro representaciones encontradas, y el discurso utilizado en la publicidad de eventos que ofrece Aldeafeliz tales como: conexión a tierra y reconexión con la naturaleza con el propósito de incentivar una experiencia y una conexión con la naturaleza a partir del ecoturismo y del ecoturismo ancestral.

Todo ello provoca el siguiente cuestionamiento: ¿la escasa elaboración teórica del concepto del Buen Vivir tiene efectos sobre el proceso de racionalización de la realidad? Que haya un déficit teórico en la construcción de este concepto hace que éste sea de fácil circulación y de intensidad retórica. Y eso hace que la sociedad actual se encuentre en un constante proceso de forlocusión[30].

[30] Lacan emplea por primera vez este concepto de *forlocusión* en el seminario de la psicosis, el 4 de julio de 1956. En el Libro denominado Alternativas virtuales versus cambios reales José Sánchez Parga es utilizado para designar la necesidad imperiosa de suprimir los significantes políticos ("fundamentales" dice Lacan) en la sociedad moderna y su sustituir su potencial teórico por un potencial retórico que responde al "espíritu del capitalismo" (Parga Sánchez, 2014, pág. 95).

En la sociedad moderna se sustituye el potencial teórico por el potencial retórico y esto responde al espíritu del capitalismo y la actual ideología neoliberal que impide que por todos los medios que la teoría se convierta en una fuerza material en cuanto se apodera de las masas. La gente no entiende cuáles son las causas reales de los problemas y las ideologías como la de buen vivir ayudan a encubrirla. ¿Por qué? Por la ausencia de una construcción teórica al respecto a partir de los problemas reales de la sociedad actual (Parga Sánchez, 2014).

4.6 "Buen vivir" en los miembros de Aldeafeliz y la "calidad de vida"

Es relevante tener claro que todas las corrientes del buen vivir relacionadas con los planteamientos de los pueblos originarios de cualquier parte de Latinoamérica convergen en la preponderancia de una espiritualidad ancestral basada en la relación armoniosa y respetuosa entre hombre-naturaleza. Las ecoaldeas se han impregnado de estas corrientes y estas cosmovisiones ancestrales a tal punto que utilizan muchas de sus palabras para referirse a sus procesos espirituales.

El interrogante sería entonces: ¿Por qué si los miembros de la ecoaldea establecen buen vivir como objetivo central de su proyecto de vida la autosostenibilidad es asumida como un elemento negociable? ¿Por qué cuando hablan del buen vivir usan como referente el concepto de calidad de vida? Se explica las razones desde estos dos argumentos: el primero se respalda desde la estrategia de publicidad desde una concepción comercial con la que es utilizado este concepto y la segunda desde la misma falta de claridad que poseen los miembros de la aldea con respecto a este concepto y la utilización de su sentido común para significarla.

Dentro del primer argumento se parte de una investigación que desea explorar las vicisitudes de la teoría de las representaciones sociales para poder deconstruir el lenguaje científico-metafísico del desarrollo: desde dónde se construye y cuáles son aquellos medios por lo que se instaura en otros discursos con apariencia de alternativos y constatar en qué medida todos los experimentos que han sido puestos en práctica como si fueran alternativos, en definitiva terminan apareciendo como estratagemas del modelo de desarrollo capitalista dominante (Parga Sánchez, 2014).

El segundo argumento se refiere específicamente a las asociaciones de sentido común que hacen los miembros de Aldeafeliz para referirse al buen vivir que demuestra una falta de conocimiento de la realidad misma y una falta de elaboración teórica del concepto de buen vivir, por lo que las ideas y representaciones de calidad de vida construidas socialmente y presentes en el sentido común de los miembros de la aldea se vuelven así un indicador evaluador del mismo discurso del buen vivir.

Tal y como afirma José Sánchez Parga en su libro *Alternativas virtuales versus cambios reales* es que estamos ante una visión y unos discursos de lo alternativo fundamentalmente anti-políticos, porque los postulados alternativos especulan sobre cómo debería ser la realidad, pero no saben ni proponen cómo transformarla. Más bien los cambios que se proponen y las prácticas que implementan son alternativas ideológicas, que a la larga lejos de cambiar la realidad existente contribuyen a su reproducción a su encubrimiento e invisibilización.

Este mismo autor propone el concepto de lo virtual para explicar todo tipo de acción que en lugar de intervenir en las causas de la realidad interviene en los efectos y que es su falta de poder y de eficacia lo que la hace virtual; es decir, la pedida de capacidad de cambios reales. Llama virtual a todo lo que aparenta ser real y hace énfasis en la necesidad de lo virtual del hombre posmoderno, el cual busca sobrevivir en las peores condiciones con mayores dosis de virtualidad.

Lo interesante y asertivo de esta propuesta es que en efecto para los miembros de Aldeafeliz es más fácil imaginarse el deber ser, un mundo irreal que llevarlo a la realidad. Lo virtual supone siempre una resistencia a lo real, es también y sobre todo resistente a la idea de cambio y a toda posible transformación de lo real. Aunque cabe aclarar que, a pesar de esto, han logrado llevar a cabo su proyecto comunitario y han aprendido a través de la experimentación a vivir en comunidad, hasta cierto punto. Lo cierto es que la inclinación por mayores dosis de virtualidad se ve reflejada en su cotidianidad, tanto en sus discursos como en sus prácticas y esto supone una resistencia a la realidad existente.

El estudio de las representaciones sociales de buen vivir en los miembros de Aldeafeliz, además de lo antes planteado, permitió conocer más allá del constructo social en su influencia ancestral y utilitarista a la vez. Por lo que los conceptos y las palabras que usan en la cotidianidad, no necesariamente expresadas en la concepción del buen vivir pero sí relacionada a esta concepción, son la evidencia de esta influencia ancestral en su discurso, mas esto no demuestra que la concepción de buen vivir y en las prácticas cotidianas sean símbolo de resistencia ante visiones occidentalizadas y estandarizadas, puesto que sus concepciones se expresan aún en clave de calidad de vida, esa misma calidad de vida inspirada por el desarrollo. Ello es muestra del remanente de ideal de vida de los pueblos ancestrales: vivir con felicidad, estar bien espiritualmente y materialmente.

La dialéctica en sentido de complementariedad entre el estudio del "buen vivir" por medio de las representaciones sociales y la "calidad de vida" pueden contribuir significativamente a nuevas estrategias de reivindicación, resistencia y de trasformación de la realidad para iniciativas comunitarias que están en esa búsqueda creativa y que la discusión detonante está en la construcción de alternativas al desarrollo como ya se había planteado en el trayecto de esta investigación. Es decir, es necesario rescatar el significado del "buen vivir" desde la propia comunidad de Aldeafeliz para poder encontrar elementos de resistencia en el discurso de los aldeanos; y no desde la academia y menos desde los discursos de los movimientos ecologistas sino de la voz propia y el sentir que da vida a este tipo de iniciativas voluntarias de comunidad en defensa de la naturaleza.

Las representaciones sociales de "Buen vivir" de los miembros de Aldeafeliz y la construcción de alternativas al desarrollo

Sin necesidad de exponer antes en qué podría consistir una alternativa real al desarrollo es mejor empezar este apartado con la propuesta de "buen vivir" de dos de los integrantes de Aldeafeliz, la primera conocida como Huma o la abuela tortuga de la aldea y el segundo como guardián de la medicina del caballo o Arturo:

1. Entonces yo pienso que el buen vivir es eso: tener esa paz, esa tranquilidad y esa posibilidad de elegir lo que quiero hacer sin tener una presión de un sistema, de un trabajo. Ahora yo siento en mi caso, para mí ha sido muy importante el apoyo de mis hijos. El buen vivir yo lo logro porque gracias a que mis hijos son profesionales y les va súper bien y ellos me apoyan mensualmente con una suma de dinero que me permite vivir aquí tranquila y me permite pagar las cuotas que hayan que pagar y hacer mercado. Es decir, tener con lo mínimo pero tener una buena calidad de vida (Huma, entrevista personal: marzo 23, 2017).

2. Para mí el buen vivir es poder vivir sobre tres palabras, sobre tres estampillas fundamentales que son la verdad, la belleza y la bondad. Cuando tú ves la verdad sobre todo; simplemente cuando volteas a ver las montañas, ahí estás mirando como la verdad, la verdad de que el sol calienta y el agua moja. La belleza de los pájaros, la belleza de las flores, la belleza misma también de las ciudades, los conceptos de belleza de los arquitectos, de los constructores urbanos. Bueno, de todo. Y la bondad de que hay algún poder superior a nosotros mismos que es bondadoso con todos los seres de la naturaleza. Entonces para mí el buen vivir se basa como en eso, cuando una persona puede ver y comprender esas tres estampillas: verdad, belleza y bondad, inmediatamente está en el buen vivir. O sea, es como vivir aquí y ahora, es como en el momento presente que es lo único que tienes (Arturo Bocanegra, entrevista personal: marzo 22, 2017).

Es evidente ver en la primera propuesta la relación que establece entre el buen vivir y la calidad de vida y en la segunda las asociaciones abstractas y confusas que hace de este concepto. En ambos casos se llega a la deducción de que el buen vivir es un ideal de vida, la primera persona lo asocia a un ambiente natural y agradable en donde no hay contaminación y la segunda a una comprensión y reconocimiento de todo lo que nos rodea; una suerte de actitud positiva frente al mundo. Esta misma retórica es utilizada en los discursos ecologistas y en los discursos en defensa de la naturaleza y que promueven estilos de vida alternativos.

En este caso es apremiante tener en cuenta las advertencias que nos hace Marx estableciendo que el problema radica en que el potencial que tienen los significantes políticos, tal y como pasa con el buen vivir, el cual es su potencial teórico, son suprimidos por potenciales retóricos impidiendo así que la teoría se convierta en fuerza material en cuanto se apodera de las masas.

Si se analiza detenidamente estas dos propuestas de "buen vivir", teniendo en cuenta esta advertencia, se puede ver cómo la gente cree que atribuyendo un sentido o una intención determinada ya pueden cambiar las cosas y esto demuestra precisamente que no hay una comprensión de la realidad. Aquí cambia el orden de las palabras mas no el de los hechos. Buena vida por buen vivir. De esto se puede decir que la construcción de una alternativa en estos términos es casi imposible; la propuesta de buen vivir que en esta comunidad se construye hace parte de las nuevas formas de consumo capitalistas, pues no ataca al mercado sino que sigue haciendo parte de mismo haciendo que el potencial de cambio de este concepto se pierda.

De esto se puede decir que lo que debemos combatir, en efecto, son las relaciones mercantiles que establecimos con la naturaleza, también la causa que produce esta relación mercantil con la naturaleza la cual es la relación de explotación y dominación, es decir, la explotación y dominación del hombre por el hombre que se reproduce y trasforma las relaciones con su entorno y con las demás especies.

No es pagando para vivir en un ambiente natural aparentemente armónico y amigable con la naturaleza y alejado de las ciudades ni es humanizando la naturaleza como se combate o como se piensa en una verdadera trasformación, puesto que es la razón instrumental la que ha llevado a la naturaleza a convertirse en medio de producción y condición material del mismo. Esta misma razón instrumental ha llevado a reducir a medios materiales todas las realidades y eso es precisamente lo que hay que combatir (Parga Sánchez, 2014).

Pensar en la trasformación o solución de este fenómeno humano implicaría modificar las formas de organización social que lo han producido. En las ecoaldeas, aparentemente, se experimenta otras formas de organización que aunque están viciadas y todavía muy contaminadas por la razón instrumental de orden capitalista, son un ejemplo de experimentación en condiciones rurales, sin embargo, las ideologías que allí operan también podría ser un factor contaminante de la atmosfera ideológica actual. Los tópicos que se manejan; buen vivir, interculturalidad, etnicidad dentro de utopías neo-indigenistas buscan en el pasado el modelo ideal de sociedad, sin tener en cuenta que el capitalismo se ha encargado de devastar todo este pasado étnico andino y demás.

La cuestión aquí es que no se trata de un tema de derechos de la tierra, ni de volver al pasado, porque prácticamente esto es imposible, se trata de una cuestión política puesto que en la manera que no se radicalice social y políticamente. La cuestión ecológica terminará siendo recuperada por el capitalismo. El capitalismo se acomoda a los constreñimientos ecológicos como lo ha hecho siempre, pero lo que queremos es un cambio radical; una revolución económica, social y cultural que elimine los constreñimientos del mismo capitalismo (Parga Sánchez, 2014, pág. 117).

Este autor propone que estos discursos con apariencia de "alternativos" son portadores de ideologías que obstaculizan la batalla contra las causas reales del problema. Que mientras estos discursos entretienen y dan pretensiones sociales a ciertas políticas o programas de ciertos gobiernos, como el caso de Ecuador y Bolivia y programas educativos en Colombia[31], se deja de lado los verdaderos problemas que atañen a las sociedades hoy en día. Aunque se cambie la semántica de las palabras y se establezcan nuevos conceptos y discursos, esto parece no tener efecto porque no hay un tratamiento adecuado teórico que tenga en cuenta los problemas reales y se propenda a un análisis y comprensión adecuada de los mismos para elaborar una solución efectiva.

Por lo anterior, estudiar el "buen vivir" desde las representaciones sociales adquiere relevancia en la medida que se potencia la creatividad y la innovación para la construcción de alternativas a partir de conceptos cuya potencia explicativa de la realidad pueda dar cuenta de la realidad y la problemática que intenta cambiar.

Aunque el rasgo distintivo de las representaciones sociales del Buen vivir en los miembros de Aldeafeliz es el del utilitarismo, como ya se había comentado, cabe esclarecer que si bien ese matiz se enfatiza más es dentro de la agenda económica de la comunidad. Esto se puede ver a través de las dinámicas y la convivencia cotidiana donde las tecnologías sociales y las técnicas de comunicación asertiva que manejan han incidido bastante en las relaciones y en la armonía cotidiana de la comunidad. Esto también se puede evidenciar en la forma de organización y de gobierno de la comunidad la cual intenta ser horizontal, aunque muchas veces caen en relaciones verticales, lo cual se ve más en la toma de decisiones relevantes y decisivas para la comunidad. En todo caso, hay una intención por parte de la comunidad de construir relaciones de convivencia amenas para que ésta perdure y se mantenga en el tiempo. Aunque muchas otras intenciones terminan en intentos fallidos, la comunidad sigue insistiendo en evolucionar y esto es algo que ha mantenido vivo el proyecto de vida de la Aldeafeliz, cuestión que se debe reconocer.

[31] El programa denominado educación para el buen vivir en Colombia y el caso del Buen Vivir en las constituciones de Ecuador y Bolivia.

El análisis de complementariedad entre naturaleza-ser humano es precisamente lo que aportan las teorías de las representaciones sociales con el estudio del "Buen Vivir" en contextos en donde se hace necesario escuchar la voz de los protagonistas de quienes intentan llevar a cabo alternativas al desarrollo y otros temas sumamente importantes para la construcción de alternativas reales.

CONCLUSIONES

En los miembros de Aldeafeliz fueron encontradas cuatro representaciones sociales de "Buen vivir" relacionadas con *forma de vida ideal, ser feliz, cambio interno y utopía realizable*. A manera de síntesis, se puede decir que la representación social *cambio interno* es la única que enuncia elementos de una visión distinta a la calidad de vida, entendiendo esta última como práctica y discurso inspirados en la noción de desarrollo, que se resiste a desaparecer frente a concepciones alternativas.

No obstante, estas acepciones se configuran desde una sola matriz, a pesar de que recojan nociones provenientes de concepciones ancestrales y recaten también nociones del mundo occidental. Es decir que, aunque por un lado posean una influencia espiritual indígena circunscrita a los elementos característicos del movimiento ecoaldeano en el que el tema espiritual es considerado un aspecto fundamental que se relaciona con el reclamo de una nueva humanidad, y por otro lado presenten influencias de un mundo industrializado y mercantilizado, hacen parte de una misma lógica de vida que responde al mismo modelo capitalista pero con otra cara.

La representación social *cambio interno,* que está directamente relacionada con el tema espiritual, se manifiesta de distintas formas, por ejemplo, en las relaciones afectuosas y de respeto entre ellos, en la cercanía con la naturaleza y la construcción de una visión ecológica y comunitaria. En la cotidianidad, los efectos positivos en la actitud de los miembros de Aldeafeliz que tienen los rituales y ceremonias de proveniencia ancestral son evidentes; han generado cohesión en la comunidad, prácticas de convivencia pacífica, formas más equitativas de participación y la necesidad de un *cambio interno*. Sin embargo, las pretensiones de convertir a San Francisco en un pueblo ecoturístico y de ofrecer turismo espiritual para vivir de ello, ponen de manifiesto una gran contradicción, ya que se aprovechan de estas tendencias emergentes para convertir la espiritualidad y la naturaleza en productos.

Las reapropiaciones de prácticas procedentes de tradiciones indígenas, con las que los movimientos sociales podrían hacer resistencia y promover la lucha para frenar el desastre ambiental, están siendo utilizadas para fomentar e incrementar el negocio del turismo, ahora con una nueva fachada, el ecoturismo.

De acuerdo a lo anterior, se puede decir que esta representación social sigue siendo parte del mismo paradigma hegemónico-occidental, pero con apariencia de alternativo.

En este sentido, la relación de la representación social *cambio interno* con las otras representaciones sociales demuestra una suerte de banalización de la relación entre humano y naturaleza a través de un discurso turístico sobre lo ancestral. Aunque en esta comunidad existan relaciones tejidas alrededor de la construcción ecológica, es posible evidenciar que la relación con la naturaleza no va mucho más allá de la consecución de un fin, el de hacer negocio.

En el quehacer cotidiano, *forma ideal de vida* como propuesta vital y *cambio interno* como representación social no son complementarios. Aunque en el discurso se muestran como dos temas relacionados, en el que uno tiene que ver necesariamente con el otro, en la agenda económica de la comunidad la primera noción se asocian más con una forma de vida del mundo occidental que al sentido de vida que podría construirse autónomamente dentro de la comunidad.

En cuanto al *cambio interno* se pueden decir dos cosas, primero que responde a la necesidad de que algo tiene que cambiar, pero no todo; cambiar algunas cosas que están mal sin tener en cuenta lo que lo produce, y segundo que al estar en un nuevo contexto como en el de Aldeafeliz, los habitantes, al sentirse con autonomía y libertad de decisión, valoran más la diversidad de pensamientos, las experiencias y el aprendizaje que puede aportar este proyecto, los lleva a sentir la necesidad de un *cambio interno* para habituarse a las circunstancias cambiantes, lo que significa que esta necesidad de cambio responde también a una necesidad adaptativa y no tanto a la necesidad imperiosa de hacer frente a la contingencia ambiental que implica una toma de conciencia radical y coherente.

Las *formas ideales de vida* de los miembros de Aldeafeliz están en proceso de definición, pues aun cuando ya parecen haber definido su horizonte, ellos se autodenominan abiertos al cambio, abiertos a aprender de sus propias experiencias, siempre y cuando les sea conveniente, esto es, teniendo en cuenta que necesitan entradas externas para tener solvencia económica y poder sostener la comunidad e incrementar su capital. Lo que está claro es que su *forma ideal de vida* se encuentra en el campo en armonía con la naturaleza, cuestión que implica vivir en un ambiente agradable, en comunidad, con una alimentación saludable, en contacto con la naturaleza y haciendo uso, en lo posible, de tecnologías limpias. Lo que no está claro es en qué sentido, para ellos, su necesidad de sustento a partir de entradas externas se convierte en una alternativa de vida sustentable.

Vivir en comunidad en un lugar relativamente alejado de la ciudad les ha permitido, en primera instancia, relaciones con instituciones ecologistas y personas inspiradoras en búsqueda de un ideal de vida, socialización que los llevó a relacionarse con otros ideales de vida que se promueven desde una visión hombre-naturaleza complementarias y armónicas, ya que desde que conocen este tipo de iniciativas de vida en el campo empiezan a concebir el término de vida alternativa y luego aparece el del buen vivir, y, en segunda instancia, les ha permitido llevar una vida más tranquila, alejados de las dinámicas agobiantes de la ciudad.

Este caso no es exclusivo de los habitantes de Aldeafeliz sino de otras ecoaldeas que se establecen en Colombia, en el que vivir en comunidad en el campo les permite socializar con otros ideales y otras formas de vida.

De esta forma Aldefeliz pretende reivindicarse con el mundo y promover una protesta para hacer frente a la problemática ambiental, más ficticia que real y más teatral que eficaz. La pretensión de reivindicación y de protesta evidenciadas en sus páginas de internet y redes sociales y, desde luego, en sus discursos cotidianos, son reducidas a celebraciones y conmemoraciones anuales, así como a eslóganes y conceptos de moda pretenciosos, que dicen todo y nada al mismo tiempo, como el buen vivir, del que se puede decir que, en este caso, es sobrevalorado por su carga sentimental, pues tiene la capacidad de movilizar emocionalmente y de hacer creer que puede explicar y ser causa de la acción social. El asunto es que al confundir los subjetivo con lo objetivo y creer que los sentimientos son la causa de las reivindicaciones y no las condiciones objetivas, éstas se vuelven ineficaces e inofensivas. Los componentes afectivos y mediáticos contribuyen a desarticular el potencial trasgresor de la acción colectiva tanto como los discursos populistas o alternativos, cuya razón de ser es impedir un cambio real (Touraine, 1988, pág. 233;206), convirtiéndose en parte del consumo social y conduciendo a reproducir las mismas lógicas mercantilistas y a agravar el problema.

Lo anterior, junto con el gran déficit teórico que presenta, en la comunidad y en general, este discurso del buen vivir, que trata la crítica de la sociedad sin incorporar un componente interpretativo y de explicación de las problemáticas sociales, generando una ruptura entre estas últimas y las causas que los provocan, han llevado a los aldeanos a considerar la cuatro representaciones: ser feliz, una forma ideal de vida, una utopía realizable y cambio interno como un asunto subjetivo y abstracto; todo y nada a la vez, y a considerar elementos presentes en el discurso de la calidad de vida.

De tal modo que *el cambio interno,* como vía para lograr el buen vivir a través de la reflexión y toma de conciencia, y *la utopía realizable* como la materialización de los ideales de vida no están siendo coherentes con las prácticas cotidianas, a tal grado que este discurso del buen vivir es utilizado como una estrategia de publicidad y de mercado, ya que en la agenda económica optan por una forma de sobrevivencia, que no contempla la autosostenibilidad, en el mundo capitalista. Por esta razón se habla más de una estrategia de publicidad que de una reivindicación en sí del contenido de sus ideales de vida.

De ahí que se reflexione acerca de las formas que están adoptando las luchas y reivindicaciones sociales, ya que la construcción de alternativas es una expresión de las mismas. La fuerza de los relatos ecológicos que promueven, este tipo de reivindicaciones, reside en la predicción apocalíptica que contiene: la destrucción de la naturaleza y el fin de la vida sobre el planeta tierra, así como en la construcción de teorías de lo posible, del deber ser, mas no de teorías de lo real que propendan la explicación y la compresión de la realidad. Partiendo de esto, la fuerza de estas luchas está siendo ineficaz para llevar a cabo las transformaciones de la realidad existente. En otras palabras, la ausencia de una reflexión más profunda y sustancial sobre el paso de un modelo de sociedad a otro hace que sea imposible lograrlo. Y las representaciones sociales pueden dan cuenta de esta escasa elaboración teórica y ausencia de reflexión sustancial necesaria para dar este paso.

Este estudio tiene la característica distintiva de proponer una reflexión abierta de la situación en la que se enmarca el fenómeno del buen vivir, las comunidades intencionales y la construcción de alternativas al desarrollo que logren frenar el desastre ambiental.

Entonces es así como se despierta la curiosidad de cómo averiguar si las comunidades intencionadas o ecoaldeas están gestando alternativas ante los ideales de vida que rechazan impuestos desde intereses economicistas o siguen reproduciendo este ideal de vida a partir de lo que ellos mismos han construido.

Por lo tanto, un aprendizaje significativo dentro de esta maestría de investigación social interdisciplinar, fue llegar a que el objetivo último que persigue ésta es: poner en práctica intercambios disciplinarios, de instrumentos, métodos y técnicas que producen trasformación en mundo las ciencias sociales y humanas para disponerlos en diferentes ámbitos para poder afrontar los dilemas y problemas de las sociedades actuales.

Al convivir con esta comunidad, que surge de la coyuntura de los problemas ambientales y de un modelo de sociedad insostenible, se pudo ver que mencionan todo el tiempo un ideal de vida a partir de una relación armónica y de respeto con la naturaleza, el buen vivir como una utopía realizable que antes se creía imposible, que en reiteradas ocasiones se habla de una "vida mejor" que se logra viviendo en el campo y en comunidad, y evidenciar que muchas veces este ideal fue relacionado con la "calidad de vida" como propósito de vida dentro de ese discurso cotidiano.

Lo anterior sirvió como insumo para provocar el tema de las representaciones sociales de buen vivir en los habitantes de Aldeafeliz, el cual es pertinente en la medida de por qué aquellos que se han empapado voluntariamente del discurso del "buen vivir" terminan asociándolo con la ideología occidental y occidentalizadora de la calidad de vida, teniendo en cuenta que denominan sus iniciativas como alternativas de vida y como propuestas de reivindicación de los movimientos ecologistas. Aspecto provocador que lleva a cuestionar cómo comprender metodológicamente las dinámicas que adoptan las luchas sociales y la construcción de alternativas y cómo estas podrían estarse acercando o alejando de su propósito de reconstruir una relación e interdependencia entre el ser humano y la naturaleza.

Por lo anterior, mi pregunta de investigación: ¿Cómo se configuran las representaciones sociales de buen vivir en Aldeafeliz y qué relación tiene dicha configuración con el discurso del desarrollo capitalista sobre calidad de vida?

Se presentan dos asuntos debatibles, el primero es que si lo que vale la pena es aquel tipo de vida que definen los pueblos originarios desde su propia cosmovisión, que es definida por su contexto y experiencias particulares y una relación de interdependencia con la naturaleza, cómo defender y sustentar el "buen vivir" ante la propagación de un consumismo de prototipos de vida mercantilizados, teniendo presente que además está siendo apropiada y circulada por discursos ecologistas y constitucionalizada, como en el caso reciente de Ecuador y Bolivia que defienden otra forma de hacer "desarrollo" y, por consiguiente, precisa, en teoría, un tipo de vida distinto para los ecuatorianos y bolivianos incluido todos aquellos que quieran adoptar esta forma de vida.

El segundo asunto se resume con la siguiente: ¿cuál es la posibilidad real de que las ecoaldeas logren revertir el proceso deterioro ambiental en el mundo?

En efecto, las ecoaldeas son centros de experimentación claves en los que se pueden estar adelantando avances científicos y cambios culturales importantes para hacer frente a la crisis ambiental que se avecina, sin embargo no están en la capacidad de detenerla. El capitalismo funciona sobre la base de energías fósiles responsables del calentamiento global y hay demasiadas reservas de petróleo y de carbón. Esta naturaleza destructiva del capitalismo y su capacidad de sobrevivir en las peores condiciones nos obligan a pensar en la necesidad inmediata de atacar las causas que ocasionan este desastre. Cambiar este modelo de producción por otro, inspirado en una sociedad más justa, es la única solución viable para contrarrestar los efectos de la contaminación ambiental y acabar con la misma. Luego de esto, entonces sí el modelo de buen vivir, de tradición indígena, podrá servir como fuente de inspiración para la construcción de una alternativa de vida y se le podrá dar a la propuesta del buen vivir la importancia que se merece.

El problema es que estas iniciativas pueden llegar a ser un obstáculo, puesto venden la idea de que cambiar de estilo de vida representa en sí mismo una alternativa real de cambio, cuestión que desarticula las luchas e invisibiliza las causas de la problemática. Para impedir que esto ocurra hay que promover las luchar, las resistencias y la conciencia anticapitalista.

Es aquí donde recobra importancia el estudio de las representaciones sociales.

En esta investigación se pone en uso la teoría de las representaciones para dar cuenta de todo el cambio social que está ocurriendo en los imaginarios de las representaciones. En la actualidad se está dando un cambio importante en las representaciones sociales de los personas con respecto al sentido de la vida y del mundo, por lo que se empiezan a adelantar iniciativas de construcción de alternativas en búsqueda de nuevos ideales y sentidos de vida. El buen vivir representa en la actualidad una alternativa al desarrollo desde Latinoamérica que intenta desafiar los postulados del capitalismo. La estructura del Buen vivir se está construyendo, se está moviendo, está cambiando, porque cada grupo se hace una imagen relativamente distinta del Buen vivir porque la representación se está construyendo hacia una estructura que no sabemos cuál sea. Las representaciones sociales del buen vivir, en este caso, se están moviendo hacia esquemas que naturalizan formas de ser y de reivindicación y construcción de alternativas que siguen reproduciendo las mismas lógicas mercantiles de un sistema que ahora es presentado bajo esta nueva modalidad que es denominada capitalismo verde, que adapta propuestas ecologistas para llevarlas al mercado, haciendo creer que se están generando cambios reales.

Es así como estas teorías dan los elementos argumentativos para conocer cuál es y cómo opera el marco de pensamiento por el cual se orientan nuestras acciones, en este caso, con respecto a un estado al que debe alcanzar los individuos, y que está relacionado con un modelo de vida hegemónico impuesto por la sociedad, en un contexto en el que se propone una alternativa propia a este modelo.

A manera de colorario, sería sumamente importante seguir profundizando en líneas especializadas en las representaciones sociales de los ideales de vida que se establecen como alternativos, que puedan ser investigaciones retroalimentadas y discutidas por los mismos grupos específicos, de manera tal que se hagan conscientes formas de pensamiento y actitudes que puedan estar impidiendo el logro de construcción de alternativas eficaces.

ANEXOS

Anexo I.- Fotos etnográficas



- Casas hechas con materiales ecológicos.
  Por: María Paula Alemán. Marzo, 2017.



- Casas hechas con materiales ecológicos.
  Por: María Paula Alemán. Marzo, 2017.



- Cusmuy: casa ceremonial donde se realizan rituales y ceremonias espirituales de influencia ancestral indígena que significa bohío grande en muisca.
  Por: María Paula Alemán. Marzo, 2017.



- Elementos utilizados en las ceremonias y rituales por taitas invitados.
  Por: María Paula Alemán. Marzo, 2017.



Baño seco hecho por los aldeanos.
Por: María Paula Alemán. Marzo, 2017.



Baldes grandes con abono para los cultivos.
Por: María Paula Alemán. Marzo, 2017.



Casa ceremonial o Cusmuy por dentro.
Por: María Paula Alemán. Diciembre, 2017.



- Casas hechas con materiales ecológicos.
  Por: María Paula Alemán. Marzo, 2017.



- Cultivo de café en sus inicios.
  Por: María Paula Alemán. Marzo, 2017.



- Lugar de reciclaje.
  Fuente: internet. Marzo, 2017.



- Compostera hecha por los miembros de la comunidad
  Por: María Paula Alemán. Marzo, 2017.



- Casas hechas con materiales ecológicos.
  Por: María Paula Alemán. Marzo, 2017.



- Lago donde se practicaba piscicultura cuando era una finca antes de que el terreno fuera de Aldeafeliz.
  Por: María Paula Alemán. Marzo, 2017.



- Lugar donde quedaba el antiguo kiosco donde se vendían postres y el semillero dejaron acabar. Por: María Paula Alemán. Marzo, 2017.



- Lugar de recreación de los niños construido por la comunidad con materiales ecológicos. Por: María Paula Alemán. Marzo, 2017.



- Comedor y cocina central de Aldeafeliz que estaba construido antes de que la comunidad llegara, sin embargo se le realizó una renovación y se le imprimió el estilo de la aldea. Por: María Paula Alemán. Marzo, 2017.



- Sistema de lavado de loza para ahorrar agua. Aquí se llenan los tres recipientes con agua para hacer el proceso de lavado de la loza sin desperdiciar agua.
  Por: María Paula Alemán. Marzo, 2017.





-Platos y utensilios para comer separados por familias y cronograma de la preparación de alimentos de los fines de semana.
Por: María Paula Alemán. Marzo, 2017.



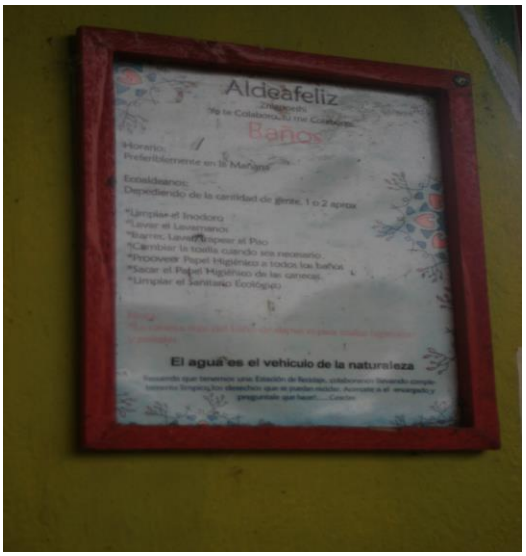
- Zona de lavandería comunal.
  Por: María Paula Alemán. Marzo, 2017.



- Normas y principios de convivencia visibles a la comunidad. Uso de la estación de lavado.
  Por: María Paula Alemán. Marzo, 2017.



- Normas y principios de convivencia visibles a la comunidad.
- Por: María Paula Alemán. Marzo, 2017. Uso de kiosco y canecas de basura.



- Normas y principios de convivencia visibles a la comunidad. Uso de baños.
- Por: María Paula Alemán. Marzo, 2017.



- Baños comunales.
- Por: María Paula Alemán. Marzo, 2017.



- Método de purificación del agua con luz solar.
  Por: María Paula Alemán. Marzo, 2017.

Anexo II.- Guion Temático

1. ¿Me podría hablar usted sobre su trayectoria de vida desde su niñez hasta hoy?

2. ¿Cómo ha sido su búsqueda para alcanzar en buen Vivir en la ecoaldea?

3. Motivaciones que ha tenido para el logro el buen vivir

4. Decisiones importantes que ha tomado para poder lograr calidad de vida.

5. Momentos que han sido los más importantes dentro de esa búsqueda de Buen vivir.

6. Elementos externos que han intervenido (personas, situaciones, circunstancias) para buscar el buen vivir.

7. Elementos internos que han intervenido (capacidades, intereses, conocimientos) para esa búsqueda de Buen vivir.

8. ¿Qué cree usted que se requiera para tener Buen vivir?

10. ¿Qué es Buen vivir para usted?

11. ¿Usted está viviendo dentro de las condiciones que implica el Buen vivir, me podría decir por qué razones?

12. ¿Qué han tenido que negociar ustedes o abandonar de su vida pasada para llegar al Buen vivir?

13. ¿Quiénes cree usted que logran el Buen vivir?

14. ¿Qué se imagina que pasa con las personas que no tienen esta filosofía de vida?

15. ¿Tiene alguna idea de los factores que obstaculizan el logro del buen vivir?

16. Usted como representante comunitario, si el pueblo de San Francisco le pidiera una propuesta para que sus habitantes pudieran aspirar a hacer realidad el buen vivir, ¿qué les propondría?

16. Al final, ¿para qué o por qué cree usted que se desee llegar al Buen vivir?

17. ¿Algo más que desee expresar en relación al tema de buen vivir?

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Abric, J.-C. (2001). *Prácticas sociales y representaciones sociales.* México: Ediciones Coyoacán.

Acosta, A. (2008). El Buen vivir, una opotunidad por construir. . *Revista Ecuador Debate No.75*, 33-48.

Alberti, M. (2008). *Advances in Urban Ecology: integrating Humans an Ecological Processes in Urban Ecosystems .* Seattle, Washington: Springer.

Alburquerque, F. (2004). Desarrollo económico local y descentralización en América Latina. . *Revista de la CEPAL.*, 157-171.

Aldeafeliz, A. (14 de 05 de 2017). *Aldea Feliz*. Obtenido de www.aldeafeliz.com

Araya, U. S. (04 de 05 de 2017). *Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.* Obtenido de FLACSO: http://www.flacso.or.cr/images/flippingbook/pdfs/cuadernos/ccs_127.pdf

Arboleda Perdómo, E. J. (10 de 02 de 2017). *Biblioteca virtual, biblioteca Luis Ángel Arango.* Obtenido de http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/credencial/enero2002/losministerios.htm

Berger, P. L., & Luckmann, T. (2003). *La construcción social de la realidad.* Buenos Aires: Amorrortu Editores.

BID. (14 de 02 de 2017). *Banco Interamericano de Desarrollo*. Obtenido de http://www.iadb.org/es/acerca-de-nosotros/acerca-del-banco-interamericano-de-desarrollo,5995.html

Blanco, B. N. (2016). *Análisis de las prácticas ambientales con relación al recurso hídrico implementadas en dos comunidades intencionales (ecoaldeas) y el ejercicio de su territorialidad.* Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

BM. (14 de 02 de 2017). *Banco Mundial*. Obtenido de http://www.bancomundial.org

Boavida, e. (20 de 05 de 2017). *LLamado de la montaña*. Obtenido de www.llamadodelamontaña.org

Buil, M. T. (Septiembre de 2007). Sostenibilidad en pequeñas comunidades rurales Análisis de los valores y comportamientos de las relaciones intrapersonales, interpersonales y con el medio, y elaboración de propuestas de mejora para el avance hacia la sostenibilidad. Barcelona, España.

Cardona, D., & Agudelo, H. (2005). Construcción cultural del concepto de calidad de vida. *Revista Facultad Nacional de Salud Pública. Vol. 23 No. 1* , 79-90.

Carrillo, A. T. (10 de Noviembre de 2016). *Universidad Pedagógica Nacional.* Obtenido de http://www.pedagogica.edu.co: http://www.pedagogica.edu.co/storage/ps/articulos/peda10_04arti.pdf

Colombia, M. d. (10 de 02 de 2017). *Ministerio de educación Nacional de la República de Colombia*. Obtenido de http://www.mineducacion.gov.co/1621/article-110915.html

Correa, J. a. (2013). *La vida eco-comunitaria: entre la globalización y lo rural. Un analisis de los estilos de vida en las ecoaldeas. .* Bogotá: Universidad Javeriana.

DNP. (13 de 02 de 2017). *Departamento Nacional de Planeación*. Obtenido de https://www.dnp.gov.co/Plan-Nacional-de-Desarrollo/Paginas/Qu-es-el-PND.aspx

DNP, D. N. (10 de 02 de 2017). *Departamento Nacional de Planeación.* Obtenido de https://www.dnp.gov.co/programas/desarrollo-social/Paginas/desarrollo-social.aspx

Elizalde, A. (2003). Desde el "Desarrollo Sustentable" hacia "Sociedades Sustentables. *Diálogos: Educación y formación de personas adultas, volumen 3, Número 44*, 5-19.

Escobar, A. (Mayo-Agosto de 1986). La invensión del desarrollo en Colombia. *Lecturas de economía. No. 20.*, 9-35.

Escobar, A. (2009). Impasse: dilemas políticos del presente. Coordinado por Colectivo Situaciones Contra el (neo) desarrollismo. Buenos Aires.

Escorihuela, J. L. (27 de 12 de 2016). *El camino del Élder.* Obtenido de Camino se hace al andar. Del individuo moderno a la comunidad sostenible.: http://www.elcaminodelelder.org/recursos/caminosehacealandar.pdf

Faúndez, N., & Paz, H. (31 de 05 de 2017). *Mapa de EcoAldeas del AbyaYala*. Obtenido de http://ecoaldeasabyayala.blogspot.com.co/2013/04/colombia-146-ecoaldea-en-medellin.html

Feliz, E. (08 de 03 de 2017). *Sociocracia: Formación online por CASA latina*. Obtenido de https://www.youtube.com/watch?v=l-Qz-NnnAg8

Gonzalez, C. (s.f.). *Youtube*. Obtenido de Ecoaldeas 3: https://www.youtube.com/watch?v=_8ca7EehKVI

Houtart, F. (15 de 11 de 2016). *América Latina en Movimiento*. Obtenido de http://www.alainet.org/es/active/47004

Jimenéz, J. M. (2010). *EL DESARROLLO COMO DISCURSO Y EL CRECIMIENTO COMO MITO. Repensando el desarrollo, explorando el postdesarrollo.* Bogotá-Colombia.: Universidad Javeriana. Facultad de Sociología.

Jodelet, D. (1993). La representación social: fenómenos, concepto y teoría. En S. Moscovici, *Psicología social II* (págs. 469-494). Barcelona-Buenos Aires- México: Paidós.

Le Quang, M., & Vercoutère, T. (2013). *Ecosocialismo y Buen vivir. Diálogo entre dos alternativas al capitalismo. .* Quito- Ecuador: Instituto de Altos Estudios Nacionales.

López Garavito, L. F. (1995). *Intervencionismo de Estado y Economía en Colombia. .* Bogotá.: Universidad Externado de Colombia. .

Malagón Pinzón, M., & Pardo Mota, D. N. (2009). Laureano Gómez, la Misión Currie y el proyecto de reforma constitucional de 1952. *Criterio jurídico*, 7-33.

Mesa Cuadros, G. (2009). Deuda ambiental y climática: amigos o depredadores contaminadores del medio ambiente. *Pensamiento Jurídico N25*, 77-90.

Mora, M. (2002). La teoría de las representaciones sociales de Serge Moscivici. *Athenea Digital*, 1-25.

Moreno, L. J. (10 de 01 de 2017). *Repositorio Institucional de la Universidad Distrital.* Obtenido de http://repository.udistrital.edu.co/bitstream/11349/3157/1/MorenoLozanoJuanAndr%c3%a9s2016.pdf

Moscovici, S. (1979). *Psicoanálisis, su imagen y su público.* Buenos Aires: Huemul S.A.

Moscovici, S. (1993). *Psicología social.* México: Paidós.

Muñoz, E. (2016). *Tejiendo el Buen Convivir en las Ecoaldeas. Ecologías del amor por una re-conexión en la Naturaleza. Un estudio en las Ecoaldeas Anthakarana y Aldea Feliz del Consejo de Asentamientos Sustentables de América (CASA)-Colombia.* Caldas-Antioquia: Universidad de Caldas.

Niel, M. (28 de Junio de 2011). *"El concepto del buen vivir". Para optar el título de Experto en Pueblos Indígenas,Derechos Humanos y Cooperación Internacional.* Obtenido de Universidad Carlos III de Madrid. Instituto Universitario de Estudios Internacionales y Europeos "Francisco de Vitoria.: http://www.fondoindigena.org/apc-aa-files/11cff670a2ec169cc25379afa3d771db/53.pdf

Olivares, C. C. (Agosto de 2010). La Ecoaldea El Romero. Etnografía a una comunidad alternativa de nuestro país. . Santiago, Chile.

OMS. (14 de 02 de 2017). *Organización Mundial de la Salud*. Obtenido de http://www.who.int/es/

Palomino Villavicencio, B., & López Pardo, G. (1999). Reflexiones sobre calidad de vida y desarrollo. . *Región y sociedad. Vol XI.*, 171-185.

Parga Sánchez, J. (2014). *Alternativas virtuales vs cambios reales.* Quito- Ecuador: CAAP.

Pérez, E. (2001). *¿Una nueva ruralidad en américa Latina?* Buenos Aires: CLACSO.

Pinzón Cortez, M. (16 de 12 de 2016). *Transformación de la Estructura Agroecológica Principal en comunidades intencionales rurales (Ecoaldeas).* Obtenido de Universidad Nacional de Colombia: http://www.bdigital.unal.edu.co/46680/1/08905211.2014.pdf

Pinzón, M. (2014). Transformación de la Estructura Agroecológica Principal en comunidades intencionales (Ecoaldeas). Bogotá, Colombia. Obtenido de http://www.bdigital.unal.edu.co/46680/1/08905211.2014.pdf

ProBogotá, R. (13 de 02 de 2017). *ProBogotá, Región*. Obtenido de Youtube: https://www.youtube.com/watch?v=hVp_Q2bgVSw

Ramiréz Herrera, E. B. (2012). *Las Representaciones Sociales de "Calidad de Vida" en los Akatekos de la comunidad La gloria, La Trinitaria, Chiapas.* Chiapas: Universidad Autónoma de Chiapas. .

Ramírez, H. E. (2012). *Las Representaciones Sociales de "Calidad de Vida"en los Akatekos de la Comunidad La Gloria, La Trinitaria, Chiapas.* Chiapas, México.: Universidad autónoma de Chiapas.

Rodriguez, D., & Fonseca, D. (10 de 10 de 2015). *Análisis comparativo de las ecoaldeas aldeafeliz y yoga monasterio varsana, ubicadas en el departamento de cundinamarca/colombia, año 2014-2015.* Bogotá: Universidad Minuto de Dios.

Rojas, C. (25 de 03 de 2017). *Común Tierra*. Obtenido de Una exploración de las comunidades sostenibles en América Latina: http://www.comuntierra.org

Rojas, C. (20 de 05 de 2017). *Youtube*. Obtenido de Ecoaldea Aldea Feliz Ecovillage Colombia: https://www.youtube.com/watch?v=JB39BuGz9VI

Romero, G. L. (2005). El análisis del discurso en la investigación social. En L. A. Peña, & G. L. Valencia, *Estudios del discurso en Colombia* (pág. 424). Bogotá: Medellín : Sello Editorial Universidad de Medellín : Asociación Latinoamericana de Estudios del Discurso.

Salamanca, L. L., & Silva, P. D. (2015). El movimiento de ecoaldeas como experiencia alternativa de Buen Vivir. *Polis vol.14 no.40 Santiago mar.*, 23.

Sánchez, L. (24 de Febrero de 2010). Bogotanos de estrato alto vuelven a la vida elemental en una 'ecoaldea'. *El tiempo. Edición virtual.*

Sayadi, G. S. (27 de 12 de 2016). *Centro de estudios sobre la despoblación y desarrollo en áreas rurales.* Obtenido de CEDDAR: www.ceddar.org

Torres, A. (1997). Modernidad y nuevos sentidos de lo comunutario. *Pedagogía y saberes # 10.*

Touraine, A. (1988). *La parole et le sang. Politique et Société en Amérique Latine.* Paris: Fayard.

Umaña, J. C. (1997). *Globalización y desarrollo desde una visión ambiental compleja.* Bogotá: Instituto de estudios ambientales. Universidad Nacional de Colombia.

Urzúa, A., & Caqueo, A. (2012). Calidad de vida: Una revisión teórica del concepto. *Terapia psicológica. Vol. 30 No. 1.* , 61-71.

Valcárcel, M. (2006). *Génesis y evolución del concepto y enfoques sobre el Desarrollo.* Perú: Pontificia Universidad Cátolica del Perú.

Vanhulst, J., & Beling, A. E. (2013). El Buen vivir: una utopía latinoamericana en el campo discursivo global de la sustentabilidad. *Polis. Revista Latinoamericana*.

Velásquez., J. C. (Junio 2004.). El desarrollo en Colombia: historia de una hegemonía discursiva. *Revista Lasallista de Investigación. Vol. I No.I*, 27-36.

Wikipedia. (25 de 02 de 2017). *Wikipedia*. Obtenido de https://es.wikipedia.org